

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

**ESCUELA NACIONAL DE
BIBLIOTECONOMÍA Y ARCHIVONOMÍA**

LICENCIATURA EN BIBLIOTECONOMÍA

**“EL BIBLIOTECARIO PROFESIONAL
MEXICANO A TRAVÉS DE SUS
TESTIMONIOS: 1950 – 2000”**

TESIS PROFESIONAL

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN BIBLIOTECONOMÍA**

**PRESENTA:
JULIO CESAR RAMÍREZ RODRÍGUEZ**

**ASESOR:
DRA. ESTELA MORALES CAMPOS**

México, D.F.

febrero 2003

ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| Introducción..... | 3 |
| 1.- La historia oral..... | 9 |
| 1.1 Conciencia histórica..... | 14 |
| 1.2 La memoria..... | 18 |
| 1.3 La entrevista..... | 21 |
| 2.- Comentario de historiador a historiador..... | 27 |
| 2.1 Comentario respecto de los informantes durante las entrevistas..... | 28 |
| 2.2 Biografía de los informantes..... | 38 |
| 2.3 Situación del ambiente físico..... | 49 |
| 3.- Panorama testimonial de los informantes con el medio bibliotecario | 53 |
| 3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas..... | 57 |
| 3.2 Su llegada a la profesión..... | 71 |
| 3.3 Las experiencias de trabajo..... | 92 |
| 4.- Desarrollo, presencia, participación, autoridad y prestigio, visión y perspectiva del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de los informantes..... | 117 |
| 4.1 Adolfo Rodríguez Gallardo..... | 121 |
| 4.2 Álvaro Quijano Solís..... | 158 |
| 4.3 Enrique Molina León..... | 190 |
| 4.4 Guadalupe Carrión Rodríguez..... | 216 |
| 5.- Conclusiones..... | 253 |
| 6.- Consideraciones del autor..... | |
| <i>Índice onomástico.....</i> | <i>249</i> |
| <i>Anexos.....</i> | <i>250</i> |
| <i>Obras consultadas.....</i> | <i>252</i> |

INTRODUCCIÓN

En las tres últimas décadas, la sociedad ha experimentado cambios vertiginosos que sin duda han marcado nuevas formas de vida y de trabajo en casi todos los sectores de la población; basta mencionar con esto la aparición de la computadora por ejemplo, los teléfonos celulares o la televisión por cable, como inventos que han venido a revolucionar toda una forma de vida entre la sociedad actual. En el ámbito académico, cultural y científico no podemos apartar estas modificaciones, ya que enfrentan también uno de los cambios más sorprendentes dentro de sus estructuras tradicionales; hoy en día se pone en juicio la forma de educar y los medios para educar a las nuevas generaciones, se critica ampliamente el avance de la tecnología y se pone de manifiesto el desigual crecimiento económico en nuestro país y en toda América Latina.

Esta revolución científica y tecnológica que está experimentando la sociedad ha alcanzado la preocupación de distintas disciplinas del conocimiento y existe el interés por reorganizar sus estructuras metodológicas y revelar su verdadera identidad. La bibliotecología por su parte no es una disciplina exenta de las múltiples preocupaciones y su relación con el avance tecnológico que se está desarrollando aceleradamente, por el contrario, esta situación la hace

una de las disciplinas más comprometidas e impulsadas en buscar un entendimiento ante estos avances y ofrecer respuestas concretas a la sociedad.

En los últimos años se ha observado una clara preocupación por estudiar el desarrollo del bibliotecario profesional a través de ponencias, artículos, congresos, tesis etc., en donde se exploran los aspectos relacionados al bibliotecario y su relación con los elementos que interactúan en torno a éste como su reconocimiento social por ejemplo. No obstante, han sido escasos los estudios y análisis que demuestren de manera más cercana cómo es el bibliotecario mexicano; qué situaciones enfrenta el bibliotecario hoy en día, cuáles son sus perspectivas de desarrollo, basándose en su propio testimonio; situaciones que continúan creando controversia y que imposibilitan esclarecer las líneas de partida para enfrentar de forma más certera el futuro inmediato de éste profesional.

Conscientes de la importancia que tiene el grado de desarrollo que han alcanzado los bibliotecarios profesionales en determinadas épocas y su relación con las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales, resulta apremiante hacer una revisión retrospectiva sobre el papel que el propio bibliotecario

Introducción

profesional ha tenido como edificador de su propia historia y así poder coadyuvar a través del uso de la historia oral a la historia de la bibliotecología mexicana.

Los informantes que han sido elegidos para este trabajo testimonial, corresponden a los sectores de bibliotecas de tipo universitarias y académicas, públicas y especializadas. Estos informantes han sido elegidos para aportar su testimonio en el presente trabajo por su destacada participación en beneficio de la bibliotecología nacional. Su presencia en determinados sectores de bibliotecas los convierte en importantes testigos del desarrollo de la bibliotecología y del bibliotecario profesional. Es a través de sus experiencias de vida de estos informantes, como podremos reconocer parte del desarrollo que estos sectores de bibliotecas han experimentado a partir de la contribución de los mismos bibliotecarios profesionales. En el presente trabajo, los testimonios son presentados en el siguiente orden: Adolfo Rodríguez Gallardo como informante del sector de bibliotecas universitarias, Álvaro Quijano Solís como informante de las bibliotecas de tipo académicas, Enrique Molina León como informante de las bibliotecas públicas y por último Guadalupe Carrión Rodríguez como informante de bibliotecas especializadas. Cabe aclarar, que para el caso de las bibliotecas públicas se intento contar con el testimonio oral de

Introducción

la Dra. Ana María Magaloni, lo cual no fue posible debido a su estado de salud. En su caso, Enrique Molina accedió a ofrecer su testimonio como bibliotecario de la biblioteca pública teniendo a su cargo la biblioteca del H. Congreso de la Unión, la cual funge como biblioteca pública independiente de la Red de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública del poder Federal.

Por otra parte, es importante señalar que la Mta. Guadalupe Carrión Rodríguez considero necesario modificar parte de sus testimonios transcritos considerándolo así para ofrecer una lectura y comprensión más clara al usuario. En este caso, las grabaciones permanecen tal cual como fueron grabadas.

El testimonio de cada bibliotecario sólo puede ser entendido ampliamente como una parte de la totalidad de este grupo. Para hacer generalizaciones sobre los bibliotecarios y la biblioteconomía en nuestro país, es necesario rescatar cada testimonio del conjunto total de entrevistas sobre las distintas facetas del bibliotecario profesional con el fin de observarlos y volverlos a integrar desde un nuevo ángulo, desde una visión horizontal dotándolos de un nuevo enfoque para poder entender su ser confrontando la serie de testimonios aportados con otras fuentes que sustenten o revoquen las aportaciones hechas.

Introducción

Si reconocemos que la profesión del bibliotecario mexicano ha tenido que arrastrar una serie de discrepancias sobre su carácter como profesional o la forma en que hemos de ser llamados, por ejemplo, son precisos el tiempo y circunstancias actuales de la sociedad para hacer uso de la potencialidad de la historia oral y desenterrar los valiosos testimonios de bibliotecarios distinguidos por su participación y profesionalismo que rebatan en este sentido y den prueba del profesionalismo, autenticidad y trascendencia que el bibliotecario guarda dentro de la sociedad. Dar la espalda a estos testimonios puede llevar a la pérdida de la memoria o a ignorar lo que Nicole Gagnon* llama *conciencia histórica*, en donde, en un concepto filosófico se refiere a "la repercusión sentida por el individuo que surge de su inserción en la historia". En la práctica explica Gagnon, esto se refiere al examen de cómo se ha experimentado y comprendido el cambio social en determinados grupos, en este caso el de los bibliotecarios mexicanos. No es de extrañarse la aparición de la historia oral, entendiendo ésta como una historia alternativa en períodos llenos de sucesos históricos; muchos de estos sucesos en el seno del espíritu por la democracia, en la vía de cambios políticos, económicos y sociales en todo el mundo. La historia oral aparece y rescata el testimonio en

* Gagnon, Nicole. "Sobre el análisis de los relatos de vida", (ed) marinas, José Miguel, Santamaría Cristina, *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid: Debate, 1996, p. 41

Introducción

muchos de los casos de grupos menos privilegiados, le da la palabra a la parte menos escuchada y crea una sensación de alivio para la conciencia de muchas mentes y ofrece la oportunidad de revivir a partir de la memoria una historia única y verdadera, "una historia alternativa".

CAPITULO I

La Historia Oral

Aunque existió la idea entre algunos autores de que los precursores de la historia oral bien pudieron ser los suecos con sus grabaciones a personas de edad avanzada, o los irlandeses con su escuela dedicada a la historia oral, antes de la segunda guerra mundial, los estudiosos en esta materia han concluido que los primeros trabajos de historia oral con un carácter sistemático y con una técnica enseñada y difundida con valor institucional estuvieron a cargo del norteamericano Alan Nevins de la Columbia University, el 18 de mayo de 1948. A partir de ahí se habla de la difusión de la historia oral en algunas regiones de Norteamérica y paulatinamente su llegada a Europa siendo el Reino Unido uno de los países que adopta de manera formal y, con muy buenas expectativas esta materia. Hay quienes, por su parte, exponen que la historia oral surgió antes de la misma historia con los primeros documentos históricos que surgieron con la aportación de testimonios de hombres y mujeres que dieron paso a esos primeros escritos a través de la palabra.

Siendo una práctica metodológica reconocida por su potencialidad alterna a la historia tradicional, la historia oral viene a ser lo que llama Philippe Joutard como "una historia

Capítulo I
La Historia oral

más lenta, sin hechos notables, una historia de la vida cotidiana”¹ donde se rescatan los testimonios orales sobre las experiencias y las vivencias de los protagonistas de la historia,² según apuntan Ocampo, Lersch y Necoechea. Estos mismos autores, exponen que, a través de la historia oral, los protagonistas de la historia son mostrados en su vida diaria a través de sus propios recuerdos que llegan a complementar y enriquecer lo que existía en otras fuentes —como las impresas—. De esta manera, la historia oral nos permite conocer mediante los testimonios la experiencia personal, lo que difícilmente se podría detectar en otras fuentes. La historia oral como lo mencionan los tres autores citados, nos muestra un pasado construido por las acciones, ideas y sentimientos que cada persona vivió en diferentes etapas de su vida a través de una entrevista de tipo sociológica. En efecto, como lo señala Thompson, “la función de la historia oral radica en su propio método que es la encuesta por medio de la cual es posible el rescate de los testimonios orales de los informantes en una atmósfera distinta a las tradicionalmente conocidas”³.

¹ Joutard, Philippe. *“Esas voces que nos llegan del pasado”*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p.343

² Camarena Ocampo, Mario. *Reconstruyendo nuestro pasado: técnicas de historia oral*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, sp.

³ Thompson, Paul, *Historia de vida en el análisis de cambio social*; (ed.), Marinas José Miguel, Santamaría Cristina, *La historia oral: métodos y experiencias*, Debate, Madrid: 1993, p.69

Capítulo I
La Historia oral

Es así como esta herramienta metodológica se presenta como una vía útil para identificar cómo ha sido el desarrollo histórico de ciertos grupos, pueblos o comunidades que son analizados desde una óptica distinta y que sólo así, se logran identificar los fenómenos que, a partir de cada individuo, orillaron a estos grupos a tomar decisiones en su devenir histórico. Precisamente en esta temática, —en cuanto a la relación de los individuos insertados en determinados grupos sociales— se ha enfocado la presente investigación, al indagar sobre la inserción que el bibliotecario mexicano ha experimentado como parte de una profesión. Thompson, señala que comúnmente ha existido una mala concepción de la naturaleza de los cambios sociales; comenta que muchos de los cambios sociales han sido producidos por una "*presión colectiva y de las decisiones políticas*".⁴ Lo que buscaba Thompson, era aclarar que existen factores respecto de los efectos acumulativos que están determinados a partir de las presiones individuales ejercidas sobre el cambio y lo expone de la siguiente forma:

(...) Esto es lo que las historias de vida muestran de inmediato: el peso de las decisiones que los individuos toman para mejorar o cambiar una cosa, para dejar una comunidad y emigrar a otra, para dejar un empleo y buscar otro mejor, (...) para casarse o separarse, o tener o no hijos. Las miles de decisiones conscientes de este tipo son tan importantes, [igual o más] que los actos de los políticos para explicar los modelos de cambio social.⁵

⁴ *Ibid.*, p. 74

⁵ Thompson. *Op.cit.*, p. 74

Capítulo I
La Historia oral

De esta forma, ha sido determinante y claro el carácter y los alcances que se han comprobado mediante el uso de la historia oral en muchos casos. Para *Philippe Joutard*⁶, existen cuatro vertientes de la historia oral: en primer lugar menciona que la historia oral, ofrece testimonios de la historia de acontecimientos de tipo político, económico y culturales; en segundo lugar, la entrevista oral aporta su contribución a la etno-historia [...]; Como tercer punto asume, la historia oral pone de relieve el testimonio indirecto, no el de las personas que han vivido lo que cuentan sino el que transmite lo que les han dicho otros, es decir, la tradición oral, y por último menciona que la historia oral nos informa de la manera como funciona la memoria de grupo.

Actualmente la historia oral sigue en constante desarrollo con ligeras variantes en su aplicación en países de Europa y Asia. En México y América Latina ya ha sido reconocida la potencialidad de la historia oral por el valor entrañable que ha tenido para los grupos sociales y los estudiosos en las ciencias sociales principalmente. En México, el comienzo de los primeros trabajos de historia oral documentados fueron realizados por la doctora Eugenia Meyer, con su trabajo titulado: "El archivo de la palabra: hacia una historia de masas".

⁶ Thompson. *Op.cit.*, p. 210

Capítulo I
La Historia oral

De igual forma, la autora es reconocida por sus trabajos de historia oral desarrollados para formar el archivo de la Revolución Mexicana.

Las potencialidades de la historia oral han sido reconocidas en más de una ocasión por ingleses y norteamericanos como pioneros en esta materia. Los alcances de la historia oral, irían incluso, más allá de un mero acto por escuchar, grabar y transcribir una entrevista. En este sentido, cabría ser francos en que se ha recalcado la necesidad de fortalecer el método de la historia oral para evitar crear una simple práctica de entrevista como muchos han creído es la labor de ésta.

1.1 Conciencia histórica

Con base en las aportaciones de autores como Françoise Morin sobre su experiencia en proyectos de historia oral, hemos decidido considerar la conciencia histórica como una de las vertientes importantes en el análisis de los relatos de vida de los informantes. El significado de la palabra conciencia como tal, nos aproxima considerablemente al término completo que aquí exponemos. Sillamy⁷ señala que la conciencia de sí es el conocimiento que cada cual posee de su existencia, de sus actos y del mundo exterior. La conciencia, continua el autor, coordina los datos de nuestros sentidos y de nuestra memoria que nos sitúa en el espacio y en el tiempo. Por su parte, Santo Tomás se refiere a la conciencia cuando señala: [la conciencia] “reconoce si hicimos algo ó no lo hicimos y según esto la conciencia testifica”. Es así como podemos entender más claramente el significado del término *conciencia histórica*, como una forma de percepción de nuestros actos respecto al pasado. Para algunos de los investigadores de historia oral como Gagnon, la conciencia histórica es “la repercusión sentida por el individuo, que surge de su inserción en la historia”⁸; en la práctica, indica el autor, esto se refiere al examen de cómo se ha experimentado y comprendido el cambio social.

⁷ Sillamy, Norbert. “*Diccionario de la Psicología*”, España: Plaza y Janes, 1976 p. 70

⁸ *Ibid.*, p. 41

En el caso de los bibliotecarios profesionales, la conciencia histórica es un elemento importante de analizar para lograr un acercamiento más estrecho entre la serie de testimonios aportados y su participación en la historia de la bibliotecología. Para identificar cómo ha experimentado el bibliotecario mexicano su inserción en la historia, es necesario conocer en qué medida ha sido capaz de asimilar esta inclusión histórica, es decir, cómo ha sido la repercusión que éste ha sentido por su participación en la historia de la bibliotecología en nuestro país en las últimas décadas. Para este propósito encontramos que la historia oral nos ofrece la posibilidad de extraer ese pasado y analizar el comportamiento de grupos sociales, así como la identificación del grado de conciencia que los informantes tienen de su participación histórica.

La participación individual de los integrantes de los grupos sociales, es el resultado del conjunto de cambios que experimentan como grupo en relación con su entorno. Los relatos de vida y de la participación individual según Gagnon⁹, tienen una relación social entre la conciencia cultural y la conciencia sociológica que puede ser descifrada, señala el autor, a través de un discurso de carácter sociológico, es decir (la

⁹ *Loc. cit.*

entrevista), cuando el personaje logra encontrar significado de su participación individual en el grupo y la sociedad.

A partir de este rescate de testimonios, estamos en posibilidad de conocer la apreciación personal de los informantes para de esta forma identificar la manera en que han participado los bibliotecarios en determinado momento de la historia; resultado de haber pertenecido a la profesión, los recuerdos personales y la memoria colectiva, vislumbrando a partir de sus narraciones las inquietudes que reflejen lo que los informantes de ahora y de ese entonces pensaron hacer algún día, lo que creyeron que estaban haciendo y lo que ahora en comienzos de un nuevo siglo ellos creen que sucederá.

De acuerdo con las reflexiones expuestas entorno del significado de *conciencia histórica*, es necesario, por último, distinguir tres modalidades de reconstrucción del tiempo como nos marca Nicole Gagnon¹⁰:

- a.-) la *conciencia histórica per se*: cuando se ha [...] logrado expresar nuestra verdadera historia.**
- b.-) la *representación social del cambio*: que permite la objetivación del pasado.**
- c.-) y por último *una imagen personal del tiempo*.**

¹⁰ *Ibid.*, p. 43

De alguna forma podemos pensar que es posible encontrar en un mismo relato estas tres variantes de reconstrucción del tiempo que nos presenta Gagnon, no obstante, todo dependerá hasta cierto punto del tipo de proyecto que se está estudiando así como de los objetivos que se pretendan alcanzar.

1.2 La memoria

Para la mayoría de los autores de historia oral, la memoria es el elemento crucial para el rescate de los testimonios de los personajes entrevistados; la memoria viene siendo, sin profundizar en un análisis sociológico, la serie de anécdotas traídas por el entrevistado a partir de un proceso cognoscitivo en el transcurso de una entrevista. Esta serie de anécdotas nos indica Gagnon "... sólo salen a la superficie a través de las significaciones de la experiencia vivida [...], y en función del interlocutor que solicita el relato"¹¹.

La memoria resulta ser una "fuente histórica frágil" como lo menciona Estela Morales¹², cuando esta se tiene como única fuente testimonial. Es importante entonces, rescatar este recurso a tiempo y contribuir a conocer un pasado incierto en grupos en donde no existe otro recurso o suele ser escaso.

Más aún, cabe mencionar que la memoria individual se encuentra circunscrita a otra más extensa que es la memoria de grupo en cualquier orden de tipo social; a este respecto Jorge Aceves cita a Rousso quién expone que la memoria es "... el recuerdo, o el conjunto de recuerdos, conscientes o no, de una

¹¹ *Ibid.*, p.44

¹² Morales Campos, Estela. "*La Historia Oral Aplicada a la Historia de la Biblioteconomía en México*". En Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Memorias, (13: 1984: México), AMBAC, 1984, p. 5

experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad, alimentada por una identidad de la que el sentimiento del pasado es parte integrante".¹³

De esta manera podemos decir que la memoria colectiva es un ingrediente inocultable de la memoria individual. Jorge Aceves, concluye que de cualquier manera, sea una memoria individual o de grupo, esta pertenecen a una memoria social como parte y producto de la sociedad.

La historia oral, se encuentra indiscutiblemente condicionada a la memoria extraída de los personajes entrevistados. Dentro de las posibilidades que encontramos en el uso de la historia oral está la de poder conocer la forma en que funciona la memoria de grupo que vendría a ser en este caso la de una profesión: la de bibliotecario.

El rescate y análisis de testimonios del bibliotecario profesional, permitirá identificar cómo funciona esta memoria colectiva a partir de la integración de los relatos de cada uno de ellos. Después de aclarar la función de la conciencia histórica como un espacio cognitivo constituido en función del tiempo, Gagnon

¹³ Aceves Lozano, Jorge E. "*La memoria convocada. Acerca de la entrevista en historia oral*" En : Secuencia, nueva época, No. 43, 1999, p. 43

menciona que la memoria: **"... no esta hecha de conocimientos sino de imágenes, de sentimientos inscritos en el cerebro [...] su punto de referencia no es el conocimiento sino el contexto físico de esos sentimientos",**¹⁴

La memoria, concluye el autor, es la presencia inmediata de un pasado sólidamente retenido. Por lo anterior, podemos decir que las definiciones de Gagnon son una especie de nostalgia sentida por parte del informante en donde las imágenes a que se refiere son, por otra parte llamadas representaciones mentales del informante.

Por último, Gagnon se refiere a la anécdota como un resultado de la serie de recuerdos: "... una experiencia vivida, perdurable hasta el punto de que ha tenido su día, es una auténtica traza del pasado y el certificado de una época"¹⁵. A menudo también, aclaran otros autores, desgastada por el tiempo.

¹⁴ Gagnon. *Op. cit.*, p.44

¹⁵ *Ibid.*, p.45

1.3 La entrevista

Como se ha mencionado anteriormente, la potencialidad de la historia oral radica en su propio método que es la entrevista. Thompson confirma lo anterior y agrega que: "... la flexibilidad de la historia oral es la base del potencial de este método" ¹⁶. Señala que mientras en la encuesta clásica se formulan preguntas seleccionadas de forma rigurosa, en el método de la historia oral se explora y pregunta dentro de un contexto de diálogo con el informante. Para Magnus Berg, quién analiza la metodología de historia oral y se enfoca en este caso a la entrevista, señala que: "Una entrevista es ante todo una autorepresentación creada por el habla en una situación extraordinaria ..." ¹⁷; la definición de Berg, viene a darnos una idea más concreta de la peculiaridad de la entrevista aplicada a la metodología de la historia oral.

En torno a la práctica de la entrevista existen múltiples aspectos que deben ser analizados por el entrevistador a fin de no incurrir en fallas que perjudique el trabajo final del proyecto. Dentro del ámbito legal existen aspectos que deben ser considerados con suma importancia para evitar la denuncia por

¹⁶ Thompson, Paul. *Historia de vida en el análisis de cambio social*; (ed.), Marinas José Miguel, Santamaría Cristina, La historia oral: métodos y experiencias, Debate, Madrid: 1993, p.69

¹⁷ Berg, Magnus. *Entrevistar... ¿para qué?: Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimiento*. En: *Historia y fuente oral*, México: 1990, No. 4, p.5-10

1.3 La entrevista

cualquiera de las partes. Al respecto, Eugenia Meyer¹⁸ menciona tres casos que pueden afectar el desarrollo de este tipo de proyectos:

- a) la difamación
- b) la violación de la vida privada del individuo entrevistado y
- c) los derechos de autor, al publicarse la entrevista.

De esta manera, es recomendable, —si se quiere llevar a cabo un proyecto de esta índole— conocer los requisitos y procedimientos principales para sustentar la legalidad del proyecto elaborando todas las formas y documentos necesarios (Anexo 1. De igual forma, es conveniente aclarar al informante sobre los estatutos legales y el posible uso en el futuro de las entrevistas¹⁹. De esta forma, se evitaran las posibles reclamaciones o acusaciones que pudieran surgir más adelante cuando se haya terminado y editado el trabajo.

Por otro lado, es recomendable diseñar un formato o también llamada Hoja de seguimiento de entrevista (Anexo 2), para el control de las entrevistas con cada uno de nuestros informantes.

¹⁸ Meyer, Eugenia. *La historia oral: origen, métodos, desarrollo y perspectivas*. En: “Historia mexicana”, México: Vol. 21, núm. 2 [82], pp. 372-87.

¹⁹ The University of New South Wales. *Oral History Program in the UNSW Archives* [en línea]. Australia: UNSW "Legal Agreements and Obligations". <http://www.oralhistory.unsw.edu.au/assist.htm#legalag> [consulta: 21 Noviembre 2000]

1.3 La entrevista

Esta hoja debe contener todos los datos necesarios para conocer el grado de avance de nuestras entrevistas, así como todos y cada uno los aspectos relacionados con nuestro informante, la entrevista y el material que se está utilizando.

Respecto de la organización de la entrevista se debe seguir una misma técnica comenzando por la creación de un guión que servirá como indicador de los temas y subtemas que debemos ir abordando a la hora de la entrevista. Algunos autores indican que mientras puede ser una muy buena herramienta, la elaboración de un guión, puede convertirse también en una mala elección si no se diseña cuidadosamente, pues puede conducir a crear una entrevista de preguntas y respuesta que propicie un dialogo monótono llevando la entrevista a un final trágico. El guión nos ayuda como lo menciona Camarena Ocampo²⁰, a no perder de vista todo lo que queremos conocer hasta donde sea posible de la vida del entrevistado.

Los objetivos del proyecto deberán ser claramente definidos para conocimiento de los informantes, estos no deberán perderse de vista durante el transcurso de las entrevistas ya que son elementos imprescindibles para un buen resultado del proyecto en curso.

²⁰ Camarena Ocampo, Mario. *Reconstruyendo nuestro pasado; técnicas de historia oral*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, p.57, 1994

1.3 La entrevista

Las preguntas que se deben hacer durante la entrevista dependen del tipo de proyecto que se esté desarrollando. Para el caso de la historia oral y la participación de nuestros informantes en determinados sucesos o periodos, se recomienda aplicar preguntas abiertas que son las más comúnmente utilizadas en este tipo de entrevistas; aunque la misma forma de la entrevista puede implicar el uso de preguntas cerradas por lo que puede haber una combinación de ambas. La ordenación de las preguntas puede sugerir en gran parte la dinámica en que se desarrolle la entrevista. Hammer y Wildavsky,²¹ por su parte, sugieren que los temas pueden ser ordenados de manera que estimulen mejor la memoria (del informante). Para temas que requieren recordar acontecimientos pasados, aclaran los autores, puede ser bueno enunciar las preguntas cronológicamente. Otra opción sugerida por estos autores es iniciar por las preguntas más fáciles de recordar para nuestro entrevistado y una vez estimulada la memoria, seguir con aquellos que presenten una mayor dificultad.

²¹ Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron. "La entrevista semi-estructurado de fina abierto: aproximación a una guía operativa", En: *Historia y fuente oral*, México: No. 4, 1990 , p.23-61

1.3 La entrevista

Las características del proyecto y el tipo de informantes definen en gran parte las líneas a seguir para obtener un buen resultado en el momento de la entrevista; así, por ejemplo se puede saber que al entrevistado le preocupan ciertos temas que le interesaría abordar, por lo que se puede comenzar por estos continuando con los que no le son de mayor interés o la alternancia de unos y otros temas a fin de equilibrar la intensidad de la entrevista.²²

Otro aspecto que debe tomarse en cuenta previa a la entrevista es enviar o no al entrevistado copia de los temas que se pretenden abordar en ésta. Lo anterior es discutido por algunos autores como Eugenia Meyer quien expone: "De acuerdo con nuestra experiencia, las entrevistas deben hacerse sin enviar con anticipación un cuestionario que delimitaría la espontaneidad y haría que el entrevistado estudiara sus respuestas"²³. Por otro lado se presentan algunas instituciones como la University of New South Wales quienes recomiendan enviar al entrevistado copia de los temas que se pretenden abordar durante la entrevista.

²² *Ibid.* p. 43

²³ Meyer, *Op. cit.*, p. 384

1.3 La entrevista

De cualquier forma, dadas las condiciones del proyecto y la disponibilidad de los informantes, no existe aún una regla que indique de qué o cuál manera se lleve a cabo esta parte ya que todo depende, como lo mencione anteriormente, de la disponibilidad de nuestros informantes y del tipo de proyecto que se éste llevando a cabo.

CAPÍTULO II

Comentario de historiador a historiador

En la parte referente a los comentarios de historiador a historiador, se destacan algunos aspectos que ayudarán al lector de las transcripciones y al usuario de las grabaciones, a entender con más detalle la forma en que se desarrollaron las entrevistas con los informantes.

En primer lugar, se mencionan algunas de las actitudes, gesticulaciones y reacciones que caracterizaron a los informantes a lo largo de las entrevistas. En este mismo capítulo se mencionan los datos referentes al día, hora y lugar en que se dio paso a la primera entrevista con los informantes. Posteriormente, se presenta su biografía destacando la trayectoria profesional en la bibliotecología así como el nombre de la institución a la que se encontraban adscritos en el momento en que fueron entrevistados. Por último, se da a conocer el ambiente físico que prevaleció durante las entrevistas con los informantes para representar las circunstancias en las que se desarrollaron dichas entrevistas. En esta parte se destacan las condiciones físicas y auditivas del lugar en donde se llevaron a cabo las entrevistas con la finalidad de que los usuarios de las grabaciones identifiquen los ruidos del exterior que pudieron afectar las voces de los informantes y el entrevistador.

2.1 Comentario respecto a los informantes durante las entrevistas

José Adolfo Rodríguez Gallardo.

Adolfo Rodríguez Gallardo se mostró carismático durante la mayor parte de las entrevistas desarrolladas. En principio, pareció ser breve en sus aportaciones, con cierta reserva a responder los cuestionamientos.

En la parte referente a su adolescencia, el informante se muestra entusiasmado en sus testimonios. En el momento de hacer sus aportaciones se nota la entereza con que expone sus recuerdos. Es concreto al referirse a su familia.

La honestidad y franqueza del informante quedan de manifiesto cuando se refiere a sus profesores de toda la vida, revelando así un gran sentimiento por lo que ha sido su etapa de educación y sus profesores de todos los niveles; muestra de ello, es la notable capacidad para recordar algunos nombres de sus profesores desde la primaria, hasta la maestría en el extranjero, haciendo incluso énfasis, en el recuerdo por estos últimos.

A lo largo de sus relatos, Adolfo Rodríguez es certero, claro y en variadas ocasiones efusivo al ofrecer sus testimonios. Cronológicamente va orientando sus recuerdos traídos, para así, crear una interesante trama histórica.

2.1 Comentario respecto a los informantes durante las entrevistas

Durante los testimonios, existen elementos que suenan persistentes en la memoria del informante dado el interés por mencionar parte de sus recuerdos. Este es el caso de la biblioteca de ARMO (Adiestramiento Rápido de la Mano de Obra) que recuerda constantemente reflejando su gran aprecio por esta institución.

El temperamento del informante sube de tono y se nota enérgico cuando se refiere a cuestiones relacionadas con el reconocimiento social y el desarrollo del bibliotecario profesional mexicano. Su firmeza al hablar del bibliotecario se denota cuando el tono de voz aumenta y golpea la mesa con el puño. El Doctor Rodríguez actuó con una incondicional apertura para ofrecer sus testimonios. A lo largo de las entrevistas resalta su enorme amabilidad y predisposición para narrar sus experiencias.

Su reconocida labor por la bibliotecología y el bibliotecario mexicano fue constatada, una vez más, a través de las gesticulaciones que no pueden ser plasmadas en este caso pero que son prueba fehaciente de sus testimonios.

2.1 Comentario respecto a los informantes durante las entrevistas

El informante me recibió por primera vez en las instalaciones del CUIB en Ciudad Universitaria el 19 de junio de 2001 a las 17:40 dando paso a la primer entrevista. En el transcurso de las transcripciones se identificará como A.R.G. (Adolfo Rodríguez Gallardo) al informante y como J.C. (Julio Cesar) al entrevistador.

Álvaro Quijano Solís.

El maestro Álvaro Quijano Solís demostró un temperamento crítico de principio a fin durante las entrevistas.

Preciso en sus testimonios referentes a su infancia y adolescencia, el informante no parecía convencerse, en un principio de los objetivos del proyecto. En la parte relacionada con su educación de tipo militarizada, el informante parece sentirse más atraído por remover sus recuerdos hacia una búsqueda emotiva en su memoria, dejando por momentos la objetividad y análisis que lo caracterizaron posteriormente.

Las interrupciones durante las entrevistas fueron más frecuentes, a diferencia de los demás informantes, algunas veces lo fue el teléfono, otras veces la espera de un correo electrónico importante que revisar o en otras ocasiones a

2.1 Comentario respecto a los informantes durante las entrevistas

solicitud del mismo informante para aclarar los cuestionamientos del entrevistador.

A lo largo de todas las entrevistas, se pudo apreciar a un personaje sumamente esmerado por el estudio y análisis de las cosas. En cada momento de indagación al informante sobre un tema específico, éste se volcaba en una actitud de análisis y reflexión antes de aportar cualquier testimonio. En variadas ocasiones, el informante cobró claro interés en los temas que se le inquirían, atrayendo así los recuerdos de su memoria, incluso abarca en un mismo relato varias anécdotas que no son interrumpidas por el entrevistador para evitar frustrar el recuerdo del informante.

Otra de las características del informante, es que gradualmente fue extendiendo sus aportaciones, resultado del paulatino interés que fueron cobrando las entrevistas, tanto para el informante como para el entrevistador.

Álvaro Quijano muestra su interés hacia algunos de los temas abordados cuando gesticula en lugar de modificar su tono de voz. La peculiaridad de sus testimonios, además de mantener

2.1 Comentario respecto a los informantes durante las entrevistas

un estricto análisis y crítica de los acontecimientos pasados, es evidente al referirse en muchos de los casos a cuestiones relativamente recientes.

La primera entrevista con el informante se llevó a cabo el 18 de septiembre de 2001 a las 18:00 hrs. en su oficina ubicada en la biblioteca de El Colegio de México.

En el transcurso de las transcripciones se identificará al informante como A.Q.S. (Álvaro Quijano Sólis) y al entrevistador como J.C. (Julio Cesar).

Enrique Carlos de Jesús Molina León.

Enrique Carlos de Jesús Molina León fue uno de los primeros entrevistados de este proyecto de historia oral. El informante siempre mostró una plena disposición para la entrevista y ofrecer sus testimonios; se caracterizó durante todas las entrevistas por su distinguida amabilidad y sencillez como persona. La mayoría de las veces evitó la interrupción de la entrevista y cuando esto no fue posible se dispensó apenadamente. El informante narró con cierta serenidad sus primeros recuerdos respecto de su separación familiar cuando

2.1 Comentario respecto a los informantes durante las entrevistas

decidió ir a estudiar al extranjero por parte de los Hermanos Lasallistas. De esta etapa, el informante tiene un buen recuerdo de su estancia en Europa ya que se nota inspirado al rememorar sus experiencias.

Enrique Molina asistió puntualmente siempre predispuesto para ser entrevistado. En cada caso, revisó que todo estuviera en orden para comenzar la entrevista mostrando su interés por los temas planteados.

Respecto a sus recuerdos con bibliotecas y bibliotecarios, es franco cuando dice no recordar claramente algunas de sus experiencias; sin embargo, sus narraciones revelan situaciones interesantes que están ligadas con las bibliotecas. En este sentido, el informante es emotivo cuando recuerda que siendo niño, era atraído por los libros y lo relaciona con su deseo posterior de estudiar bibliotecología.

Al recordar sus experiencias relacionadas con la profesión, el informante menciona algunos nombres de bibliotecarios mexicanos y se nota complacido por sus recuerdos.

2.1 Comentario respecto a los informantes durante las entrevistas

Durante las entrevistas, se nota animado a responder respecto del desarrollo del bibliotecario profesional mexicano, haciendo énfasis en la educación y las bibliotecas públicas del país. En las últimas sesiones de grabación, el informante se nota menos dispuesto para ampliar sus respuestas. No obstante, el cambio de tema parece reactivar su memoria pues se mostró interesado en responder con más profundidad el tema.

En algunas ocasiones se interrumpió la grabación durante la entrevista pero esta continuó casi de inmediato de manera normal.

El informante me recibió por primera vez en sus oficinas de la biblioteca del H. Congreso de la Unión el 8 de marzo de 2001 a las 17:00 hrs. dando paso a la entrevista sobre historia oral a las 17:25 hrs.

En el transcurso de esta transcripción se identificara como E.M.L. (Enrique Molina León) al informante y J.C. (Julio César) en cuyos casos aparece, al entrevistador.

Guadalupe Carrión Rodríguez.

Siendo la única mujer como informante de este proyecto, la maestra Guadalupe Carrión destacó por su extraordinaria puntualidad a la hora de hacer las entrevistas, así como por su apreciable interés para ofrecer sus testimonios.

La maestra Carrión se vio notablemente interesada en el proyecto y las entrevistas a realizar, observándose una cuidadosa atención de su parte en el momento en que se mencionaron las disposiciones legales del proyecto, así como las personas e instituciones involucrados en el mismo; de igual forma, se hizo hincapié en la legitimidad y uso estrictamente académico de las grabaciones.

La informante, denota desde sus primeros testimonios una clara franqueza y honestidad para narrar sus experiencias pasadas. Recuerda con agrado la relación con su padre y su educación que obtendría gracias al apoyo de éste. Es certera en sus recuerdos respecto del pasado y empieza a profundizar en sus testimonios cuando narra sus experiencias por ejemplo, en instituciones como el CONACYT e INFOTEC.

Poco a poco comienza a ser más crítica en sus testimonios, situándose en muchos casos en cuestiones relativamente recientes.

2.1 Comentario respecto a los informantes durante las entrevistas

En lo referente a la Educación Bibliotecológica, Guadalupe Carrión es certera al aportar sus testimonios; refleja su incansable esmero por el desarrollo de la profesión hasta la actualidad participando continuamente en beneficio de ésta.

Reflexiva en cuestiones más complejas respecto del desarrollo del bibliotecario profesional mexicano, Guadalupe Carrión se nota decidida para hablar y testificar sobre cada una de sus experiencias. Sin notables esfuerzos expresivos, la informante demostró su distinguida perseverancia y celo al hablar de cuestiones específicas del bibliotecario mexicano.

Su interés por abordar algunos temas hace a la informante, en algún momento, proponer la línea de la propia entrevista. Su atención por traer recuerdos sobre INFOTEC y bibliotecas especializadas es notoria, pues de su memoria y reflexión se despenden declaraciones interesantes.

La profundidad con que aborda ciertos temas es constatada cuando, incluso, sugiere leer algunos documentos que trae consigo en el momento de las entrevistas. Con singular personalidad, la informante decide en algunos casos, no mencionar nombres de personas para no dañar la imagen de aquellas personas que pudiera omitir.

2.1 Comentario respecto a los informantes durante las entrevistas

La maestra Guadalupe Carrión se desempeñaba en el momento de las entrevistas en la biblioteca del CISEN de la Secretaría de Gobernación; no obstante las entrevistas se llevaron a cabo en las instalaciones del CUIB. La entrevista inicial con la informante se llevo a cabo en las instalaciones de este centro en la Ciudad Universitaria el día 17 de enero de 2002 a las 18:00 hrs.

Durante la transcripción se identifica a la informante como G.C.R. (Guadalupe Carrión Rodríguez) y J.C. al igual que en las demás (Julio Cesar) al entrevistador.

2.2 Biografía de los informantes

Adolfo Rodríguez Gallardo.

El Doctor Adolfo Rodríguez Gallardo nació en Piedras Negras Coahuila en 1942. Obtuvo el título de maestro en Bibliotecología por la Universidad de Austin, Texas, con la tesis titulada: "*Materiales de referencia en humanidades Mexicanas*". Es maestro en Historia por El Colegio de México. En 1997 obtuvo su grado de Doctor en Pedagogía por la UNAM con mención honorífica por su trabajo de tesis titulado: "*Hacia la recuperación humanística de la Educación Bibliotecológica*".

Al igual que otros bibliotecarios y bibliotecarias mexicanas, Adolfo Rodríguez tuvo la ventura de iniciar sus experiencias bibliotecológicas en la biblioteca Benjamin Franklin por el año 1968. Se desempeñó también en la biblioteca del desaparecido Servicio Nacional de Adiestramiento Rápido de la Mano de Obra en la Industria (ARMO), junto con la Dra. Estela Morales Campos y Gilberto Díaz Santana, Fue también Director y subdirector de la ENBA entre los años 1971 y 1972. Sus aportaciones a la educación bibliotecológica ha sido importante contribuyendo al establecimiento, revisión y actualización de los planes y programas de estudio de las escuelas de biblioteconomía tanto en la ENBA como en el Colegio de Bibliotecología de la UNAM.

2.2 Biografía de los informantes

Su trayectoria profesional en la universidad ha sido vasta ocupando diversos cargos. Fungió como director de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Director General de Bibliotecas de la UNAM; director del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) del que fue fundador. Durante su estancia en la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, fue uno de los más importantes impulsores en el uso de las tecnologías y automatización en bibliotecas, prueba de ello es su participación en la creación de los sistemas LIBRUNAM, TESIUNAM y SERIUNAM.

Reconocido por su profesionalismo y nivel académico, Adolfo Rodríguez pertenece al Sistema Nacional de Investigadores SNI; se ha desempeñado como docente en universidades como la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el ITAM, ENBA, UNAM, Universidad de San Luis Potosí, Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Nuevo León entre otras; ha publicado más de 60 artículos en revistas nacionales e internacionales, es autor de varios libros y ha representado a la UNAM y al país en más de 250 congresos y seminarios en casi todo el mundo; ha sido asesor de tesis en repetidas ocasiones en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado.

2.2 Biografía de los informantes

Es miembro de varias asociaciones nacionales e internacionales entre las que destacan la International Federation Library Association (IFLA) de la que fue presidente para la sección de América Latina y el Caribe. Leal por su filiación en las asociaciones mexicanas, Adolfo Rodríguez llegó a ser presidente de la AMBAC entre los años 1981 y 82. Su participación en la desaparecida ABIESI lo destaca como un incansable impulsor y defensor de la profesión del bibliotecario.

Caracterizado por su desvelo y afán en el reconocimiento de la profesión Adolfo Rodríguez G. es uno de los distinguidos bibliotecarios mexicanos que ha sido acreedor al reconocimiento de la AMBAC como Socio Honorario.

Álvaro Quijano Solís.

El maestro Álvaro Quijano egresó de la Facultad de Ciencias con la licenciatura en actuaría por la UNAM, en 1971; obtuvo los grados de Master of Science in Library Science y Master of Science in Operations Researchs por la Universidad Case Western Reserve en 1976. Actualmente es candidato a Doctor por la Facultad de Ingeniería de la UNAM.

Como docente, participó en varias universidades e instituciones de educación en distintos niveles de enseñanza, entre los que destaca la Universidad de Zaragoza (España) donde impartió el curso "Innovación y planificación del cambio en bibliotecas" 1999, y en la Universidad de Antioquia (Colombia). En la ENBA destacó como coordinador e instructor del "Diplomado en información y nuevas tecnologías en la educación bibliotecaria y archivística" 1999. Ha sido profesor titular en materias como Planeación de Servicios Bibliotecarios y de Información, Documentación, Estadística entre otras; en El Colegio de México se ha desempeñado como profesor titular. Dentro de la UNAM, ha sido conferencista, instructor, profesor de asignaturas, todas ellas relacionadas con las áreas de tecnologías y estadística. Su actividad como docente se extiende hasta las Universidades de San Luis Potosí, Nuevo León, Guanajuato y el Instituto Autónomo de México.

2.2 Biografía de los informantes

Su producción literaria comprende más de veinte artículos publicados en nuestro país y el extranjero.

Su experiencia en el trabajo relacionado con las bibliotecas parte desde su participación en el CONACYT (1972); en la Secretaría de Educación Pública (1983); INFOTEC (1984); para posteriormente integrarse a las filas de El Colegio de México (1976).

Esmerado por impulsar la profesión y el desarrollo científico, tecnológico y cultural del país dentro y fuera de este, Álvaro Quijano ha estado presente en un sin número de actividades profesionales entre las que destacan su participación en el Centro Latinoamericano de Documentación Económica y Social del CEPAL con sede en Santiago de Chile (1979); como dictaminador de proyectos FOMES para la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP. Es además, miembro del Comité Binacional de Evaluación del Comité Directivo del Fideicomiso para la Cultura en México, para el Intercambio Educativo y Cultural de las fundaciones Rockefeller y Cultura Bancomer y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

2.2 Biografía de los informantes

Su profesionalismo y autoridad en el medio bibliotecológico lo han llevado a ser un interesante y casi obligado ponente, analista, conferencista, instructor, evaluador, revisor etc, en materia bibliotecológica extendiéndose su presencia en casi todo el territorio nacional, gran parte de América Latina, Estados Unidos y algunas ciudades de Europa.

Fiel a su pertenencia gremial, Álvaro Quijano ha otorgado a lo largo de más de 25 años parte de su esfuerzo y dedicación a organizaciones como la ABIESI, Asociación Mexicana de Bibliotecarios, Colegio Nacional de Bibliotecarios, Colegio Nacional de Actuarios y la American Society for Information Science.

Como director de tesis, Álvaro Quijano se ha caracterizado por su participación en una decena de trabajos a nivel maestría y licenciatura, todas ellas relacionadas con la profesión bibliotecaria y las ciencias de la información.

Enrique Molina León.

Nació en la capital de país el 17 de agosto de 1940. Enrique Molina completó sus estudios de educación secundaria y preparatoria en la Universidad de Grenoble (Francia) y en la Universidad de Lille (Francia). Es licenciado en bibliotecología por la UNAM, donde obtuvo el título en 1972. Cursó los estudios de maestría en bibliotecología y estudios propedéuticos de maestría en administración en la UNAM.

Tomó los cursos de verano en Física, Química y Pedagogía en la Escuela Normal Superior “Nueva Galicia” en la Ciudad de Guadalajara Jalisco entre 1962 y 1963; cursó los primeros dos años de la carrera de Ingeniero Mecánico Electricista por la UNAM en 1965-66; participó en el “Stage d’information pour Bibliothécaires Etrangers” en las ciudades de Vichy y Paris. Ha estado presente en eventos relacionados con la profesión a cargo de la IFLA en países como Bélgica y Holanda; también destaca su participación en el Programa de Visitante Internacional en las ciudades de Washington D.C., New York, Madison, Wis., Chicago y Los Ángeles en el año 2000.

Se ha desempeñado en distintos cargos del sector educativo y gubernamental siendo la biblioteca de la H. Cámara de Diputados su cargo más reciente como director.

2.2 Biografía de los informantes

Como asesor, presidente y jurado de tesis, se ha destacado no sólo por abordar trabajos relacionados a la bibliotecología sino también de otras áreas como la administración.

En el ámbito académico ha participado como conferencista en temas relacionados con la profesión en varias ciudades del país. Su obra editorial comprende desde la traducción hasta la autoría y coautoría en importantes ediciones como "Historia de la Legislación Bibliotecaria de la UNAM", así como en la coordinación de la versión de: "Misión del bibliotecario" editada por la Cámara de Diputados.

Su membresía incluye a las asociaciones como la American Library Association (ALA), y la Asociación Mexicana de Bibliotecarios A. C. (AMBAC), ocupando distintos cargos en esta última.

Guadalupe Carrión Rodríguez.

Distinguida bibliotecaria mexicana nacida en diciembre de 1937, en la Ciudad de México. La Maestra Guadalupe Carrión Rodríguez cuenta con una amplísima experiencia en el ámbito bibliotecológico y ha tenido proyección no sólo en nuestro país sino en el extranjero.

Cursó sus estudios básicos en el Colegio Francés. Posteriormente ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM, donde cursó la maestría en Lengua y Literatura Españolas. Más tarde, obtuvo una beca para estudiar en la Universidad de Delaware y logró así su título de Master of Arts en 1962. Posteriormente, Guadalupe Carrión cursó la carrera de Master of Library Science en la Universidad de California, Berkeley en 1967.

Su trayectoria profesional parte desde su estancia en la biblioteca Franklin donde se encontró por primera vez con el mundo bibliotecológico que más tarde le abrió las puertas a su incansable actividad profesional. Ahí, trabajó como bibliotecaria de consulta y después se convirtió en jefa de dicho departamento. La maestra Guadalupe Carrión trabajó varios años en el CONACYT; participó de manera destacada en

2.2 Biografía de los informantes

proyectos relacionados con las bibliotecas universitarias, así como en asesorías para apoyar su desarrollo y en programas de formación de bibliotecarios a nivel técnico y superior. Fungió también como Directora de Bibliotecas de la SEP entre 1978 y 1980, donde desarrolló el proyecto “Programa de Desarrollo Nacional de los Servicios Bibliotecarios y de información para las Bibliotecas Públicas” (PRODENASBI). Se desempeñó como Jefa del Centro de Recursos para la Enseñanza y Biblioteca en el Instituto de Banca y Finanzas A.C.; laboró durante casi quince años en INFOTEC donde ocupó el cargo de Directora de Recursos Informativos al mismo tiempo que fungió como Coordinadora del Centro de Información sobre Comercio Exterior (CISE).

Su estancia en la UNAM se relaciona principalmente con el CUIB donde se desempeñó como investigadora, aunque también a principios de la década de los ochenta fue coordinadora del programa de maestría en bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras. En los últimos años ha sido maestra del programa de posgrado de esa misma Facultad. Actualmente es Jefa de un Centro de Documentación de la Secretaría de Gobernación.

2.2 Biografía de los informantes

Su trayectoria académica ha estado marcada por su claro interés en beneficio de la educación bibliotecológica, la que ha plasmado en una interminable lista de cursos, ponencias, conferencias, talleres, seminarios, asesorías y consultorías. Ha estado vinculada a proyectos o trabajos en instituciones importantes como la UNESCO así como en asociaciones profesionales y universidades del país y del extranjero.

La maestra Carrión es autora de una gran cantidad de artículos relacionados con la profesión, con la formación de bibliotecarios profesionales, los servicios de información y la mercadotecnia de la información. Su amplia obra editorial ha sido publicada tanto en el país como en el extranjero.

Ha representado a México como conferencista y ponente en distintas reuniones del país y del extranjero. Pertenece a varias asociaciones nacionales e internacionales en las que ha ocupado distintos cargos. A lo largo de su trayectoria profesional, Guadalupe Carrión Rodríguez ha sido reconocida por instituciones extranjeras, como la American Library Association. Es una de las bibliotecarias mexicanas galardonada —en 1996— como socia honoraria de la AMBAC por su plausible labor en pro de las bibliotecas y el bibliotecario.

2.3 Situación del ambiente físico

Adolfo Rodríguez Gallardo.

Las entrevistas con el informante se llevaron a cabo en las instalaciones del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) en la Ciudad Universitaria donde Adolfo Rodríguez se desempeñaba —hasta el término de las entrevistas— como investigador del tiempo completo. Dichas entrevistas se desarrollaron sin mayores contratiempos contando con el apoyo incondicional del personal de este centro para hacer uso de las instalaciones.

En todas las sesiones en que se entrevistó al informante, se ocupó un salón relativamente pequeño del CUIB, mismo en el que no se percibieron ruidos externos que pudieran afectar la calidad auditiva de las grabaciones. No obstante, pueden ser detectadas algunas interrupciones por parte del entrevistador debido al cambio de cinta o problemas con la grabación.

Álvaro Quijano Solís.

Las entrevistas se llevaron a cabo en la oficina del informante en las instalaciones de la biblioteca de El Colegio de México. La oficina se encontraba completamente alfombrada y a un costado de su escritorio se encontraba una mesa de trabajo donde se realizaron las entrevistas.

En las grabaciones se podrán escuchar ruidos externos que de pronto hacen las grabaciones un poco inaudibles, esto como consecuencia del ruido que se detectó por el funcionamiento de la calefacción principalmente. Como ya se mencionó con anterioridad, existen constantes interrupciones que sin relación con el ambiente físico si afectaban el curso de las entrevistas de alguna manera.

Enrique Molina León.

Las entrevistas con el informante se llevaron a cabo en las oficinas de la biblioteca del Honorable Congreso de la Unión ubicadas en la calle de Tacuba No.29 en el Centro Histórico, México, D.F. La oficina del informante esta ubicada en un segundo nivel dentro de las instalaciones de la biblioteca.

2.3 Situación del ambiente físico

El lugar que ocupa actualmente esta biblioteca, perteneció al Convento de Santa Clara construido en el año de 1601. El recinto aún conserva la estructura original de sus cúpulas, lo cual repercutió considerablemente en la nitidez de las grabaciones obtenidas. Otro aspecto a resaltar es que este lugar, como se mencionó anteriormente, se encuentra en pleno Centro Histórico por lo que al consultar las grabaciones se podrán percibir sonidos de autos y tráfico cercano, ya que la oficina del informante da exactamente a las concurridas calles de Tacuba y Allende.

Finalmente, aunque las interrupciones durante las entrevistas fueron escasas, si hubo ruidos del exterior que afectaron de cierta forma la nitidez de las grabaciones.

Guadalupe Carrión Rodríguez.

Igual que con Adolfo Rodríguez Gallardo, las entrevistas con la informante se desarrollaron en las instalaciones del Centro Universitario de investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.

Al realizar las entrevistas en el CUIB se utilizaron dos áreas distintas en las que en ambos casos existieron algunos ruidos externos que aunque en menor medida si interfieren en la

2.3 Situación del ambiente físico

calidad auditiva de las grabaciones. No obstante, la existencia de ruido del exterior, en el momento de realizar las entrevistas se logró obtener un acercamiento considerable entre el equipo de grabación, el informante y el entrevistador.

En ninguna de las sesiones de entrevistas desarrolladas existe interrupción alguna por parte de la informante o del entrevistador, salvo las requeridas por el cambio de cinta o fin de sesión. Esta cuestión es de resaltar por la considerable fluidez con que en este caso se desarrollaron la mayor parte de las entrevistas con la informante.

CAPITULO III

Panorama de los informantes y el medio bibliotecológico

Cada momento de la historia bibliotecológica mexicana ha sido generada por actores humanos de ésta y otras profesiones. Las historias de los informantes que constituyen este trabajo se producen muchas de las veces en espacios convergentes. En algunos momentos los testimonios de los informantes parecen fundirse en un mismo diálogo cuando las experiencias se aproximan a la casualidad y la conciencia.

Para identificar la movilidad histórica de los informantes durante sus testimonios, es importante destacar la presencia de las instituciones y bibliotecas que sucedieron en torno a estos personajes. Dichas instituciones han sido testigos de la trayectoria que cada uno de los personajes han ido construyendo a lo largo de sus vidas. Muchas de estas instituciones han sido abrigo de bibliotecarios, que, en algunos casos fortuitamente llegarón a ellas para después convertirse en importantes impulsores del desarrollo de la bibliotecología mexicana.

La biblioteca Benjamin Franklin establecida desde 1942 en la Ciudad de México, aún sin contar hasta nuestros días con una estudio de tipo histórico que permita reconocer la trascendencia

Capítulo III
Panorama de los informantes y el medio bibliotecológico

que ha tenido para el desarrollo de la bibliotecología mexicana, ha sido desde entonces un testigo silencioso de la trayectoria de muchos bibliotecarios mexicanos.

Teniendo como antecedente al Departamento Técnico de Bibliotecas de la UNAM, Armando Sandoval Caldera crea en 1966 la Dirección General de Bibliotecas²⁴ de la que fue el primer director seguido por Alicia Perales Ojeda y años más tarde por Adolfo Rodríguez Gallardo. Entre algunas de las funciones de esta dirección, se encuentra la capacitación del personal y el otorgamiento de becas. Es a través de una de estas becas como Adolfo Rodríguez consiguió estudiar la carrera de bibliotecología en la Universidad de Texas.

En 1970 se creó el CONACYT cuyas funciones —que por Ley le confieren— esta la de establecer un Servicio Nacional de Información y Documentación. Durante este proceso y como consecuencia de una evidente escasez de personal preparado para manejar los servicios de información de las bibliotecas existentes, se da un importante impulso en la formación de personal. Entre otras muchas de las acciones emprendidas por el CONACYT está la creación del curso ENBA-CONACYT en 1973

²⁴ Ramírez Velásquez, César Augusto comp.; *“La Dirección General de Bibliotecas y la Biblioteca Central de la UNAM: historia, organización, y servicios”*, México: Dirección General de Bibliotecas, UNAM, 1993. p. 2

Capítulo III
Panorama de los informantes y el medio bibliotecológico

para la capacitación de personal que laboraba en bibliotecas. Por otro lado, destaca el otorgamiento de becas a un buen número de bibliotecarios que realizaron sus estudios en el extranjero como: Ana María Magaloni, Porfirio Tamez Solís, Jaime Pontigo Martínez, Álvaro Vázquez Melchor, Álvaro Quijano, Georgina Arteaga, entre otros.

Fundado en 1941, El Colegio de México tuvo desde el principio un interés por profesionalizar su personal a cargo de la biblioteca. Susana Uribe Ortiz, a quien recuerda claramente Adolfo Rodríguez al frente de esta biblioteca, había obtenido cursos en bibliotecología en la Biblioteca del Congreso de Washintong y en la Biblioteca Pública de Nueva York. Posteriormente, Ario Garza Mercado, consagrando casi por completo su vida profesional a esta institución. Álvaro Quijano ingresó a El Colegio de México en 1979 después de haber obtenido sus estudios en bibliotecología en el extranjero y diez años después tomó el mando de esta biblioteca.

Los primeros encuentros de los informantes con las bibliotecas están caracterizados por ciertos aspectos. Mientras que para Álvaro Quijano la Biblioteca de México y la Biblioteca Nacional, forman parte de sus recuerdos como estudiantes en su

Capítulo III
Panorama de los informantes y el medio bibliotecológico

adolescencia, para Enrique Molina y Guadalupe Carrión parece haberse escrito una historia muy singular en su encuentro con las bibliotecas, posiblemente como consecuencia del tipo de educación básica que recibieron ambos informantes. Debe destacarse, como en ambos casos la biblioteca Franklin reaparece nuevamente en las vidas de los informantes; primero, en la memoria de Enrique Molina cuando recuerda que su padre solía hacer uso de ésta. Guadalupe Carrión por su parte, tuvo a esta biblioteca como contacto laboral para después involucrarse en la profesión. Adolfo Rodríguez tiene como claro recuerdo su encuentro con la biblioteca B. Franklin, biblioteca que desde temprana edad parece haberle creado una perfecta imagen de la biblioteca pública, imagen que difícilmente encontraría en otras bibliotecas. En prácticamente todos los testimonios de los informantes aparece como una necesidad interior recordar el tema de la biblioteca B. Franklin.

Finalmente, las bibliotecas de la UNAM también forman parte del recuerdo de informantes como Adolfo Rodríguez, Enrique Molina y Guadalupe Carrión, aunque de manera menos clara y más crítica hacia estas bibliotecas, posiblemente como consecuencia de una visión más consciente de lo que significaban los servicios bibliotecarios en el ámbito académico al que ya pertenecían varios de los informantes.

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

Adolfo Rodríguez Gallardo.

Siendo uno de los primeros informantes presentados en esta serie testimonial, Adolfo Rodríguez relata lo que sería su primer encuentro con una biblioteca y se remonta, de esta manera, a la biblioteca Benjamin Franklin que ha sido, sin duda alguna partícipe en la historia de la bibliotecología mexicana. La biblioteca Franklin tuvo singular importancia en la historia de la bibliotecología mexicana, ya que — como lo comenta Graciela Técuatl en su tesis a nivel maestría—, esta biblioteca ha sido punto de contacto por muchos años entre los bibliotecarios mexicanos y sus similares norteamericanos.

Con una admirable capacidad de memoria, Adolfo Rodríguez parece sentirse atraído por sus propios recuerdos y va descifrando lo que serían sus primeros encuentros con las bibliotecas. En este caso con la señalada biblioteca Benjamin Franklin:

A.R.G.: **Cuando yo era pequeño, cerca de mi casa —yo vivía por la Colonia Roma, ahí por donde esta el Palacio de Hierro Durango—... prácticamente vivía a media cuadra del toreo de... de la Plaza de Toros, ¡Cuando yo llegue a vivir allí, ahí estaba la Plaza de Toros! Entonces..., pero muy cerca, relativamente cerca a unas ocho, diez calles! estaba la biblioteca Benjamin**

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

Franklin, —Benjamin Franklin fue creada en [19]45²⁵, yo tendría tres años cuando yo llego a vivir a esa zona— y... —no tan pequeño— pero cuando yo tengo como... ocho años, diez años, a mi me dejaban que fuera... —era un México que podía ir uno por todos lados, no mas le decían que se cuidara de cruzar las calles— entonces cruzaba las calles y ya. Entonces, había en la biblioteca Benjamin Franklin, que estaba en un ala de la embajada norteamericana, había una biblioteca (Infantil)..., estaba a cargo de una mujer que se llamaba Aurora... ino recuerdo que!, ique era un alma de Dios!, leía los cuentos a los estudiantes..., iy lo que era maravilloso es que nos prestaban los libros para que nos los lleváramos a casa!. Ese es primer encuentro que yo tengo con una biblioteca, —y que me puedo llevar un libro a mi casa, y que lo leo, y que lo leo con mi familia y después... sigo en este asunto...; después cuando yo llego a la secundaria había una biblioteca también, una biblioteca nada mas que era el lugar de castigo de los estudiantes, entonces déjeme platicarle que me mandaban castigado... si me portaba mal y lo que hacíamos era cortar papelitos y hacer muchos, después los aventábamos gritando “nieve, nieve”...

J.C.: ¿Sí fue castigado, enviado a la biblioteca?

A.R.G.: ¡Sí claro!

J.C.: ¿Sí?

A.R.G.: Sí, ¡Como se acostumbraba!. La biblioteca era un espacio dentro de la secundaria tres, que está ahí en avenida

²⁵ La Biblioteca Benjamin Franklin fue inaugurada el 13 de Abril en 1942 por el gobierno de los Estados Unidos con la finalidad de promover principalmente las relaciones culturales entre México y el país vecino. La Biblioteca Franklin ha tenido relevante importancia dentro de la formación de varios y destacados bibliotecarios mexicanos.

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

Chapultepec, y *ila biblioteca no estaba dentro... integrada en los programas de estudio!*, Estaba la biblioteca pero nunca se nos requería como parte de los cursos que llevábamos asistir a la biblioteca, a la biblioteca se iba por dos razones: o porque estaba uno castigado y lo mandaban a la biblioteca o porque un profesor hablaba que no podía ir a dar clase y entonces la prefecta llegaba y decía: “vamos a bajarnos”, y nos bajaban, nos sentaban en la biblioteca y [teníamos] que pasar una hora callados icoa que era imposible! Pero se suponía que teníamos que estar una hora ahí callados.

La biblioteca Franklin se inauguro en 1942, mismo año en que naciera Adolfo Rodríguez. La impresión que tuvo de su encuentro con esta biblioteca fue definitivo. Con servicios característicos de la biblioteca pública norteamericana como: la hora del cuento, préstamo a domicilio, en sala, entre otros, la biblioteca Franklin parece haber marcado la vida de Adolfo Rodríguez y su relación con las bibliotecas.

En cuanto a lo que fueron las experiencias de Adolfo Rodríguez con las bibliotecas de nivel universitario y académicas, se distinguen sus tempranas apreciaciones críticas hacia los servicios bibliotecarios y la imagen que empezó a tener de las bibliotecas en ese entonces:

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

A.R.G.: Entonces, esos son los primeros encuentros que yo tengo con bibliotecas. Con biblioteca universitaria la verdad es que yo creo que... si tomamos como biblioteca la de la preparatoria, es mi primer encuentro con una [biblioteca] de la universidad, y después cuando vengo a la Universidad [Nacional Autónoma] de México me encuentro con que tengo la biblioteca de la Facultad de Derecho que era ¡horrible! ¡ipésima!, y después cuando llego a El Colegio de México, El Colegio de México tenía... una biblioteca que... ¡era grande por su tamaño en aquel entonces! ¡Bien seleccionada sobre todo! ¡Pero era pequeña!, tendría treinta y cinco mil, cuarenta mil volúmenes que en este momento no es tan grande para muchas bibliotecas pero que en aquel entonces parecía que era enorme...

J.C.: ...¿Una biblioteca universitaria?

A.R.G.: Era una biblioteca que... ¡bueno! era universitaria en cuanto que apoyaba a los programas... de El Colegio de México era una institución que fundamentalmente hacía investigación, de apoyo a la literatura a la historia [...] Después, yo me voy a dar clase a Michoacán y ahí me encuentro con una biblioteca pública Universitaria que la dirigía Don Jesús Romero Flores, un profesor de historia de la universidad que, además fue constituyente y que era senador en aquel entonces —le digo todo esto porque el maestro Jesús Romero Flores cuando se venían las sesiones de la cámara de senadores (en agosto) cerraba todos los estantes con llave entonces no podía volver a prestar ningún libro en la biblioteca—

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

En cuanto a las bibliotecas universitarias, académicas y especializadas, estas comenzaron a desarrollarse a la par del establecimiento de la Universidad Nacional, en 1952, sobresaliendo el desarrollo de las bibliotecas de tipo universitario principalmente. Adolfo Rodríguez recuerda la biblioteca de la Facultad de Derecho como una biblioteca pésima, posiblemente desorganizada en varios aspectos y sin personal bibliotecario profesional. Cabe mencionar que Adolfo Rodríguez había comenzado sus estudios en la Facultad de Derecho como consecuencia de una influencia familiar.²⁶

²⁶ V. Ramírez, Julio, cinta 1 de 4, 1ª. Parte, 90 minutos.

Álvaro Quijano Solís.

El encuentro de Álvaro Quijano con bibliotecas no es, ciertamente, extenso a lo largo de sus remembranzas; en un esfuerzo por traer a su memoria este tipo de acercamientos con las bibliotecas, Álvaro Quijano narra en primer lugar lo que sería su recuerdo con bibliotecas de nivel universitario a partir de la necesidad de investigar sobre temas relacionados con el proyecto de tesis de la licenciatura en Actuaría que había cursado en la Facultad de Ciencias de la UNAM. De esta forma, su intento por traer a la memoria recuerdos con bibliotecas lo conducen a otro tiempo que narra de manera precisa. El informante hace referencia a la Nacional y la de México como bibliotecas que formaron parte de su infancia y adolescencia:

A.Q.S.: ... me encontré un artículo que era como pieza clave para el trabajo y gracias a mis colegas es que empiezo a descubrir la riqueza de información que se puede encontrar por todos lados. Y así tengo que visitar algunas bibliotecas de investigación para conseguir algunos de esos trabajos y una de las que conozco es la de la biblioteca de El Colegio [de México] ¡ciertamente no me impactó mucho! La biblioteca de El Colegio [de México] no era este edificio ¡por supuesto!, era un edificio más limitado en Guanajuato en la Colonia Roma [...] no había en esa época grandes bibliotecas lo más cercano a una biblioteca decente pues habrá sido... Chapingo, tal vez, que era una biblioteca más o menos...

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

J.C.: ¿De sus remotos recuerdos, estas son las bibliotecas que usted trae ahora a su memoria?

A.Q.S.: ¡Bueno yo guardo muy buen recuerdo de... dos bibliotecas digamos en mi niñez y juventud! Que serían la [Biblioteca] Nacional [de] San Agustín, San Agustín tenía una sala donde se acudía... la Nacional que está en Uruguay e Isabel la Católica, la... tradicional del templo de San Agustín

J.C.: ¿Sí?

A.Q.S.: Esa biblioteca era una biblioteca en donde prestaban prácticamente cualquier tipo de material —en aquella época, ahora pues eso ya no existe— La otra era la Biblioteca de México, “tradicional Biblioteca de México” en donde uno iba y conseguía prácticamente [todo].

Efectivamente, la biblioteca Central de Chapingo, por haber sido creada casi diez años antes de la construcción del nuevo edificio de la biblioteca de El Colegio de México, está contaba en 1967 —año de su inauguración— con equipo suficiente como sillas, mesas y pizarrones para servir a la comunidad de usuarios; además de contar con espacios bien organizados para la lectura y el estudio. Esta biblioteca contó con la participación de Pedro Zamora para su reorganización.

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

La Biblioteca Nacional de México creada en 1867 contaba, entre los años setentas, con poco más de medio millón de volúmenes. Ubicada en la antigua Iglesia de San Agustín, la Biblioteca Nacional contaba con importantes colecciones, manuscritos y libros raros. La Biblioteca Nacional ofrecía servicios de consulta, domicilio, prestamos interbibliotecarios, entre otros. Esta biblioteca ofrecía sus servicios a todo tipo de usuarios en calidad de biblioteca pública. Entre los años de 1965 a 1978 estuvo a cargo de Ernesto de la Torre Villar, quien se preocupó por la integración de investigadores y de un grupo de bibliotecarios que apoyaron las funciones de esta biblioteca.

La Biblioteca de México, creada como parte del gran proyecto de José Vasconcelos para convertirla en Biblioteca Nacional, fue fundada en 1946. Fue dirigida por la distinguida maestra Chávez Campomanes junto con la participación de otros bibliotecarios profesionales. Su acervo ascendía a 77 mil 150 volúmenes en 1967. Ha funcionado como una importante biblioteca pública desde su creación y ha atendido a una enorme cantidad de usuarios de diversos niveles, desde primaria hasta superior o universitario.

Enrique Molina León.

Por su parte, Enrique Molina se muestra franco cuando manifiesta el poco recuerdo que tiene de haber asistido a las bibliotecas cuando era niño. Enrique Molina resume de alguna manera la situación prevaleciente en aquel entonces con respecto a las bibliotecas: **"*simplemente el asistir a las bibliotecas... no formaba parte de la cultura*".**

Para la década de los años cuarenta no existía un adecuado desarrollo dentro de las bibliotecas públicas del país. La existencia y funcionamiento de bibliotecas de tipo escolar era, para ese entonces prácticamente nulo o desconocido.

Por otro lado, cabe destacar, cómo la biblioteca Benjamin Franklin comenzó a ser un recuerdo latente en la mayoría de los informantes. Esta vez, Enrique Molina relata cómo pese a que él no recuerda haber asistido a algún tipo de biblioteca en su infancia o adolescencia, sí recuerda como su padre solía acudir a la biblioteca Franklin a solicitar copias de información especializada:

J.C.: Ahora bien licenciado, ¿Recuerda usted cuando fue su primer encuentro con biblioteca pública?

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

E.M.L.: ... eso me da vergüenza decirlo porque, yo le puedo decir que..., que no, nunca visite una biblioteca pública, (escolar sí) escolar sí porque allá en el colegio²⁷ teníamos, pero biblioteca pública "nunca" visite una hasta cuando fui estudiante de la carrera de bibliotecología!. ¡Es más!, yo le puedo decir también que, antes de ingresar a la carrera de Bibliotecología yo estaba haciendo estudios en la propia Universidad porque yo empecé estudiando ingeniería, empecé estudiando Ingeniería Mecánico Eléctrica y... me parece recordar que una vez!, quizá dos cuando mucho, visite la biblioteca de Ingeniería, pero, quizá no tanto para estudiar sino para reunirnos ahí a la «chorcha». ¡No!, realmente mi contacto, vamos a decir como usuario y como estudiante profesional del área nuestra fue hasta el momento en que inicie mis estudios.

Resalta, por otro lado, cómo los testimonios de Enrique Molina y Guadalupe Carrión coinciden con el tipo de supuesta biblioteca escolar que a veces servía de comedor, como comenta en sus testimonios Guadalupe Carrión, o de castigo como señala Enrique Molina:

J.C.: ¿Pero entonces si recuerda el primer contacto con una biblioteca? ¿Fue la biblioteca escolar?

E.M.L.: ¡...pues no lo tengo así muy claro pero...! si teníamos algo así... casi ni era biblioteca, era más bien una colección de libros en

²⁷ El informante se refiere al Colegio Simón Bolívar donde curso sus estudios de nivel primaria.

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

una vitrina, dos vitrinas, que tenían ahí en la escuela, y... algo que si me acuerdo que desafortunadamente ha sido un poco el error, o era el error en las instituciones de enseñanza en el pasado, es que la biblioteca era un poquito el lugar de castigo. Es decir, cuando alguien se portaba mal: "¡Te vas a la biblioteca"!, ... yo no sé si era de castigo, para mí... que yo recuerde nunca me enviaron por esa razón, pero... yo era más bien, bien portadito, disciplinado, pero, pero si recuerdo que alguno que otro y particularmente me estoy acordando «horita» de un compañero que después ingreso al seminario y ahora es sacerdote y esta con los Padres Misioneros del Espíritu Santo y es excelente sacerdote, que estaba siempre castigado, entonces el era de los que enviaban a la famosa biblioteca que, no sé finalmente si realmente era una sanción, un castigo o más bien era la oportunidad para que los que se portaban mal, de irse a encontrar ahí todos y de armar ahí su «relajito» "por debajo del agua!, porque estaban vigilados pero, era la época".

Guadalupe Carrión Rodríguez.

Recapitulando sus recuerdos sobre lo que fue su experiencia como estudiante, Guadalupe Carrión relata en esta parte testimonial los que fueron sus primeros acercamientos con las bibliotecas, recuerdos que se entrelazan con el de otros dos informantes —Enrique Molina y Adolfo Rodríguez— sobre situaciones prevalecientes en una misma época:

G.C.R.: [Como estudiante, hasta el nivel medio superior, nunca fui a una biblioteca] sino hasta que entré a la Facultad ¡Fui a la biblioteca por verdadera necesidad!, estudiando Letras, pues teníamos que leer mucho y no tenía la posibilidad de comprar tantos libros, entonces ¡forzosamente tenía que ir a la biblioteca para pedir libros en préstamo! —creo que fue la primera vez que me enfrenté a un catálogo, no sabía ni cómo utilizarlo— [Así es la historia de Guadalupe [Carrión Rodríguez] desde que empieza ajena a las bibliotecas;] Hasta el momento actual que puedo... decir que sé algo “más de ellas y sobre ellas”.

J.C.: ¿Antes no, no hay ningún recuerdo de alguna biblioteca...?

G.C.R.: ¡No!, ¡Yo no fui a bibliotecas!, Sé de compañeros, y de colegas míos, que hablan precisamente de la [Biblioteca Benjamín] Franklin, que iban con frecuencia a la hora del cuento²⁸ que ofrecía la biblioteca [Benjamín] Franklin; a mí me tocó todavía

²⁸ V. *supra*, p. 2.

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

estar presente en las horas del cuento (pero ya cuando trabajaba en esa biblioteca), y del servicio de préstamo de libros, etc., que los llevaban a domicilio...

Los entrevistados comparten apreciaciones muy similares sobre sus experiencias en las bibliotecas del país, de aquel entonces. Aún años después, gran parte de las bibliotecas con las que se encontraron los informantes mantienen esta misma característica de "lugar de castigo". Después de referirse a estos coincidentes recuerdos con bibliotecas de su educación básica, la informante traslada su memoria a bibliotecas como la del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, biblioteca que cambió por completo la imagen que tenía de las bibliotecas:

G.C.R.: En la escuela en donde cursé la primaria, la secundaria y la preparatoria había una biblioteca a la que nos llevaban ocasionalmente cuando nos castigaban y servía también como comedor; "no era precisamente lugar para estudiar, ni para formarse una buena imagen de la biblioteca". En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM fue cuando me enfrenté por vez primera a una biblioteca, a utilizar sus recursos. Posteriormente cuando fui a La Universidad de Delaware y cursaba una maestría, mi asesor y maestro me dijo que como estudiante graduada que tenía la posibilidad de contar con un rinconcito en la biblioteca para estudiar ahí y no tener que mover tanto libro; yo le dije: "¡Primero muerta!, Voy al dormitorio y vendré a la biblioteca las veces que sea necesario. Y le comenté a la amiga que me acompañaba: "si te quieres

3.1 Los informantes y su primer encuentro con las bibliotecas

quedar, ahí está tu rincón, ¡yo me voy!” Para que veas iel “enorme amor” que yo tenía entonces por los libros y la biblioteca!

G.C.R.: Pero sí debo decir que tuve la oportunidad de usar muchísimo la biblioteca de la Universidad de Delaware, y de darme cuenta que tenía una riqueza extraordinaria; también por la cercanía de Delaware con Washington tuve la oportunidad de ir a la Biblioteca del Congreso y de utilizar muchos de sus recursos, no sólo para los cursos que tenía en la universidad, sino para desarrollar mi tesis. Para ello, en las vacaciones que tuve, me propuse ir a esa biblioteca que “me fascinó”; tuve oportunidad de consultar muchas fuentes que me fueron de utilidad... me pareció que ese lugar era algo así como “la gran basílica del conocimiento y de recursos de información”.

3.2 Su llegada a la profesión

Rosa María Fernández de Zamora dice en uno de sus artículos, que en general todos llegamos a la profesión de bibliotecario por accidente. Ciertamente, la mayoría de los que ingresamos a la profesión de bibliotecario lo hacemos no sin antes haber pensado en otras carreras a las que deseamos dedicarnos profesionalmente en algún momento. Sin embargo, considero que este hecho, no será ajeno a otras profesiones. No obstante para la bibliotecología de nuestro país esto ha representado un tema obligado de discusión y análisis.

Rosa María Fernández se refiere a la vocación por la bibliotecología como una vocación tardía; muchas de las veces, señala la autora, quienes llegamos a esta profesión, lo hacemos porque hemos trabajado en una biblioteca o porque al pretender ingresar a la universidad la carrera que queríamos estaba saturada²⁹. Al conocer la historia de los informantes sobre cómo llegaron a la profesión, podemos resumir pensando, que esta postura no les fue ajena a los informantes. No obstante, sin el afán de justificar este fenómeno, considero que igualmente se dará en muchas otras profesiones pero, insisto, para esas profesiones no ha representado, seguramente, mayor problema.

²⁹ Fernández de Zamora, Rosa María, “*El oficio del bibliotecólogo*”, en *Investigación Bibliotecológica* 5 (10) (Ene-Jun) 1991, p. 42-44

3.2 Su llegada a la profesión

La vocación profesional, señala María Teresa Chávez “es el interés e inclinación de un individuo por determinado trabajo adecuado a su estructura psicofísica y a sus tendencias activas peculiares, por lo que le resulta fácil y agradable”³⁰. El interés e inclinación para desarrollar una actividad es lo que finalmente puede definir en una persona su elección sobre una determinada profesión. María Teresa Chávez considera, incluso, que el trabajo profesional tiene características psicológicas más hondas. Asegura que quien se dedica a un trabajo debe sentir afición, interés y satisfacción interior.

La historia de los informantes se puede analizar desde esta postura; en todos los casos los informantes llegaron casualmente a la profesión; en dos de los cuatro casos el medio laboral dio pauta al estudio de la profesión mientras que en los otros dos casos puede decirse que fue casual.

Algunos de los aspectos que resaltan en esta revisión histórica son, cómo cada uno de los informantes siente ahora una considerable satisfacción por haber estudiado la profesión. Incluso ahora que se conoce la historia de cómo llegaron a estudiar la profesión es importante observar que se trata de

³⁰ Chávez Campomanes, María Teresa, “La carrera del bibliotecario”, En Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía y Canje, Memorias, (1ª. : 1956: Ciudad de México). AMBAC, p.154-157

3.2 Su llegada a la profesión

individuos con características muy peculiares a las que se inscriben para el perfil de un futuro bibliotecario profesional.

Finalmente, se trata de individuos que —aunque por muy diversas razones— no tuvieron a la bibliotecología como una primera opción, sí existió en ellos una vocación que, afortunada o desafortunadamente no fue encauzada a tiempo para involucrarse con la profesión.

No obstante, estos personajes se han consagrado al medio bibliotecológico, han destacado como profesionales y han luchado en favor de su profesión dentro y fuera del país. El que no hayan llegado a la profesión de primera intención parece estar más relacionado a otro tipo de factores como el desconocimiento de la profesión que existió en determinadas épocas o a la posible imagen difusa que se tenía de las bibliotecas y del bibliotecario.

Lo importante es resaltar que, definitivamente, la existencia de un adecuado mecanismo de selección para futuros bibliotecarios profesionales, repercutirá en profesionales comprometidos y satisfechos, en gran medida, con su profesión. Sin duda alguna, la vocación y la aptitud del futuro profesional seguirán siendo elementos que determinen el grado de eficacia con que estos

3.2 Su llegada a la profesión

profesionales desarrollen su papel para su profesión y beneficio de la sociedad.

Adolfo Rodríguez Gallardo.

Por lo que reflejan la mayor parte de sus testimonios, como estudiante, Adolfo Rodríguez mantuvo un fuerte interés por el estudio y la lectura. A lo largo de sus relatos en cuanto a sus experiencias académicas, el informante se destaca por una marcada tendencia hacia un desarrollo personal y profesional.

Adolfo Rodríguez ha estado la mayor parte de su vida relacionado con un medio intelectual rico. Muestra de ello es el gran afecto a los maestros de su educación. Este sentimiento, parece descifrar en parte, el ánimo decisivo por destacar profesionalmente. El mismo Adolfo Rodríguez lo confirma cuando señala que la óptica tan optimista que tiene de la vida, es en parte por el privilegio de haber contado con buenos profesores. Entre los profesores que Adolfo Rodríguez recuerda de sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras y El Colegio de México menciona a: Edmundo O'Gorman, Francisco de la Maza, José Miranda, Claude Batallón, Julio Zavala, Luis Villoro, Leopoldo Zea y José Gaos entre otros, a los que considera como importantes profesores de la intelectualidad mexicana de aquel entonces.

3.2 Su llegada a la profesión

Finalmente, cabe resaltar cómo los maestros de Adolfo Rodríguez fueron una parte fundamental en su formación profesional. Los deseos de superación y el inapreciable aporte de estos maestros, llevaron venturosamente a Adolfo Rodríguez a una de sus varias empresas académicas: a estudiar la profesión de bibliotecario.

En esta revisión histórica de cómo decide enrolarse finalmente en la profesión bibliotecaria, Adolfo Rodríguez cuenta que en un principio pensaba que la historia y la bibliotecología mantenían una estrecha relación de pertenencia como lo expone en sus testimonios. El desconocimiento de lo que era el campo bibliotecológico y la imagen que éste se forma de las bibliotecas dirigidas por historiadores, originan, en efecto, un cierto interés en Adolfo Rodríguez por descubrir la disciplina.

Adolfo Rodríguez relata que, debido a que muchos de los historiadores de ese entonces se hacían cargo del funcionamiento y dirección de las bibliotecas, pensó que, siendo él historiador, podía estudiar la carrera de bibliotecología y estar al frente de éstas. Para aclarar esta situación de historiadores a cargo de bibliotecas Adolfo Rodríguez pensaba: **"... porque no pensar que yo que era historiador, podía estudiar una cosa que se llamaba bibliotecología... y que iba yo a seguir el**

3.2 Su llegada a la profesión

mismo camino que ellos...". Y así relata su experiencia:

A.R.G.: ¡Entonces!, ¡Yo realmente... había usado la biblioteca del Museo de Antropología e Historia que estaba entonces en Moneda y que después paso a Chapultepec; Entonces yo tenía una idea –déjeme decirle– un tanto equivocada de que “*la historia y la biblioteca eran más o menos parte de la misma actividad*”, –le voy a decir por que– (nunca había estudiado bibliotecología, nunca me había enfrentado a la bibliotecología como una... disciplina separada) y entonces [...] yo veía: la Biblioteca de Antropología estaba dirigida por un historiador como Don Antonio Pompa y Pompa³¹, la Biblioteca Nacional de México estaba dirigida por otro historiador que era el maestro [Ernesto] de la Torre Villar³² la Biblioteca de El Colegio de México estaba dirigida por una historiadora que era Susana Uribe de Fernández de Córdoba³³, la biblioteca de Michoacán estaba dirigida por otro historiador que era Jesús Romero

³¹ El Maestro Pompa y Pompa nació en la ciudad de Guanajuato, Gto. en el año de 1904. Se desempeñó como Jefe de Departamento en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Su participación como director en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia por más de tres décadas se destaca por su incansable labor en la adquisición de importantes fondos bibliográficos. En la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía se desempeñó como profesor durante veintitrés años hasta 1994 año en que murió. El Mtro. Pompa y Pompa fue acreedor de varias distinciones a nivel nacional e internacional. Morales Campos, Estela. *Diccionario de bibliotecólogos latinoamericanos y especialistas afines: una aproximación*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Bibliotecológicas, 1999, (Cuadernos, 5), p. 56-58

³² Destacado historiador mexicano nacido en Puebla en 1917. Ernesto de la Torre Villar fungió como director de la Biblioteca Nacional de México durante trece años desde agosto de 1965 hasta Marzo de 1978. Durante su estancia se adquirieron importantes bibliotecas personales y se llevaron a cabo una serie de homenajes a importantes escritores mexicanos. Biblioteca Nacional de México. Directores de la Biblioteca Nacional de México[en línea]. Biblioteca Nacional de México. México: UNAM.

<http://bibliobal.bibliog.unam.mx/bib/lainstitucion/dir25.html> [Consulta: 24 Junio 2002]

³³ Susana Uribe Ortiz fue licenciada en derecho e historia por la UNAM, y maestra en historia por El Colegio de México. Obtuvo cursos de bibliotecología en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y en la Biblioteca Pública de Nueva York. Fue nombrada directora de la Biblioteca de El Colegio de México en la cual formó, enriqueció y organizó varias colecciones. Álvarez, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, Sebeca International Investment Corporation. t. XIV, 2000 p. 7924

3.2 Su llegada a la profesión

Flores, entonces para mi un poco pensando en que la Biblioteca y la Historia estaban muy relacionadas cuando vi la convocatoria para estudiar Bibliotecología en el exterior ¡Pensé que era casi una parte de la Historia! ¡Una parte de la actividad de los historiadores! Después cuando llegue a Estados Unidos me di cuenta que era una disciplina totalmente aparte.

Adolfo Rodríguez aprovechó entonces una beca que le ofreció la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM para ir a estudiar al extranjero. Era una beca, como lo narra Adolfo Rodríguez, para estudiar la maestría en bibliotecología en la Universidad de Austin Texas. De las diez becas ofrecidas por la Dirección General de Bibliotecas, sólo la mitad habían sido ocupadas; al final de la carrera, Adolfo Rodríguez resultó el único becado que obtuvo el título de la maestría.

Fue hasta cuando inicio sus estudios bibliotecológicos en el extranjero cuando Adolfo Rodríguez se dio cuenta de que ambas profesiones eran, —como dice— profesiones muy distintas. Adolfo Rodríguez agrega que el desconocimiento de la bibliotecología lo llevó a un descubrimiento especial de la disciplina no sólo en las aulas donde cursó la profesión, sino en el servicio bibliotecario de la Universidad de Texas.

Álvaro Quijano Solís.

Álvaro Quijano relata cómo derivado de sus planes personales y de la necesidad por encontrar algo que le permitiera alcanzar sus objetivos, se halla gracias a un amigo suyo, con la posibilidad de laborar en el Consejo Nacional de Ciencia y tecnología.

Álvaro Quijano se integró al CONACYT en una época de auge bibliotecario, un auge que se caracterizó por el apoyo que se otorgó a los servicios bibliotecarios y a la capacitación de personal de bibliotecas principalmente. Las circunstancias durante su estancia en CONACYT, parecen haber sido propicias para que Álvaro Quijano se involucrara con la profesión. Los testimonios del informante sobre su estancia en esta institución revelan su gran interés hacia el trabajo. Esta actitud ante el trabajo, pudo ser lo que le valió a Álvaro Quijano la oportunidad de ser considerado para ir a estudiar al extranjero.

Álvaro Quijano habla también de su interés por estudiar bibliotecología, profesión de la que no entendía mucho en un principio pero que —como menciona—, podría relacionar con su profesión de actuario.

3.2 Su llegada a la profesión

Las condiciones prevaletientes —como se menciona anteriormente— en el momento que Álvaro Quijano ingresa al CONACYT, influyeron en gran medida para que se integrara de manera fortuita al medio bibliotecológico.

De sus recuerdos en CONACYT, Álvaro Quijano narra lo que fue su experiencia laboral en el Centro de Servicios de Información de esta institución.

Durante esta parte anecdótica, resalta la riqueza testimonial que se desprende a partir de la mención de nombres de bibliotecarios y no bibliotecarios, así como de las remembranzas que hace el informante respecto de instituciones y programas académicos. Álvaro Quijano recuerda de esta manera cómo decidió estudiar la profesión:

A.Q.S.: ... uno de mis sueños, sin haberme recibido todavía, era salir a estudiar al extranjero, yo quería ir a estudiar a Estados Unidos una maestría en administración de empresas; entonces...

J.C.: ¿...Sólo Estados Unidos era... el objetivo?

A.Q.S.: ¡Estados Unidos era mi objetivo! ... con esa pequeñez de mundo que uno tenía en ese momento pues, no se me ocurría que las cosas pudieran hacerse en otro lado.

Entonces lo que... según esto yo estaría buscando mis opciones, fui a ver algunos lugares la [...]biblioteca [Benjamín] Franklin, etc., pero entonces paso una cosa curiosa; ..., a mí

3.2 Su llegada a la profesión

me tocaba comprar bibliografía, me tocaba hacer los cálculos numéricos de los costos, lo que iba a costar tener a los

alumnos becados en San Luis [Potosí] en una maestría en bibliotecología, de repente ocurrió que el rector de San Luis [Potosí] decide no firmar el convenio con el CONACYT y entonces [Guillermo] Fernández de la Garza (el exdirector) y que eran todos ellos al fin ingenieros, era gente muy acostumbrada a tomar decisiones de momento ino! [Pero había que] destrabar los problemas, le preguntó a «Lupe» [Carrión Rodríguez], le dijo: “Bueno pues ni modo, si no se puede ni hablar”, para esto «Lupe» ya tenía un conjunto de candidatos entre ellos algunos bibliotecarios distinguidos, ahora la mayor parte ellos se perdió iciertamente!, es gente que se perdió en el trayecto. Estaba entonces Porfirio Tamez [Solís] que es ahora el director de la Biblioteca Magna de Nuevo León, estaba Jaime Pontigo [Martínez] que es el director de Servicios de Información del Instituto de Investigaciones Eléctricas, estaba Álvaro Vázquez [Melchor] que todavía [está] trabajando para BlackWell’s [Book Services] y para alguno de estos distribuidores, trabajo mucho tiempo para la UNAM y estaban algunas otras gentes que no recuerdo..., Georgina Arteaga de Monterrey, estaban... [Personas] de varios lugares muchos de ellos ya ahora, insisto, no están ligados a la profesión.

A.Q.S.: Entonces en este acto de, casi desesperación de «Lupe» de decir: “¡Bueno pues el rector ya se hecho para atrás, ya no hay manera de sacar el programa..., no vamos a alcanzar las metas, etc.,...” pues [Guillermo] Fernández de la Garza le dijo:

3.2 Su llegada a la profesión

“¿Bueno, cuanto cuesta poner esta gente en el extranjero?”, entonces ¡claro! ¡obviamente era más barato con un dólar a doce cincuenta! poner a alguien en una universidad norteamericana para que estudiara un año un año y medio que... levantar la infraestructura de San Luis como se había venido levantando que prácticamente se había hecho desde cero, ¡San Luis no tenía prácticamente nada más que la voluntad! y la voluntad de... Maria de los Ángeles [Flores]³⁴ de Medellín que no fue suficiente finalmente para salvar el programa.

Entonces, me tocó a mí hacer los cálculos, hice los cálculos, y resulto que era más barato y [Guillermo] Fernández de la Garza dijo: “¡no hay problema, conseguimos las becas y que la gente se vaya al extranjero!, Hay que conseguir ahora adonde va a entrar la gente a estudiar” ¡porque ese era el primer punto! O sea, CONACYT no daba una beca si uno no tenía una carta de aceptación. Entonces, «Lupe» con sus contactos que hizo y todas las cosas, logró que tres universidades dieran condiciones “más o menos favorables” con tal de que un grupo importante de mexicanos fuese a estudiar para allá, de tal suerte que los que iban a ir a San Luis [Potosí] tenían ahora un problema que era el que tenían que aprender inglés, pero, tenían la vida resuelta porque se les iba a becar al siguiente año y medio para ir a Estado Unidos [de Norteamérica] Las tres universidades fueron Case Western Reserve University en donde yo después estudie esta universidad, es universidad privada en Cleveland.

J.C.: ¿Hasta aquí [donde esta] la relación que...?

³⁴ María de los Ángeles Flores Ochoa “la chata Medellín”, (información proporcionada por el Mto. Nahum Pérez Paz el 7 de febrero del 2002)

3.2 Su llegada a la profesión

A.Q.S.: ¡Hasta ahí yo era un empleado del CONACYT administrando el programa para estos muchachos que querían salir al extranjero!

J.C.: ¿Usted veía que había bibliotecarios, que trabajaban...?

A.Q.S.: ¡Sí, sí, sí! yo no entendía claramente lo que se hacían por más que, platicaba mucho sobre todo con Blanca Castañón (finada) y con «Lupe» [Carrión Rodríguez]

J.C.: ¿Ahí hay ya un interés no, ya empezaba a percibir...?

A.Q.S.: ¡No no! ¡hasta ese momento no! el interés se destapa en el momento en que yo pienso cuan absurdo resultaba estar administrando un programa en el que prácticamente tendría yo "derecho, derecho de primacía" por estar trabajándolo por estar tan cerca de la gente que tomaba la decisión y entonces yo me dije: *"Por que no aprovecho la coyuntura y me voy a estudiar esto que bien a bien no entiendo pero le doy un giro hacia mi carrera"*, y entonces me fui a estudiar lo que se llamaba Ciencias de la Información en aquel momento ¡Que era bastante más confuso de lo ahora todavía es!

Enrique Molina León.

La actividad bibliográfica que consistió en la indización de las "Obras completas de Julio Verne" encomendada por su padre, fue uno de los indicios que llevaron mucho tiempo después, a Enrique Molina a encontrar una profesión que se relacionara con su vocación. El padre de Enrique Molina, Ingeniero egresado de la UNAM, según los testimonios fue un leal comprensor de la vocación de Enrique Molina y el impulsor para que su hijo estudiara la profesión.

La tarea bibliográfica que realizaría Enrique Molina, estuvo latente por mucho tiempo en su memoria; aún a su regreso de Europa a México y mientras trabajaba en la orden de los Hermanos Lasallistas este recuerdo se mantendría latente incluso antes de haber concluido la carrera en ingeniería.

A su regreso de Europa, Enrique Molina comenta que se sintió un tanto desconcertado, lo que —señala— pudo haberlo llevado a elegir una profesión que no satisfacía sus expectativas profesionales. Al principio, pese a su gusto por los libros, Enrique Molina no se encaminó hacia la bibliotecología posiblemente por el desconocimiento de la profesión y por las tendencias familiares que prevalecían en ese entonces.

3.2 Su llegada a la profesión

A lo largo de la entrevista, Enrique Molina rememora la actividad que a los 12 años le encomendó su padre: Organizar las Obras de Julio Verne, obra que le obsequió su tía abuela en su infancia. Esta obra fue importante para el informante ya que influyó en su gusto por los libros y posteriormente en su decisión por estudiar bibliotecología

J.C.: Me podría decir entonces, ya que entramos más en el tema, ¿por qué decidió usted estudiar la carrera de Bibliotecología?

E.M.L.: ¡Bueno! mire, entonces si regreso a este asunto de la colección de Julio Verne. Algo que yo tengo muy claro y que seguramente fue el origen y base de la idea de esta decisión posterior de estudiar bibliotecología, fue que en las vacaciones escolares, a mi padre le molestaba mucho (que yo recuerde con razón) el que nos pasáramos los días enteros de ociosos, entonces el trataba... (¡claro, el trabajaba!), Mi madre estaba ocupada con los hermanos más pequeños entonces los mayorcitos como que andábamos allí medio volando; entonces él se preocupaba mucho de dejarnos alguna actividad, de organizarnos un poquito las vacaciones, ¡En esa época no habían las actividades que ahora hay! [...] le estoy hablando de los años... pues vamos a decir de los finales de los cuarenta y del cincuenta al cincuenta y cinco que fueron mis primeros quince años de vida.

E.M.L.: Entonces, él nos organizaba algunas actividades y después a la hora que regresaba a la comida nos pedía cuentas... a ver si lo

3.2 Su llegada a la profesión

habíamos [hecho], algunas actividades eran de tipo cultural, nos dejaba leer algo y entonces teníamos que platicarle que era lo que habíamos leído, algo así como caritas... ¡Nos caían... "bien gordas"! ¡No, no nos gustaban pero bueno, es que no había otra cosa que hacer! ¡No teníamos televisión! Yo le puedo decir que yo la televisión la conocí cuando tenía once años de edad, entonces usted imagínese, es realmente otra vida, una infancia muy diferente a la que ahora los niños tienen con todos estos soportes electrónicos "lo único que nosotros teníamos era el radió...". Yo me acuerdo que yo oía radionovelas, (radionovelas para caballeros pues, para hombres, para niños...) una particularmente que me acuerdo era una que se llamaba: "La Sombra", era la historia de un detective, era la única que a mi me interesaba...

E.M.L.: Una de las cosas que recuerdo haber hecho en alguna de las vacaciones o no sé si lo inicie en una de las vacaciones, yo debí haber tenido unos doce años de edad... fue, elaborar el índice de todos esos volúmenes de las Obras Completas de Julio Verne, yo creo que allí fue... una especie de semillita ique finalmente mi padre sembró; probablemente... siguiendo mis inclinaciones...

E.M.L.: Bueno, pues desde esa época yo creo que él viendo un poco mis inclinaciones, mis gustos, un día me acuerdo que me dijo: "haber empiézame a hacer el índice de todas las novelas, de todas las historias que tiene Julio Verne en todos estos volúmenes", son si no mal recuerdo quince volúmenes, pero de

3.2 Su llegada a la profesión

formato grande (antigua)...; y entonces ahí está un poquito el origen de esto.

Enrique Molina narra cómo logro ingresar a la UNAM durante la rectoría del doctor Ignacio Chávez debido a la validez oficial que tenían los estudios preparatorios que curso en las universidades de Grenoble y Lille, Francia. En ese momento, Enrique Molina decidió ingresar a la Facultad de Ingeniería de la Universidad donde, pasados tres o cuatro años, como comenta, se dio cuenta de que la carrera en ingeniería no llenaba sus aspiraciones profesionales por lo que decidió —con cierto temor a la reacción de su padre por la tradición familiar que contaba ya con varios ingenieros— dejar la carrera:

E.M.L.: ¡Bueno! pasan... tres, casi cuatro años, iba yo estudiando la carrera ¡Pero no me gustaba! ino me gustaba!, finalmente yo decía: "bueno ... ¿qué voy a hacer después?, ¿a qué me voy a dedicar?, (Mire que, sin embargo, quizá un poco también por formación familiar, si tengo esa tendencia a las cosas imprecisas y todo eso ino!), Pero ya como profesión para vivir de ella no me acababa de gustar y entonces un día platicando con mi padre, —cierto temor—..., le dije: "¡sabes qué!", "¡Esto no me gusta!",[...] ¡Y bueno yo ya no era ningún bebe, tenía yo veintisiete años de edad...!

Finalmente y contrario a lo que esperaba de su padre (ingeniero), quien era en ese entonces director de la

3.2 Su llegada a la profesión

preparatoria número cinco, Enrique Molina encontró el apoyo y comprensión para buscar otra alternativa profesional:

E.M.L.: [...]pasados tres o cuatro días, [a partir de que había dejado la carrera de ingeniería] él, me llega de repente con un recorte de periódico [y] me dice: “Oye haber ve esto[...]”, “haber ve este recorte de periódico” y era... una convocatoria para estudiar bibliotecología..., aprovechando una beca que ofrecía en ese momento la... Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, él estaba de alguna forma relacionado, conocía a quién estaba como directora en esa época que era la Doctora Alicia Perales de Mercado³⁵,—usted habrá oído de ella (tiene varias obras)— y... bueno pues, yo dije ¡ah caray!...

E.M.L.: Pero fíjese lo que es la visión de un papá, de un padre que, se acuerda que tiene, muy claras las inclinaciones, las habilidades de los hijos, “que por ahí me llego”, pues él fue el que finalmente isin [ser] bibliotecario, él era ingeniero! Entonces, yo le dije: “oye, me parece muy interesante” y ¡Sí!, estaba muy dentro de las inclinaciones mías y de los intereses....

³⁵ La doctora Alicia Perales nació en la Ciudad de México en octubre de 1922 y murió en 1994. Obtuvo la maestría en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y posteriormente el doctorado; es egresada de la Universidad de Kent, Ohio en la maestría de Arts in Library; en 1963 obtuvo la maestría en Ciencias de la Educación en la UNAM en donde fue catedrática por más de cuatro décadas. Fue fundadora del Colegio de Bibliotecología de la UNAM en el que impartió varias materias a nivel licenciatura y maestría y es autora de importantes publicaciones relacionadas con la bibliotecología. Morales. *Op. cit.*, p. 54-56

Guadalupe Carrión Rodríguez.

Antes de narrar como fue su ingreso a la profesión, Guadalupe Carrión hace referencia a la maestra María del Carmen Millán, a quién recuerda como una persona destacada en el ámbito universitario y relacionada en ese entonces con el Departamento de Bibliotecas de la SEP.

Fue a través de la maestra María del Carmen Millán quién era Coordinadora del Programa de Letras Españolas de la UNAM, como Guadalupe Carrión consiguió la beca que la llevó a estudiar la maestría en artes en la Universidad de Delaware.

Tras hacer un breve recuento sobre su etapa como estudiante de la UNAM y de la Universidad de Delaware, Guadalupe Carrión recuerda como a su regreso a México, se encontró con la posibilidad de trabajar en la biblioteca B. Franklin de manera incidental; fue en esta biblioteca, donde Guadalupe Carrión se encontró con el mundo bibliotecario por primera vez y donde, con la ayuda y orientación de Elvía Barberena Blásquez, encontró grandes satisfacciones en el trabajo bibliotecario. Guadalupe Carrión narra su experiencia:

G.C.R.: ... entonces después de unos meses de haber llegado a México,

3.2 Su llegada a la profesión

un tanto cuanto accidentalmente, Elvia Barberena [Blásquez]³⁶ que era Jefe de Servicios de... Referencia o de Consulta en la Biblioteca [Benjamín] Franklin por conducto de su hermano, amigo de uno de mis hermanos, me preguntó, si me interesaría trabajar en dicha biblioteca, “¡La realidad es que yo no tenía ninguna intención de ser bibliotecaria en honor de la verdad!”, sin embargo, ¡bueno! decidí entrar, me gustó muchísimo el trabajo desde un principio, me sentí en mi ambiente, me gustó mucho la parte de búsqueda de información, de dar servicio y la misma Elvia Barberena, unos meses después, me dijo que se daba cuenta de que me gustaba la actividad y que si me interesaría hacer una maestría en bibliotecología, le dije que me encantaría... ¡Y bueno!, no fue tan fácil obtener una beca, como cuando fui a Delaware que casi casi me la regalaron; insistí durante algún tiempo en la OEA [Organización de los Estados Americanos] y en algunos otros organismos, porque aunque había sido ya aceptada en dos o tres universidades no tenía “la beca”, y mis padres no podían financiar mis estudios en el extranjero. Finalmente la obtuve del Instituto de Educación Internacional y de la propia Universidad de California en Berkeley en donde cursé la maestría en biblioteconomía. A mi regreso, volví a trabajar en la Biblioteca Benjamin Franklin, de 1967 hasta principios de 1971.

³⁶ Elvia Barberena Blásquez nació en la ciudad de México el 30 de abril de 1930. En la Biblioteca Benjamin Franklin se desempeñó como bibliotecaria de 1950 a 1955. Más tarde se desempeñaría como Jefa del Departamento de Consulta entre los años de 1956 a 1966. Llegó a obtener el cargo de subdirectora de esta misma biblioteca hasta el año de 1976. Cuenta con una amplia preparación profesional en instituciones nacionales y extranjeras entre las que destacan la UNAM y la University of California Berkeley. Es autora de varios artículos sobre la profesión y ha participado como comentarista en distintos eventos nacionales e internacionales de la bibliotecología. Morales. *Op. cit.*, p. 56-58

3.2 Su llegada a la profesión

La historia de los informantes y su llegada a la profesión está marcada, como se pudo apreciar en cada caso, por varios aspectos. Por un lado, todos tuvieron a la bibliotecología como una segunda profesión; en tres de los cuatro casos los informantes obtuvieron maestrías en Bibliotecología y Ciencias de la Información en el extranjero. Además, en todos los casos, fueron situaciones fortuitas las que llevaron a estos personajes a estudiar la profesión, es decir, en ningún caso pensaron estudiar bibliotecología como primera opción. Por último, tres de los informantes son contemporáneos en cuanto a las fechas en que iniciaron sus estudios bibliotecológicos, incluso en dos casos, las fechas en que los informantes estudiaron en el extranjero son las mismas aunque en distintas instituciones.

3.3 Las experiencias de trabajo

María Teresa Chávez estimaba que existen factores que pueden influir poderosamente sobre el individuo en una profesión y determinar el éxito o fracaso en su desenvolvimiento profesional. Uno de estos factores es precisamente el ambiente de trabajo, el cual es trascendental según la autora, en el desarrollo de una actividad profesional. La práctica profesional o el ejercicio de una profesión como factores que contribuyen en el desarrollo de una profesión, son elementos que definen las capacidades y destrezas de un individuo para realizar adecuadamente determinada actividad.

El hecho de que la mayoría de los informantes tengan mayor interés por recordar ciertas experiencias de trabajo en determinadas bibliotecas o actividades, tiene su origen en lo que estas experiencias representaron en sus vidas. Así por ejemplo, Adolfo Rodríguez regresa a México contagiado e impulsado por los conceptos del servicio bibliotecario que había observado en la Universidad de Texas. Por consiguiente, la biblioteca de ARMO representa para Adolfo Rodríguez la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos y ver reflejados sus ideales por desarrollar servicios bibliotecarios eficientes en nuestro país. Con ARMO, Adolfo Rodríguez recobra la visión que tenía de una bibliotecología digna de ser

3.3 Las experiencias de trabajo

desarrollada en un país como México y no sólo en los países más desarrollados como pensaba.

El CONACYT fue una institución que impulso enormemente los servicios bibliotecarios y de información en nuestro país. Esta institución, fue testigo de la llegada a la profesión de Álvaro Quijano. Esmerado por el estudio, Álvaro Quijano se encontró en un momento de auge bibliotecario y la posibilidad de hacer manejo de su capacidad intelectual notable en un campo fértil de conocimientos mezclados. Los estudios en el extranjero se convirtieron en el anhelado sueño de Álvaro Quijano y su regreso lo constituyo en un digno bibliotecario para desempeñarse en una institución importante como El Colegio de México.

Enrique Molina por su parte, habla de su experiencia profesional cuando se desempeñó en el Colegio de Bibliotecología de la UNAM. Cabe destacar, que esta reflexión del informante viene como antecedente a la pregunta sobre el desarrollo del bibliotecario profesional mexicano. Enrique Molina es profesor del Colegio de Bibliotecología de la UNAM desde hace más de tres décadas. Esta condición, lleva a suponer lo que significó para el informante la necesidad de recordar algunas de sus

3.3 Las experiencias de trabajo

experiencias como docente de la profesión y que han tenido un significado especial en la vida del informante.

Después de desempeñarse por casi diez años en la biblioteca Benjamin Franklin, Guadalupe Carrión parece sentirse atraída por su memoria sobre lo que fue su experiencia en CONACYT como asesora de bibliotecas. Guadalupe Carrión se muestra emocionada al recordar sus experiencias en las Universidades de Sonora y Baja California. Durante sus testimonios, la informante denota el ímpetu de trabajar aún en situaciones adversas y a veces inverosímiles en las bibliotecas de dichas Universidades.

Consciente, seguramente, de los contrastes que al igual que Adolfo Rodríguez encontró entre las bibliotecas del país y las de los Estados Unidos, Guadalupe Carrión se sintió decidida a consagrarse en beneficio de la profesión bibliotecaria.

Los informantes revelaron determinadas experiencias de trabajo que han vivido en razón de lo que estas experiencias han representado para sus vidas. Conscientes de lo que para ellos han representado sus experiencias en la práctica profesional, los informantes se caracterizan por un descifrado afán por contribuir al desarrollo de su profesión. La capacidad para hacer

3.3 Las experiencias de trabajo

frente a los entornos laborales definió, finalmente, la movilidad que estos actores humanos decidieron tomar en sus vidas.

Adolfo Rodríguez Gallardo.

Después de haber regresado de Texas donde curso los estudios de bibliotecología, Adolfo Rodríguez relata como fue su regreso a México específicamente a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM encontrándose con una serie de cambios en esta dirección como el nombramiento de la Dra. Alicia Perales al frente de ésta en lugar del doctor Armando Sandoval. Es así como Adolfo Rodríguez narra su regreso a esta dirección:

A.R.G.: ¡Y en fin!, Yo me incorpore a un puesto que se llamaba algo así como... Jefe de Coordinación, y me integré al departamento técnico porque era, según yo veía, el principal problema que tenía la Dirección General de Bibliotecas, y ahí empecé a hacer labores de "talacha" iverdaderamente! Y estuve dos meses por que era un contrato que me habían dado.

La relación que prevaleció entre Adolfo Rodríguez y la doctora Alicia Perales como Directora General de esta dirección, definieron su estancia en la universidad por un breve periodo. Al terminar su corto contrato para desempeñarse en la D.G.B. de la UNAM, Adolfo Rodríguez decide continuar con su proyecto

3.3 Las experiencias de trabajo

de tesis solicitando una especie de extensión de la beca para dedicarlo a concluir la tesis.

Adolfo Rodríguez narra que al terminar su tesis de maestría en bibliotecología y después de resaltar las complicaciones con que se enfrentó en aquel entonces por la falta de una computadora para desarrollar un trabajo de este tipo, es llamado por Garnetta Kramer quién era directora de la biblioteca Franklin para trabajar en esta biblioteca. De esta forma, para Adolfo Rodríguez queda casi por concluida en ese momento su relación con la Universidad y la Dirección General de Bibliotecas.

Adolfo Rodríguez narra brevemente lo que sería su experiencia en la biblioteca Franklin:

A.R.G.: ... me fui a la biblioteca Benjamin Franklin... y ahí trabajé durante diez meses. Estaba en la calle de... donde todavía está, en la calle de Londres...!; me tocó el final de la remodelación de ese edificio que había sido el edificio de la compañía KODAK y lo remodelaron. Yo entré... con un puesto de profesional a la biblioteca..., yo era una especie de comodín, le daba vacaciones a cada uno de los jefes de departamento que tenía la [biblioteca Benjamín] Franklin, al de procesos técnicos, a la de consulta, a servicios al público, en fin le fui dando vacaciones, de hecho yo sustituí a esas personas; Entonces casi tenía el tiempo completo ahí, ¡y cuando no lo tenía! ayudaba medio tiempo en adquisiciones y medio tiempo en consulta...

3.3 Las experiencias de trabajo

Después de diez meses de haber trabajado para la biblioteca Franklin, Adolfo Rodríguez se encuentra al doctor Leopoldo Zea quién era director de la Facultad de Filosofía y Letras y quién, además, había sido su profesor en El Colegio de México. En este encuentro, Adolfo Rodríguez le expone —ante la sorpresa de este último—, la situación por la que no se encontraba laborando en la Universidad. El doctor Leopoldo Zea manifiesta su desacuerdo al propio secretario particular del Rector argumentando la inversión hecha en un estudiante enviado al extranjero y que se encontrara desempeñando fuera de la propia universidad:

A.R.G.: ... un día me encuentro al Doctor Leopoldo Zea³⁷... y me pregunta: '¿bueno y usted cuando va a ir a la Facultad de Filosofía y Letras a trabajar a la biblioteca?... ' entonces le dije: "¡no, pues si yo ya no trabajo en la universidad!", Me dijo: '¡Cómo que no trabaja en la universidad!' "¡No, no trabajo en la universidad!"..., Y le conté toda esta historia de... "Triste Historia de un Ranchero Enamorado", él me dijo: '¿Dígame una cosa nada más, como cuanto gasto la universidad en usted?', entre pasajes, estancias, etc., mire, yo lo que me acuerdo que había gastado en aquel entonces... ¡que era mucho dinero, la verdad! era mucho dinero, a de haber sido algo así como... diez

³⁷ Leopoldo Zea nació en la ciudad de México el 30 de julio de 1912. Maestro y doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM de la que fue fundador y director entre los años 1966 a 1970. Fue becario e investigador de El Colegio de México. Es autor de más de setenta artículos y cuenta con una treintena de obras traducidas al inglés, francés e italiano. Álvarez, José Rogelio, Enciclopedia de México, Sebeca International Investment Corporation. t. XIV, 1966 p. 8264

3.3 Las experiencias de trabajo

mil dólares, poco más... once mil dólares, entonces él habló con el Secretario General de la Universidad y le preguntó si la universidad era rica como para desperdiciar once mil dólares...

Después de su encuentro con el Doctor Leopoldo Zea, Adolfo Rodríguez regresa a la universidad, esta vez, para hacerse cargo de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. Transcurridos un par de años, Adolfo Rodríguez narra como se enfrentó nuevamente a cambios directivos teniendo como referencia una vez más a la Doctora Alicia Perales quién se manifestó en contra del cargo que tenía entonces Adolfo Rodríguez:

A.R.G.: trabajé ahí hasta que llegó Ricardo Guerra, ... el Doctor [Leopoldo] Zea terminó su período y llegó Ricardo Guerra, quién era muy amigo de la doctora [Alicia] Perales. De nueva cuenta la Doctora [Alicia] Perales fue y dijo que “como era posible que alguien... —bueno al menos eso es lo que me manifestaron a mí— alguien que no era egresado del Colegio de Bibliotecología, estuviera dirigiendo la biblioteca de la Facultad donde estaba el Colegio de Bibliotecología!”

Una vez más, Adolfo Rodríguez deja la universidad consciente de la situación que imperaba entre éste y la Doctora Alicia Perales. La Doctora Perales había obtenido estudios de bibliotecología en el extranjero al igual que Adolfo Rodríguez,

3.3 Las experiencias de trabajo

situación que expone como incomprensible ante la actitud de la Doctora Perales.

Una de las situaciones que más se destacan en los testimonios de Adolfo Rodríguez por su notable reiteración por recordar el evento, es la biblioteca del Servicio Nacional de Adiestramiento Rápido de la Mano de Obra en la Industria (ARMO), ante la que expresa un gran aprecio:

A.R.G.: ... estoy trabajando en mi casa muy a gusto y entonces... Pedro Zamora [Rodríguez]³⁸ me dice: "hay un trabajo en una cosa que se llama ARMO [Adiestramiento Rápido de la mano de Obra en la Industria]", ¡Yo no conocía que era ARMO!, La verdad nunca había oído hablar de ello; entonces [...] llego a ARMO y hablo con ellos, les presento el currículum y quien me estaba entrevistando habla con quien tenía que hablar y le dice: "mira tengo aquí un candidato que tiene una maestría en El Colegio de México, que estudio la maestría en bibliotecología en la Universidad de Texas, etc, etc, ¡Yo creo que tendríamos

³⁸ Pedro Zamora nació en la ciudad de México el 1 de Agosto de 1925. Con una extensa preparación académica en nuestro país y en el extranjero. Su actividad profesional lo posicionan como uno de los más destacados bibliotecarios mexicanos retirados haciéndose acreedor de la "Medalla conmemorativa" por los quince años de cooperación de México al Sistema Internacional de Información Nuclear en el que se desempeñó como Gerente del Centro de Información y Documentación Nuclear. Fue también designado como socio honorario por la AMBAC de la que fue fundador y presidente. Pedro Zamora es considerado como pionero de la bibliotecología mexicana por su incansable labor en pro de la bibliotecología mexicana. Morales. *Op.cit.*, pp. 84-86

3.3 Las experiencias de trabajo

que pagar más!” Y entonces me ofrecen una cantidad adicional a la inicial, y me ofrecen presentar mi candidatura para ir a una beca de tres meses a la Unión Soviética.

Adolfo Rodríguez consiguió esta beca para viajar a la Unión Soviética y obtuvo así el curso de Información Industrial ofrecida por la Organización de las Naciones Unidas y la UNESCO. En ese momento, Adolfo Rodríguez adquiere un especial interés por la situación prevaleciente en las bibliotecas de nuestro país. Parte de esta visión surgió cuando Adolfo Rodríguez observó el desarrollo de bibliotecas en países más desarrollados como lo narra:

A.R.G.: Yo creo que una de las cosas que me ayudó muchísimo de este curso, fue a romper la imagen que yo tenía muy... blanco y negro de la bibliotecología; blanco en los Estados Unidos [de Norteamérica] y negro en México ino!, o sea, yo veía que México estaba muy atrasado en cuestiones de bibliotecología y en los Estado Unidos [de Norteamérica] todo estaba muy bien. Entonces, llegar a la Unión Soviética y encontrar un medio allí... interesante, iporque era una potencia mundial! sin lugar a dudas, pero con una serie de limitaciones, entonces me dio una perspectiva de que se podían hacer muchas cosas...

A.R.G.: Después regreso a ARMO a dirigir algo que ellos llamaban... el Centro de Documentación Técnica. Y entonces resulta que iera

3.3 Las experiencias de trabajo

una biblioteca!, ¡Bueno, era un salón que era más o menos un salón como de... 9 por 4, tenía unos cuantos estantes y no ha de haber tenido más haya de doscientos libros, había como trece revistas ¡que quien sabe como llegaron!, y digo "trece" porque podían ser un poquito más un poquito menos... pero todo estaba desordenado. Entonces, empezamos desde organizar a poner las cosas juntas, después llegó mi secretaria y poco a poco empezamos a trabajar a recibir materiales a apoyar a las gentes y ahí empezó a crecer y creció una cosa muy interesante.

A.R.G.: ARMO me permitió profesionalmente desarrollar nuevas cosas, o sea, los primeros servicios de... índices de las revistas que llegaban que se reproducían y se [editaban] a los investigadores que se hicieron en México las hicimos nosotros, hicimos unos índices de materiales audiovisuales, unos índices de educación y adiestramiento, ... en fin hicimos una serie de cosas interesantes...

Adolfo Rodríguez continuó rememorando la biblioteca de ARMO donde reconoció la riqueza humana a favor de esta labor. Recuerda por ejemplo, la participación del ingeniero Arturo Valenzuela quién era su jefe y de quién reconoce el gran apoyo brindado para el desarrollo de esta biblioteca. De igual forma, recuerda la participación de bibliotecarios profesionales como Gilberto Díaz Santana a quién encomendó los procesos técnicos de esta biblioteca y Estela Morales Campos quién

3.3 *Las experiencias de trabajo*

Participó también en este grupo. Dentro de sus recuerdos en la biblioteca de ARMO y la participación de bibliotecarios mexicanos, Adolfo Rodríguez rememora:

A.R.G.: **Estela Morales [Campos] llegó a hacerse cargo de todo lo que tenía que ver con revistas, así como Gilberto [Díaz Santana] tenía que clasificar y catalogar todos los libros y producía un índice que se llamaba... no me acuerdo como se llamaba... un índice que se hacía cada tres meses con la fichas catalográficas de todos los libros que se recibían, con índices que permitían [cruzar] toda la información. Después Estela [Morales] llegó y producíamos otro índice que era un índice con los títulos (teníamos muchos artículos en inglés) de muchas revistas porque nosotros teníamos cosas sobre pedagogía, sobre cuestiones audiovisuales y teníamos mucho sobre soldadura, trabajos en madera, plomería, todo ese tipo de cosas y entonces ese tipo de materiales muchos venían en inglés y... entonces hacíamos un índice en el que le poníamos el título en inglés la traducción al español, la ficha hemerográfica y después un pequeño resumen.**

Con un gran ánimo e interés por sus recuerdos en ARMO, Adolfo Rodríguez traza lo que fue sin duda, una de sus mejores etapas de trabajo que logra recordar. Caracterizado por un alto profesionalismo, Adolfo Rodríguez revela su empeño por esta entrañable biblioteca no sin antes demandar el destino que deparó, —como a otras tantas bibliotecas oficiales en nuestro país— a la biblioteca de ARMO:

3.3 Las experiencias de trabajo

A.R.G.: Entonces, realmente hicimos un trabajo yo diría que muy bonito, de tres años; Estela Morales estuvo un poco menos posiblemente estuvo... dos años, cuando yo salí ella salió en muy poco tiempo y se quedó Gilberto Díaz dirigiendo esto hasta que llegó la barbarie y cerró ARMO en una de estas locuras políticas de los mexicanos que unieron ARMO con la Secretaria del Trabajo y entonces les importó muy poco que tenían una colección que tenía más de diez años de estarse reuniendo ¡Muy rica en cuestiones de adiestramiento para el trabajador!

J.C.: ¡Diez años!

A.R.G.: ¡Sí, diez años! O sea, cuando decidieron unir ARMO a la Secretaria de Trabajo habían pasado diez años desde que yo había entrado a ARMO hasta que lo deshicieron, ya hacia siete años que había salido pero fue una tristeza realmente.

Álvaro Quijano Solís.

Derivado de su etapa como estudiante y hasta su llegada a la preparatoria, Álvaro Quijano recuerda algunas de sus experiencias en torno a los acontecimientos de 1968 en una especie de “espectador” como señala, con una participación muy discreta en este hecho histórico. Como resultado de este breve recuento, Álvaro Quijano se perfila para testimoniar sobre lo que sería su primer trabajo formal, situación que lo llevaría a enrolarse en el medio bibliotecológico:

A.Q.S.: ... en el setenta y uno, en diciembre del setenta y uno, consigo un trabajo gracias a un amigo, que era actuario también, y que tenía de alguna manera una cierta influencia en algunas gentes del CONACYT [Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología]. El entonces naciente Consejo se funda en diciembre del setenta, con la llegada al poder de [Luis] Echeverría [Álvarez] con la idea de sacar a este país del subdesarrollo tecnológico. El CONACYT concibe que el acercamiento de la ciencia y la tecnología se da a partir de diez actividades; una de esas actividades era el centro en el que yo trabajaba o que le daba sentido al centro donde yo trabajaba era hacer un inventario de los recursos mexicanos para la ciencia y la tecnología [...]

3.3 Las experiencias de trabajo

A finales de 1972, señala el informante, se produce una reestructuración dentro del CONACYT liquidando a la gran mayoría del personal. En este proceso de reestructuración, se les ofreció la oportunidad de continuar laborando y elegir el área de su interés a tres personas del centro donde se encontraba Álvaro Quijano; siendo él una de estas tres personas recuerda:

A.Q.S.: ... yo escogí irme al entonces Centro de Servicios de Información, que dirigía entonces Guillermo Fernández de la Garza una de las gentes señeras en todo lo que fue después el movimiento de información y documentación.
En ese centro trabajaban [Guillermo] Fernández de la Garza, (yo sé, que en una historia de los bibliotecarios de las vacas sagradas de los bibliotecarios, muchas de estas gentes no entrarían pero algún día habrá que hacerles justicia). Guillermo Fernández de la Garza, Enzo Molino [Ravetto], José Quevedo que eran del área de ingeniería, —Enzo Molino todavía hasta hace poco tenía una influencia muy fuerte en esta profesión, él fue director de SECOBI [Servicio de Consulta a Bancos de Información] casi fundador del SECOBI—, son de esos nombres que la gente joven como ustedes algún día tendrá que indagar quienes fueron; y junto a ellos un conjunto de distinguidos bibliotecarios, trabajaban ahí —por un lado—: Guadalupe Carrión con quien fui yo directamente asignado,

3.3 Las experiencias de trabajo

estaba Ana María Magaloni [de Bustamante], Blanca Castañón (ya fallecida), Linda Sametz [de Walerstein] si no mal recuerdo..., la maestra [Gloria] Escamilla [González] era una especie de asesora, Trini [María de la Trinidad] Román [Haza] ligada con el mismo grupo, Oscar Saavedra [Fernández] que ahora es el representante de EBSCO [Elton B. Stephens Company] en México, José Antonio Yáñez [de la Peña], todos ellos eran o éramos unos escuincles...

A.Q.S.: A mí me tocó trabajar entonces con Lupe [Guadalupe Carrión Rodríguez] Lupe... —a quien debo el haber entrado en esta profesión—, tenía un departamento que se dedicaba a formar recursos, era el Departamento de Formación de Recursos... para el Sistema Nacional de Información... o algo así, y su misión concreta en esos días era crear dos cosas: ...por un lado el curso técnico ENBA[Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía]-CONACYT, de donde salió mucha gente que después se incrustaría en la profesión, y otra de sus misiones era crear un programa de maestría en la Universidad de San Luis Potosí.

De regreso a México, después de obtener sus estudios en Bibliotecología e Investigación de Operaciones en la Universidad de Case Western Reserve, Álvaro Quijano se encontró con la posibilidad de ingresar a dos dependencias: la Universidad Autónoma Metropolitana y El Colegio de

3.3 Las experiencias de trabajo

México. En esta posibilidad de integrarse en cualquiera de estas dos instituciones Álvaro Quijano comenta:

A.Q.S.: ... una de las ofertas era la UAM [Universidad Autónoma Metropolitana]..., Rosa María [Fernández Esquivel de Zamora]³⁹ estaba en la UAM Azcapotzalco donde fundo él área de biblioteca con otros colegas y la otra oferta que recibí fue la de Ario Garza Mercado⁴⁰. Entonces, El Colegio [de México] para cualquier actuario de aquella época era “toda una institución”, aquí había dos maestrías que eran de muy alto nivel a las que era muy difícil entrar y que están plagadas de actuarios, una es demografía..., bueno eran tres: la maestría en demografía, la maestría en economía, y una tercera que ya desapareció que era la única maestría decente que había en ese entonces para estudiar postgrados en estadística...

A.Q.S.: Entonces yo decidí por El Colegio [de México]; lo que prometía Ario [Garza Mercado] más... los términos salariales (eran aproximadamente los mismos), [además] la fortaleza de la

³⁹ Rosa María Fernández nació en Zitácuaro, Michoacán; es egresada del Colegio de Bibliotecología de la UNAM y de la Universidad Iberoamericana en la carrera de Maestra en Letras; la maestra Zamora ha ocupado diversos cargos en bibliotecas tales como: Coordinadora de Servicios de Información de la UAM Azcapotzalco, Subdirectora General de Bibliotecas de la UNAM, Subdirectora de Bibliotecas de la Escuela Nacional de Agricultura, fue bibliotecaria de circulación y consulta en la biblioteca Benjamin Franklin entre los años de 1957 y 1959; se ha desempeñado como docente en varias universidades del país y ha sido miembro de asociaciones como la AMBAC y la ABIESI. Barberena, Blásquez, Elvía. “*Directorio de bibliotecarios y documentalistas*”, Asociación Mexicana de Bibliotecarios A. C, México, 1977

⁴⁰ Originario de Monterrey Nuevo León, Ario Garza Mercado nació el 11 de abril de 1936. Desde 1966 a dedicado su vida profesional a la Biblioteca de El Colegio de México de la que fue director. Con una amplia preparación académica, Ario Garza Mercado es autor de varias obras sobre la profesión entre las que destacan su libro: *Función y forma de la biblioteca universitaria*. Ha sido profesor de varias instituciones educativas en nuestro país y América Latina. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores desde 1989. Morales. *Op.cit.*, pp. 26 - 27

3.3 Las experiencias de trabajo

institución, el nombre y sobre todo la seriedad con la que Ario estuvo planteando el tema...; acepté la plaza y entré a trabajar aquí en julio del [19]76.

Enrique Molina León.

Como parte sus apreciaciones respecto al desarrollo del bibliotecario profesional en México, Enrique Molina trajo a su memoria lo que fueron intentos por reformar los programas de estudio de la carrera de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras en donde participó al lado de otros bibliotecarios; como parte de estas experiencias de trabajo Enrique Molina rememora:

E.M.L.: ...creo que si hubo, y todavía en cierta forma esta un poquito pendiente la situación..., una especie de retraso o un estancamiento en cuanto al programa al currículum de materias en el caso de la Facultad de Filosofía [y Letras] del Colegio de Bibliotecología; durante... pues, varios años, se habló y se hicieron algunas acciones para actualizar y modernizar el programa de estudios de la carrera en la facultad, porque precisamente se veía que estaba un poquito atrasado, entre otras cosas no contemplaba... materias nuevas precisamente relacionadas con la aplicación de las nuevas tecnologías de manejo de información, y algunas otras cosas, incluía también una nueva visión por parte del bibliotecario en cuanto a sus funciones.

3.3 Las experiencias de trabajo

Entonces en esa primera etapa, yo creo que el desarrollo quedó un poquito rezagado en cierta forma, le estoy hablando de la licenciatura.

Enrique Molina se centra de lleno en lo referente a la modernización de los planes y programas de estudio del Colegio de Bibliotecología considerando que no existía un adecuado proceder en esta tarea. Para Enrique Molina, la necesidad de contar con profesionales de otras áreas como en pedagogía, era una idea que mantenía la mayor parte del grupo de discusión en ese entonces:

E.M.L.: Mi opinión era, que era necesario contar con expertos, expertos pedagogos por un lado, para que nos apoyaran y nos orientaran en cuanto a la “forma” de llevar a cabo esta... modificación o actualización y modernización de los estudios, y por supuesto con la participación nuestra, porque nosotros somos los interesados y los que conocemos las necesidades, por un lado de la sociedad que deben reflejarse precisamente en la preparación del bibliotecario, por otro lado las circunstancias que se venían presentando en el área de la computación y la electrónica y que iban permitiendo manejar la información de otra forma.

Para Enrique Molina quedaba claro que la ausencia de un procedimiento adecuado para modificar los planes de estudio de la carrera en bibliotecología impedían el desarrollo de este

3.3 Las experiencias de trabajo

proceso por lo que consideraba que no existían avances sustanciales dentro de las reuniones del grupo de trabajo:

E.M.L.: Entonces lo que sucedía es que no pasábamos de reunirnos y de todo mundo decir, "... si tenemos que hacerlo y de estar en muy buena situación" pero, en el momento en que ya se trataba de llevar a cabo la reforma de algún programa, o de alguna materia o del programa general de materias de la carrera, pues ahí como que todo se atoraba...

J.C.: ¿Si recuerda ahí quien formaba el grupo de discusión...?

E.M.L.: Pues mire sí... los bibliotecarios por supuesto, maestros nuestros, estaban..., la maestra... Licea, [Judith Licea Arenas], la maestra Gloria Escamilla..., —se me va el nombre, lo acabo de decir hace rato, que fue coordinadora también... — [el informante se refiere probablemente a la Dra. Alicia Perales] en fin los maestros que estábamos integrando en ese momento el cuerpo docente del Colegio [de Bibliotecología], ¡Los nombres realmente son muchos!, Algunos que ya no están pero estuvieron en su momento, algunos por cierto, eran profesores egresados de otras carreras, no necesariamente de Bibliotecología y que estaban dando clase en la carrera nuestra y también con mucha voluntad y con mucha amabilidad pues se prestaban también a dar sus puntos de vista y a participar en estas reuniones.

Yo insisto, lo que siento que sucedía es que *¡No sabíamos como hacerle!, ¡No sabíamos como hacerlo!...*

Guadalupe Carrión Rodríguez.

Al recordar algunas de sus experiencias de trabajo con bibliotecas, la informante se ubica en lo que fue su estancia en el CONACYT donde laboró entre los años de 1971 a 1977 en el área de Servicios de Información al Sector Académico. Dicha área se encargaba, —como comenta la propia informante— de ofrecer asesoría a bibliotecas universitarias en el interior del país.

En esta parte anecdótica, Guadalupe Carrión rememora la situación que imperaba en algunas bibliotecas universitarias del norte del país, como la del estado de Baja California en donde, como comenta más adelante, encontró grandes carencias en lo referente a los servicios bibliotecarios. Las expresiones mostradas en sus testimonios reflejan el grado de atraso que mantenían las bibliotecas de la Universidad de Baja California, en comparación, —como señala— con las de la Universidad de Sonora. La informante recuerda así su experiencia al llegar a la biblioteca de la Universidad de Baja California:

G.C.R.: A partir de 1971, tuve oportunidad de... conocer varias bibliotecas; recuerdo que empecé por la Universidad de Sonora y la Universidad de Baja California y como una anécdota..., cuando llegué a la Universidad de Baja California tuve una entrevista con el señor rector quien me dijo: "que bueno que

3.3 Las experiencias de trabajo

vino...”, ‘—en esa universidad no había en aquel entonces un campus universitario y las “bibliotecas” eran casi inexistentes—’ me dijo entonces: “Tengo diez mil pesos de presupuesto para bibliotecas, y realmente no sé si sea mucho o poco, el año pasado compré...” y me enseñó unos doce volúmenes que tenía “en su oficina” y que evidentemente ni interesaban a los alumnos, ni los alumnos sabían que los había comprado. Una de las bibliotecas que me llamó muchísimo la atención fue la biblioteca de Ingeniería Geodésica, [...]

Para entrar a ella, había que pasar un corral, iauténticamente un “corral”!, donde había gallinas y creo que unos cuantos puerquitos; la “biblioteca” estaba albergada en un cuarto “pequeñísimo” yo creo que era de 2 por 2 o de 2 ½ por 2 ½ en donde había unos cuantos libros; estaba cerrada con llave; tenía unos veinte a veinticinco títulos, sobre temas relacionados con la carrera, en español, que habían sido donados por una de las oficinas de la Embajada Americana, que ofrecía libros a las Universidades “en renta” para que los alumnos que los utilizaban un semestre pudieran dejarlos para los muchachos que llegaban al siguiente semestre y se aprovecharan los pocos recursos. Sin embargo, el último registro que tenían de préstamo de esos libros era como de... un año y medio atrás; algunas de esas colecciones, repito, eran veinte títulos aproximadamente, estaban completas; de otros títulos había ejemplares faltantes, ya habían “desaparecido”. Lo que era la colección “original” que tenía esa escuela eran pocket books (libros de bolsillo): novelas de amor y novelas

3.3 Las experiencias de trabajo

del oeste que los gringos que habían pasado por ese lugar habían dejado, porque ya no querían llevarlos de regreso a sus casas.

En contraste, La Universidad de Sonora, pese a que no tenía todavía un Sistema Bibliotecario, sí contaba ya con bibliotecas... en la mayor parte de las escuelas: Leyes, Agricultura, Economía, Química etc.; sin embargo, no había bibliotecarios profesionales.

Esta reflexión lleva nuevamente a Guadalupe Carrión a traer recuerdos en torno al estereotipo de bibliotecarios empíricos que, como Adolfo Rodríguez, se encontró en su juventud con el perfil de la viejita de chongo y regañona. Guadalupe Carrión narra así sus experiencias:

- J.C.: ¡En esas bibliotecas que usted visitó no había bibliotecarios...!**
- G.C.R.: ¡No, no no para nada! Me encontré a una señora en la Biblioteca Central de Sonora una “auténtica bibliotecaria” de acuerdo a la imagen que se tenía, —espero que ya no se tenga, de la bibliotecaria actual— una viejita con chongo, con anteojos, soltera, que tenía un “perico” dentro de la biblioteca, ¡era verdaderamente increíble! La Biblioteca Central de la Universidad de Sonora está y sigue, hasta donde yo tengo entendido, en un edificio que se hizo siguiendo el modelo de la Biblioteca Central de la UNAM; en tiempo de calor es “infame” por lo que para no entrar a la torre en donde se tenían los**

3.3 Las experiencias de trabajo

libros, ella seleccionaba unos cuantos para el verano, los ponía en el escritorio de atención al público que era... “una barra simplemente”; si los muchachos pedían uno de esos libros tenían suerte, si querían uno de los que estaban en la torre ini de chiste iba porque naturalmente, era agobiante entrar a ese lugar!

Guadalupe Carrión destaca su asombro en esta biblioteca en varios sentidos: desde lo que parecía más estrafalario, como el tener un perico, hasta la imposibilidad de revisar un catálogo de fichas bibliográficas debido a la saturación de los cajones:

G.C.R.: En ocasión de la visita a la Universidad de Sonora trabajé con... el Profesor [Pedro] Zamora⁴¹... porque él tenía algún vínculo con CONACYT en ese momento. Estando en la Biblioteca Central de la Universidad me plantearon un programa de remodelación para dicha biblioteca, que consistía “exclusivamente” en ponerle aire acondicionado; yo consideré que eso no era lo prioritario, que había que reorganizar los recursos, revisar cómo estaba arreglado el material, que organizar las áreas de consulta, crear una colección... en fin hice una serie de observaciones en ese momento. El arquitecto a cargo del proyecto de remodelación, que consistía exclusivamente en meter aire acondicionado, me dijo: “perdóneme pero usted está en una biblioteca, usted es bibliotecaria, pero yo soy el arquitecto y soy yo el que voy a

⁴¹ E. Morales. *Loc. cit.*

3.3 Las experiencias de trabajo

decir como tiene que ser el arreglo de la biblioteca” le dije: “pues ahora usted me perdona; la realidad es que si usted va a hacer un hospital pregunta a los doctores en dónde quieren la sala de recuperación y la sala de operaciones y los cuartos qué características deben de tener...; al bibliotecario hay que preguntarle que es lo que hace en la biblioteca para que los arquitectos puedan responder a lo que necesita”; yo creo que me veían en ese momento iinexperta y joven, aunque no tanto!

J.C.: ... ¡Extraña por ser bibliotecaria!

G.C.R.: ... como me tragaba los años, entonces me pidieron que fuera otra persona a dar su opinión. Hablé a México con mi jefe, y le dije mira pasa esto..., que venga por favor el profesor [Pedro] Zamora para que hable con el arquitecto; cuando llegó, él me dijo que estaba totalmente de acuerdo con lo que yo había dicho y para bien o para mal, nunca se llevó a cabo en ese momento, la puesta del aire acondicionado en la biblioteca.

Los relatos de los informantes con sus experiencias de trabajo, revelan un gran interés por trabajar y desempeñarse en beneficio de la profesión desde esta área de contribución. Los informantes mostraron, finalmente, su intención de cumplir el compromiso adoptado con la profesión y con los servicios bibliotecarios del país. La trayectoria histórica seguida a los informantes, indica que tanto Guadalupe Carrión como Álvaro Quijano tienen una experiencia laboral en bibliotecas previa a sus estudios bibliotecológicos además de que esta circunstancia los llevaría posteriormente al estudio de la profesión. En el otro

3.3 Las experiencias de trabajo

extremo se encuentran Enrique Molina y Adolfo Rodríguez quienes se desempeñaron en bibliotecas hasta después de concluir sus estudios bibliotecológicos.

Previa o posteriormente, las primeras experiencias de trabajo relacionadas con el campo bibliotecológico que tuvieron los informantes están caracterizadas por distintos factores. Para quienes se enfrentaron a la práctica bibliotecológica antes de estudiar la disciplina, se despierta en ese momento un cierto interés generado posiblemente también por el ambiente profesional que se generaba en las instituciones donde se desempeñaron, pero, además, por una naciente inclinación hacia los servicios bibliográficos y de información. Para aquellos que se desarrollaron posteriormente en la práctica bibliotecológica, se percibe un esmerado afán por participar activamente en beneficio de la profesión derivado de su vocación por el medio bibliotecológico.

El testimonio de los informantes, debe ser entendido en la época en que los acontecimientos sucedieron y como tal deben ser analizados. Estos personajes han dejado huella toda vez que ha quedado prueba de su participación en la bibliotecología desde sus distintos campos de aplicación. Aún hoy en día, siguen aportando a la profesión, lo que los hace simplemente, bibliotecarios distinguidos.

CAPITULO IV

Desarrollo, presencia, participación, autoridad y prestigio, visión y perspectiva del bibliotecario profesional a partir del testimonio de los informantes.

El bibliotecario profesional mexicano, ciertamente, ha tenido que luchar contra una infinidad de retos que de una u otra forma ha sabido superar. Varios autores coinciden en que estos logros están caracterizados por la entrega y dedicación de apenas un puñado de bibliotecarios.

La necesidad de conocer el pasado de nuestra profesión implica reconocer la trascendencia que, como profesión, hemos alcanzado ante la sociedad. Rosa María Fernández de Zamora habla de una "necesidad de tener conciencia de nuestra propia identidad como bibliotecarios"⁴². Lo anterior puede entenderse como la necesidad de conocer los orígenes de la profesión e identificar el desarrollo que dicha profesión ha tenido y el papel que ha desempeñado en la sociedad a través de sus profesionales.

El trabajo que ha desarrollado el profesional para con su profesión, será reflejo del grado de desarrollo que está pueda alcanzar entre otras profesiones y la sociedad.

⁴² Fernández de Zamora, Rosa María. La historia de las bibliotecas en México, un tema olvidado. [en línea]. 60th IFLA General Conference, August 21-27, 1994.(Conference Proceedings) Disponible: <<http://www.ifla.org/IVifla60/60-ferr.htm>> [Consulta: 29 agosto 2001]

CAPITULO IV
Desarrollo, presencia, participación, autoridad y prestigio del bibliotecario profesional a partir del testimonio de los informantes

Litton⁴³ contempla a la participación como parte de las obligaciones y privilegios del bibliotecario en donde enumera una serie de obligaciones que éste debe cumplir como parte de dicha participación. José Orozco⁴⁴, por otro lado, considera que la participación del bibliotecario profesional en la solución de los problemas de la disciplina a través de las diversas formas que representa esta participación —como la trasmisión de conocimientos y experiencias, la publicación de artículos, la enseñanza de la disciplina, la actualización y finalmente la integración al desarrollo socio-cultural económico y político del país— son responsabilidades que comprenden este profesionalismo. Una de estas dos características que el mismo autor reconoce como prueba de profesionalismo es la autoridad que el bibliotecario profesional puede tener y agrega: “Por autoridad se entiende que el profesional es un experto en su materia para aplicar e implementar soluciones a los problemas presentados en su campo.”⁴⁵ El profesional, de acuerdo con el autor, es incluso un individuo que ejerce una autoridad en su materia así como lo hace un doctor, un abogado, un ingeniero. Lamentablemente, esta condición parece no cumplirse

⁴³ Litton, Gaston, *“Arte y Ciencia del bibliotecólogo”*, Buenos Aires, 1970, p. 174

⁴⁴ Orozco Tenorio, José, *“La bibliotecología como profesión”*, En *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*, Memorias, (14: 1983: Zacatecas Zac.), AMBAC, p. 91

⁴⁵ *Ibid.*, p. 90

CAPITULO IV

Desarrollo, presencia, participación, autoridad y prestigio del bibliotecario profesional a partir del testimonio de los informantes

plenamente en el medio de los bibliotecarios, ya que esa autoridad no ha sido percibida más allá del ámbito donde éste se desenvuelve.

Esta situación repercute en otros aspectos del bibliotecario profesional como su imagen, su reconocimiento o el prestigio que pueda alcanzar ante la sociedad.

El reconocimiento social del bibliotecario profesional resalta como uno de los detonantes principales en esta historia testimonial de los informantes. Por consiguiente, el reconocimiento de la profesión como tal ante otros profesionales e instituciones es importante, pero no más que el reconocimiento que la sociedad puede tener de esta profesión y de sus seguidores. Mediante la actitud, señala Orozco Tenorio, el bibliotecario logrará el reconocimiento de la sociedad por encima de nuestros merecidos títulos o del reconocimiento que, como profesión se ha alcanzado académicamente, por ejemplo. Cleaves,⁴⁶ asegura que "cuanto más consolidada está la organización del grupo profesional y mayor es la dependencia de la sociedad con respecto a sus capacidades, mayores son también las oportunidades de las profesiones para aumentar su influencia política, su status social y su nivel económico".

⁴⁶ Cleaves, Peter S., "Las profesiones y el estado: el caso de México", Jornadas (107), El Colegio de México, 1985, p. 32

CAPITULO IV

Desarrollo, presencia, participación, autoridad y prestigio del bibliotecario profesional a partir del testimonio de los informantes

El grado en el que una profesión sea reconocida o no, depende finalmente del desarrollo que, como disciplina, llega a alcanzar ante la sociedad y otros profesionales. La participación es, por último, una acción imprescindible para alentar el desarrollo de la profesión.

Orozco Tenorio considera incluso que, el reconocimiento para aquellos bibliotecarios que han dedicado su esfuerzo para el mejoramiento y desarrollo de la bibliotecología debe interpretarse como una muestra de madurez profesional.⁴⁷ Sea como una muestra de madurez o como una necesidad de tener conciencia de nuestro pasado, los testimonios presentados de los informantes deben considerarse como contribuciones para esclarecer parte de nuestro pasado, entender el presente y afrontar con mejores bases nuestro futuro.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 93

4.1 Adolfo Rodríguez Gallardo.

Reconocido en México y buena parte del extranjero en materia bibliotecológica, Adolfo Rodríguez ha participado por más de tres décadas a favor de la bibliotecología mexicana. Con casi veinticinco años de experiencia profesional en el sector de bibliotecas universitarias Rodríguez Gallardo es un bibliotecario importante para aportar sus testimonios sobre el desarrollo del bibliotecario profesional mexicano. Es considerado como uno de los más importantes impulsores y difusores de sistemas automatizados en bibliotecas universitarias.

Adolfo Rodríguez se ha consagrado en beneficio de la profesión y ha dado prueba de su lealtad como bibliotecario a través de su destacada e incansable participación y por su reconocida capacidad como investigador. Ha sabido plasmar la problemática de la profesión en su amplia lista de artículos y más en su última obra titulada: "Hacia la recuperación de la formación humanística del bibliotecólogo" para obtener el grado de doctor.

Considerado como uno de los centros de investigación más importantes de América latina en materia bibliotecológica, el CUIB nace de los ideales de Adolfo Rodríguez ante la necesidad de consolidar la profesión a través de la investigación.

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

Incansable instructor de la profesión por décadas, Adolfo Rodríguez ha sido un profesional preocupado por la calidad de la educación de su disciplina y esto lo ha llevado a conducir instituciones encargadas de la enseñanza bibliotecológica como la ENBA.

Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez

respecto de lo que fue el desarrollo de las dos primeras escuelas de bibliotecología del país, Adolfo Rodríguez hace una reflexión de lo que fue el origen de éstas. Por un lado, Adolfo Rodríguez considera que tanto la Escuela Nacional de Biblioteconomía y el Colegio de Bibliotecología de la UNAM, surgieron como una necesidad nacional por contar con bibliotecarios que dieran solución a los problemas de las bibliotecas existentes.

La creación de ambas escuelas, comenta el informante, tuvieron su origen en una necesidad social, más no en una decisión académica como lo expone: **“Nacen pensando en que debe capacitarse a... la gente que esta trabajando en [bibliotecas], no nacen como producto de una... decisión académica.”**

De esta forma, el informante se refiere a los grados de estudio que planteaban ambas escuelas como parte de las tendencias educativas en aquel entonces. Adolfo Rodríguez relata:

4. 1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

A.R.G.: ... la ENBA [Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía] durante varios años, casi quince o veinte años, tuvo el esquema técnico y maestría, después ya se cambia a, — primero a bachillerato y licenciatura, después va a desaparecer el bachillerato y se va a quedar con la licenciatura; y en la UNAM, inicia con maestría, —inician con maestría porque eso era la tendencia educativa en ese momento, los años cuarenta, cincuenta— ...no todas las profesiones tienen licenciatura, sino muchas de ellas se pensaba que el primer grado era la maestría, ese es el caso de la Facultad de Filosofía y Letras y ese es el caso de la ENBA.

Esta serie de reflexiones entorno a la creación de las escuelas de bibliotecología del país, llevaron de pronto a Adolfo Rodríguez a relacionar el desarrollo de la profesión con discusiones para él absurdas, sobre los términos de bibliotecólogos y bibliotecónomos:

A.R.G.: ... ha habido... problemillas chiquitos, por ejemplo, a habido una discusión absurda, (más del Colegio de Bibliotecología que de la ENBA), de sí... los profesionales son bibliotecólogos o bibliotecónomos; entonces, que si unos son más profesionales o menos profesionales... ó sea, es una discusión verdaderamente absurda..., ¡ya trabajando!, finalmente la distancia o lo que hace la distancia entre uno y otro: no es que uno sea bibliotecólogo y otro sea bibliotecónomo, sino son las *actitudes personales, la*

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

creatividad, la dedicación, el [amor al] trabajo, etc., no necesariamente que sean bibliotecólogos o bibliotecónomos.

Centrado en el aspecto de lo que ha sido la educación bibliotecológica, Adolfo Rodríguez continuo con sus testimonios refiriéndose a las materias contenidas en los planes y programas de estudio de la carrera de bibliotecología:

A.R.G.: Yo [...] comparé los programas de estudio de uno y de otro, salvo uno o dos cursos... no había gran... [diferencia], y muchos de esos cursos la verdad es que son cursos que está bien que los estudien los chicos pero que finalmente no va a ser la diferencia, o sea, en uno tenían una cosa que se llamaba bibliotecología sociológica y en otro no...

Lo que pretendía exponer el autor, era la necesidad de ubicar los objetivos de los niveles de educación bibliotecológica de los egresados en ese momento. Adolfo Rodríguez expone que la preparación de los estudiantes a nivel licenciatura se tiene que enfocar hacia la parte del servicio: **“...a niveles de licenciatura, lo que nos tiene que preocupar es el servicio, es ahí donde nosotros preparamos a los profesionales que van a ejercer la profesión”, ino es en la licenciatura, donde preparamos a los [futuros] investigadores o a los profesores!.”**

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

Adolfo Rodríguez reafirmó su idea de que el nivel de la licenciatura debe estar enfocado hacia la práctica profesional cuando justificó el hecho de que, en un principio, los egresados de las escuelas de bibliotecología se orientaron hacia la enseñanza de la profesión como consecuencia de la escasez de personal docente en la materia:

A.R.G.: De nueva cuenta... **“¡Hemos echado mano de ellos porque no había más...” ¡Sí!, Si nos hubiéramos quedado con que, la enseñanza teníamos que hacerla con maestros –con maestros de segundo nivel (no las maestrías aquellas primeras)– ¡Pues no tendríamos escuelas! ¡Sí!, Entonces tuvimos que usar lo que teníamos a la mano, pero no es el propósito; cada nivel educativo tiene un propósito y “el nivel de la licenciatura tiene el propósito de la práctica profesional”, y ahí no hay grandes diferencias entre uno y otro. Y las diferencias, yo estoy casi convencido que tienen que ver más con las cualidades personales..., Estela Morales dice que: “los estudiantes son buenos a pesar de las escuelas” y creo que a veces tiene razón.**

Adolfo Rodríguez recuerda que al llegar a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM en 1973, se encontró con que había un bibliotecario en esta dirección y posiblemente, comenta, unos tres o cuatro en el resto de esta dirección. La ausencia de un mayor desarrollo en los sistemas bibliotecarios del país, según Adolfo Rodríguez era responsabilidad del Estado debido a la falta de promoción de estos sistemas bibliotecarios; sin

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

embargo, reconoció que esta falta de desarrollo en los servicios bibliotecarios también es responsabilidad del propio bibliotecario profesional:

A.R.G.: ... yo puedo recordar... que cuando llego en el setenta y tres a la Dirección General de Bibliotecas [UNAM], en la Dirección General de Bibliotecas hay un profesional y posiblemente en el resto del sistema habrá... tres o cuatro. Cuando yo dejo la Dirección General de Bibliotecas, tenemos como ciento sesenta técnicos académicos que son profesionales de bibliotecología y de otras profesiones; entonces, ino es que yo hice un milagro!, Es que, finalmente lo que yo hice fue convencer a la gente, que había que invertir en bibliotecas. Y yo creo que, el Estado ha sido renuente a invertir, pero en parte porque nosotros no le hemos dicho ¡¡Cómo!!

Una de las situaciones que lleva posiblemente a Adolfo Rodríguez a responsabilizar, en un principio, al Estado Mexicano de su renuencia a invertir en los sistemas bibliotecarios, deriva de su recuerdo de lo que sucedió en la biblioteca de ARMO⁴⁸. No obstante, para Adolfo Rodríguez el bibliotecario profesional debe crear conciencia en los usuarios y funcionarios de la importancia de los sistemas bibliotecarios como comenta:

⁴⁸ c.f. Ramírez ,Julio. cinta 1 de 4, 2ª parte, 90 minutos.

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

A.R.G.: ... yo siempre les decía a mis alumnos... porque los alumnos — al menos cuando yo daba clase— tenían... la costumbre de hablar de los usuarios y de criticar a los usuarios porque no sabían hacer las cosas o cuando hablaban de sus jefes, algunos que estaban trabajando decían: “¡Es que no sabe nada, no entiende!” Y yo siempre les decía: “¡Bueno y de donde va a entender si no a usado una biblioteca!”. Entonces, le corresponde al profesional [bibliotecario] precisamente ser ese gran traductor entre lo que se desea y se requiere de parte de la autoridad correspondiente, y entonces eso es lo que ha faltado.

EL DESARROLLO DE LOS SISTEMAS BIBLIOTECARIOS

En 1990 Adolfo Rodríguez escribió el artículo titulado: “El milagro mexicano en bibliotecología o la ronda de las generaciones”. Lo que pretendía el informante, era hacer notar el desarrollo que había alcanzado la bibliotecología mexicana comparada con otros países de América Latina como Brasil y Argentina:

A.R.G.: Yo escribí algún artículo que... que se llamaba algo así como la Ronda de las Generaciones⁴⁹, una cosa así, y yo decía: “¡Bueno, es sorprendente los poquitos que somos!, (porque seguimos siendo muy poquitos) ¡Para el tamaño del país! y las cosas que se han podido construir”. La verdad es que lo que se pretendía

⁴⁹ Rodríguez Gallardo, Adolfo. “El milagro mexicano en bibliotecología o la ronda de las generaciones”. En: Primer Seminario Nacional de Bibliotecarios Titulados de México, México: Colegio Nacional de Bibliotecarios, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1990. p.50

4. 1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

era un poco explicar, porque siendo tan pocos se ha podido hacer mucho..., no se trataba de caer en la complacencia, y si yo recordara y creo recordarlo, el momento en que decidí escribir este artículo, esta relacionado con una discusión que se estaba dando en ese momento en algunos foros, se había mencionado que estábamos muy mal porque Argentina tenía diez escuelas, y Brasil tenía no sé cuantas. Entonces la verdad yo me sentí en la obligación de decir: "*¡Buena sí, Argentina tiene mucho más escuelas que nosotros, pero no tiene un desarrollo bibliotecario como el nuestro!*", [Entonces] *como explicamos el desarrollo!*

Este tipo de razonamientos y estudios realizados en los Estados Unidos en los que se evaluaba el desarrollo bibliotecario en algunos países con relación al número de escuelas de bibliotecología y el número de egresados, hicieron que Adolfo Rodríguez calificara los resultados de este estudio como "simplistas" debido a su enfoque cuantitativo. Adolfo Rodríguez decidió entonces exponer el caso de México que, con apenas una decena de escuelas y algunos centenares de egresados, había alcanzado un desarrollo superior al de otros países de América Latina que contaban con mayor número de escuelas y egresados:

A.R.G.: Yo creo que hay ciertos fenómenos interesantes; el desarrollo bibliotecario mexicano de los años... sesenta, setenta, es un

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

desarrollo que se da fundamentalmente en las universidades y en las bibliotecas especializadas (en lo que genéricamente podíamos llamar bibliotecas académicas) y casi se olvida por completo de las bibliotecas públicas o hay muy poco desarrollo; mientras, que en otros lugares se trata de dar el desarrollo, (sobre todo en Argentina) el desarrollo de las bibliotecas públicas, que es muy importante sin lugar a dudas, pero la verdad es que el pastel es más grande, la inversión que se requiere es mucho mayor, las condiciones que se tenían que modificar eran mucho mayores [...]

En nuestro país, no fue sino hasta 1983 cuando se dio un verdadero impulso a las bibliotecas públicas con la creación del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas (PRONABIP) cuyo principal objetivo era la creación de bibliotecas públicas en todo el territorio nacional. Ana María Magaloni como responsable de este programa estimaba que de 351 bibliotecas públicas existentes al inicio del plan, en el año 2000 la cifra alcanzó las 6, mil 100 bibliotecas en operación. Adolfo Rodríguez señala el poco desarrollo de las bibliotecas públicas debido a la marcada tendencia hacia los sistemas bibliotecarios de las universidades y las bibliotecas especializadas, básicamente:

A.R.G.: Entonces “La bibliotecología mexicana más bien tenía (tuvo ese enfoque) de desarrollar los sistemas bibliotecarios universitarios y especializados.” Tenemos buenas bibliotecas en cuestiones eléctricas, [energía] nuclear, médicas,

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

universitarias (al menos en la Universidad [Nacional] Autónoma de México), El Colegio de México, en fin, se tenía un adecuado desarrollo, sin embargo, si uno piensa ¿Qué pasaba con las bibliotecas públicas?, ¡Bueno, nos sentamos a llorar!

A.R.G.: ... Yo estoy convencido de que hemos sido pocos y que hemos hecho mucho, yo creo que esos pocos que hemos sido, hemos desarrollado bibliotecas importantes, sistemas bibliotecarios importantes!, hemos sido la vanguardia bibliotecológica no solamente en algunos casos de México sino de América Latina, hemos podido establecer un centro como el CUIB⁵⁰ (Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas), que es el primer centro de investigación que se da en América Latina ien serio! [...]

Para Adolfo Rodríguez el hecho de que exista un desarrollo bibliotecológico considerable no significa que pueda sentirse completamente satisfecho. A. Rodríguez trae a su memoria el recuerdo de ARMO para ejemplificar respecto a esta reflexión:

A.R.G.: ... Siempre creo, que es posible hacer mejor las [cosas] y eso me viene de nueva cuenta de ARMO, ...la filosofía de ARMO era

⁵⁰ El Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM fue creado en 1981 durante la rectoría del Dr. Octavio Rivero Serrano. El primer director del centro sería precisamente Adolfo Rodríguez Gallardo quién se mantuvo al frente hasta 1984. El CUIB tiene como uno de sus principales objetivos la realización de investigaciones teóricas y metodológicas relacionadas con la bibliotecología. Actualmente cuenta con una planta de más de 50 elementos entre investigadores y técnicos académicos. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas [En línea] 2001. México: CUIB. "Historia", <http://cuib.laborales.unam.mx/acerca/historia.html>. [Consulta: 12 Agosto 2001]

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

“siempre hay una forma de hacer mejor las cosas”, por eso la capacitación, y por eso el adiestramiento, ¡Porque siempre, habrá una forma de hacerlo mejor! Yo estoy muy convencido de eso, de la idea de ARMO, estoy contento por lo que hemos hecho, pero siempre pienso que habrá una mejor forma de hacerlo.

Adolfo Rodríguez resume lo que considera, son los avances más importantes en la conformación de bibliotecas públicas:

A.R.G.: Mire bastaría ver... el Sistema Nacional de Bibliotecas, con todos sus aciertos y con todas sus limitaciones, es muy sencillo, parecería banal decir que tenemos cinco mil y pico de bibliotecas, casi seis mil, cuando no las teníamos hace diez y siete años; unas son mejores que otras, unas están mejor dotadas que otras, es banal decir que las universidades de los estados hace diez y ocho años o veinte años tenían problemas inmensos y que ahora siguen teniendo problemas pero que están mucho más cerca de resolverlos, que tienen mejor personal, que tienen mejores colecciones que proporcionar, servicios más profesionales, ¡O sea hay un avance importante...!

RENABIES

Adolfo Rodríguez recuerda su participación en la RENABIES (Red Nacional de Bibliotecas de Instituciones de Educación Superior) donde comenta acerca de los constantes cambios de responsables de las bibliotecas participantes que impedían un mayor avance en los programas establecidos por esta Red. Además, confiesa que existía una deficiente participación de gran parte de los responsables de las bibliotecas que no eran bibliotecarios profesionales. De siete instituciones participantes en la Red, Adolfo Rodríguez relata que sólo cuatro participaban en forma efectiva y que de esas cuatro, tres contaban con bibliotecarios profesionales: la UNAM, la Universidad de Colima y la Universidad Autónoma Metropolitana. Adolfo Rodríguez cuenta:

A.R.G.: Cuando uno se enfrenta a estos problemas, y cuando empieza a trabajar en estas reuniones, el treinta por ciento de los bibliotecarios, (sino es que más), son gentes que (puñetazos en la mesa) acaban de ser nombradas ese año..., son gentes que no son profesionales la mayor parte..., y no es casual que esas instituciones tengan los peores sistemas bibliotecarios del país; en aquellas bibliotecas como: San Luis Potosí, Ciudad Juárez, Baja California, Nuevo León etc., en donde los bibliotecarios han tenido una “*permanencia*”, uno puede tener la seguridad de que

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

su sistema bibliotecario es de bueno para arriba, mientras que en los otros, es increíble, porque de repente llega un señor que ¡No entiende nada!, ¡No entiende de que le estamos hablando! No que le estemos hablando de cosas muy complicadas como diseminación selectiva de la información, es que no entiende que es una biblioteca, pero es, el que a veces lo han puesto ahí por un compromiso político y entonces esta ahí porque representa al grupo "equis" y ¡claro! *Esas universidades tienen problemas muy serios en sus bibliotecas y sus problemas están ligados con que no tienen personal bibliotecario.*

Por ejemplo, en 1996, durante su XVII Reunión Nacional de Responsables de los Sistemas Bibliotecarios de las Universidades Públicas Estatales, se dio a conocer un estudio realizado a las universidades publicas estatales donde se encontró que uno de los problemas más difíciles a que se enfrentaban las bibliotecas de las instituciones, era la concepción que se tenía de éstas, ya que se les consideraba como áreas administrativas o parte de las actividades culturales. En este mismo estudio se calificaba como grave la situación de los recursos humanos debido a la rotación de personal ocasionada principalmente por los bajos salarios y el carente nivel de estudios de los directivos de las bibliotecas. De esta forma, en una encuesta realizada por el COMPAB se

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

detectó que un 49% de los responsables de bibliotecas tenían estudios inferiores al nivel licenciatura.⁵¹

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS DE LA UNAM.

En cuanto a su experiencia al frente de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM y su relación con otros sistemas bibliotecarios del país, Adolfo Rodríguez habla de colaboraciones muy interesantes tanto con Universidades de los Estados como del Distrito Federal, específicamente en materia de automatización. Recuerda haber establecido una relación muy intensa en cuanto a capacitación de personal en otros sistemas bibliotecarios, habla incluso de una demanda que rebasaba la capacidad de la dirección para impartir los cursos que les solicitaban:

A.R.G.: ... llegó un momento en que no podíamos atender todos los cursos que nos solicitaban..., teníamos que decirles que nosotros les capacitábamos a algunos pero que ellos tenían que capacitar al resto de su personal después, porque evidentemente no podíamos hacer todo..., de repente llegaba una universidad y nos decía: "Quiero doce cursos" ... 'ino, no puedo dar doce cursos!' , Y al año siguiente me volvía a pedir los mismos cursos que me había pedido el año anterior... le

⁵¹ Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Universidades Públicas Estatales. "XIII Reunión Nacional de Responsables de los Sistemas Bibliotecarios de las Universidades Públicas Estatales, CONPAB / UPES y primera reunión CONPAB / RENABIES ", Memoria, (17: 1996: San Luis Potosí), CONPAB, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1997 p. 77-79

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

decía: '¡No, es que no somos escuela!, Estamos colaborando contigo tu tienes [que hacer tu propia capacitación]...'

"... es que ya se fueron las gentes" '¡Bueno!... los que nosotros te capacitamos tu tienes que ver como los vas a conservar, ¡para que no los pierdas!', ¡Porque si no es el cuento de nunca acabar! Pero teníamos una muy buena relación, teníamos cursos con Baja California, con Guadalajara, con San Luis Potosí, con Ciudad Juárez...

tras relatar cómo era la relación del Sistema Bibliotecario de la UNAM con otros sistemas del país, Adolfo Rodríguez recuerda la relación que había entre los propios bibliotecarios:

A.R.G.: ... la gran mayoría de las demandas de cursos y de asesorías venían de aquellas instituciones que tenían bibliotecarios.

J.C.: ¡Eso marcaba una gran diferencia...

A.R.G.: ¡Sí, sí, sí!

J.C.: ... de las que no tenían gente profesional...!

A.R.G.: ... cuando no tenían gente profesional, lo que sucedía es que lo que hacíamos se perdía inmediatamente. Llegaban y nos pedían una cosa y finalmente se daba o no se daba y no había ningún impacto, le voy a poner un ejemplo: Nosotros... dimos una asesoría en la Universidad del Carmen [Campeche] y entonces entre las cosas que recomendamos fue que contrataran un bibliotecario profesional y mientras no contrataran al bibliotecario profesional, las cosas que

4. 1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

habíamos sugerido no [culminarían]; finalmente se decidieron por contratar a un bibliotecario profesional, y lo contrataron, y ha sido muy exitoso...

Adolfo Rodríguez considera que toda universidad sería cuenta con un buen sistema bibliotecario y por ende con la participación directa de bibliotecarios profesionales.

Sin embargo, Adolfo Rodríguez acepta que en algunos casos hay dificultades que obstaculizan la eficiencia en las bibliotecas. Ese fue el caso de las bibliotecas de la UNAM, donde siendo director se dio cuenta de los conflictos que había entre los bibliotecarios y la inclusión de nuevas tecnologías:

A.R.G.: ... al final descubrí, —al final de mi actividad como Director General de Bibliotecas de la UNAM— que una de las mayores resistencias al cambio, (al cambio grueso de la automatización, de la consulta electrónica remota etc.,) uno de las mayores resistencias eran los bibliotecarios, por miedo de perder la chamba. *Cuando el bibliotecario siente que el usuario puede llegar a la información sin... consultarlo a él, sin ir a la biblioteca, se llena de pavor.*

4. 1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

A. Rodríguez relaciona el uso de tecnología en bibliotecas con los múltiples servicios que prestan electrónicamente los bancos. Las nuevas tecnologías, señala, han causado temor entre bibliotecarios profesionales y no profesionales; no obstante, el informante afirma que la esencia de la biblioteca es invariable.

Adolfo Rodríguez sostiene que, pese a las dificultades con que se ha enfrentado el profesional bibliotecario y la bibliotecología en nuestro país, existe un desarrollo importante.

El bibliotecario profesional mexicano, de acuerdo con el autor, ha contribuido con el desarrollo de la profesión al darle una imagen distinta a la biblioteca y ser vista como un: "**Centro vital para la actividad, académica, profesional, etc...**" señala. Cuando el bibliotecario logra que los usuarios tengan una imagen correcta "**la biblioteca ha sido exitosa y el bibliotecario ha sido exitoso**" concluye.

Como ejemplo del desarrollo que pueden alcanzar las bibliotecas, Adolfo Rodríguez cuenta su experiencia como usuario de la biblioteca Franklin:

A.R.G.: ... así como recuerdo a las bibliotecarias de la [Biblioteca Benjamín] Franklin⁵² que nos leían cuentos y que nos

⁵² V. Ramírez, Julio. cinta 1 de 4, 1ª parte, 90 minutos.

4.1 Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

prestaban libros etc.,... no recuerdo, tengo una imagen muy borrosa de las bibliotecarias de la... secundaria, lo único que me recuerdo es que eran dos señoras gordas, pero... nunca supe como se llamaron, ¡Nunca supe nada de ellas! ¡Finalmente no tuvieron un impacto!, La biblioteca... era un salón «grandotote» en donde nos mandaban cuando no había clase de otra cosa, nos mandaban castigados, pero, sin embargo (lo pongo como un ejemplo), la [biblioteca Benjamín] Franklin si significó mucho para mí, los otros no eran bibliotecarios pero la actitud si era de bibliotecarios, la actitud de [sacrificio] la actitud de recepción al usuario, de darle ayuda etc., ... Yo creo que el que cambia fundamentalmente eso, es el bibliotecario; cuando el bibliotecario logra cambiar estas cosas "*va a darle nuevo sentido a la biblioteca*", y sobre todo si lo logra incorporar al trabajo de la universidad, del hospital, de la secretaría de gobierno, lo que sea, entonces va a tener una presencia y va a recibir mayores apoyos.

De acuerdo con Adolfo Rodríguez la actitud del bibliotecario profesional en la prestación de servicios, constituye el elemento indispensable para lograr una imagen adecuada de la biblioteca y del bibliotecario. En este sentido, cabe destacar que la parte del servicio debe ser vista como la vía de acceso para alcanzar esta mejor imagen de la biblioteca y del bibliotecario.

PRESENCIA

Antes de abordar el tema de la presencia del bibliotecario profesional mexicano, Adolfo Rodríguez considera importante resaltar los factores tecnológicos como instrumentos que permitirán el alcance de los objetivos del quehacer bibliotecario más no como instrumentos que cambiarán la esencia de las cosas como señala:

A.R.G.: ... lo que ha sucedido es que con la utilización de las nuevas tecnologías, hay un error que cometen los bibliotecarios por una parte, y los, tecnólogos o computólogos por la otra, como quiera llamarle; los computólogos piensan que el instrumento le cambia la esencia a las cosas, y la verdad es que no se las cambia, él instrumento sea una computadora, sea una rayo láser, sea lo que sea nos va a permitir hacer las cosas más rápido o más preciso, o con mayor efectividad, pero la esencia de las cosas sigue siendo la misma. Y los bibliotecarios nos hemos dejado deslumbrar por la tecnología.

Adolfo Rodríguez se centra en la cuestión tecnológica como un elemento importante en la concepción básica de la bibliotecología ya que este tema ha llevado al propio bibliotecario a la reflexión incluso, del nombre de su disciplina como lo expone el informante:

4.1 Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

A.R.G.: Lo que sucede es que hay una confusión muy grave (Y no es un problema a nivel nacional, es un problema internacional, es un problema general, la gente le cambia el nombre a las carreras), en Estados Unidos durante mucho tiempo las escuelas se llamaban... The Library Science y después [...] terminaban por ponerle Library and Information Science, entonces, en México también hay, [cosas de ese tipo].

La reflexión de Adolfo Rodríguez respecto a la utilización de las nuevas tecnologías lo lleva a exponer el tipo de discusiones generadas entre el bibliotecario y el computólogo como dos profesionales estrechamente relacionados en la solución a problemas en el manejo de la información:

A.R.G.: ... que nos dicen los tecnólogos: "Para que tanto están clasificando y catalogando los libros, ¡Pónganlos en la computadora, pónganlos en donde sea, y con un lenguaje libre los encuentran", ¡Esta «padrísimo»!, al principio esta «padrísimo», nada más que cuando a mí me contesta Internet..., hago una búsqueda en Internet y pregunto: "¿que hay sobre biblioteca universitaria?" y me contesta que hay... doscientos cincuenta mil materiales ¡Eso, y nada es exactamente lo mismo!, ¿Por qué? Porque junto todo lo que decía biblioteca y todo lo que decía universitaria, este o no relacionado, "lo junta y lo pega", entonces, no está el concepto de biblioteca universitaria, que es diferente, es decir, que

4.1 Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

buscó un concepto, no la unión de dos palabras y dos conceptos...

Seguro en su postura, Adolfo Rodríguez se manifiesta como uno de los bibliotecarios que probablemente más tecnología ha usado en las bibliotecas sin que esto lo haya llevado a creer que la tecnología como instrumento modificará los principios básicos de la bibliotecología:

A.R.G.: Entonces los principios básicos de la bibliotecología están ahí...; ¡Yo he usado la tecnología mucho!, posiblemente sea uno de los bibliotecarios que más tecnología a usado en este país, y la he fomentado, y la he utilizado, sin embargo, sigo pensando que la tecnología es un instrumento...para el trabajo bibliotecario, y nada más ¡Yo sé que a los computólogos y a los tecnólogos los fastidia! y dicen que estoy loco y que... soy un reaccionario, un viejito casi de lentecitos y «chongo» como el estereotipo de las bibliotecarias...⁵³; ¡Bueno!, ... *"para mí la computadora, no es más que un instrumento"*.

La ausencia de una imagen social, es un factor que incide en el propio desarrollo y reconocimiento del bibliotecario profesional mexicano. Adolfo Rodríguez así lo considera cuando expone como el termino de bibliotecario o incluso el nombre de la

⁵³ A.R.G. seguramente se refiere a las bibliotecarias de la secundaria donde él estudio. A.R.G. recuerda a las bibliotecarias como el estereotipo de la clásica bibliotecaria de "chongo y regañona".

*4.1 Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir
del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo*

profesión carecen de un status para la mayoría de la sociedad mexicana:

A.R.G.: ... lo que pasa es que yo creo que el problema en general..., *“el problema en general del bibliotecario es que no tiene una imagen social”*; los niños no quieren ser bibliotecarios, cuando los niños en este país digan: “Yo voy a ser de grande bibliotecario”, habremos tenido una imagen social, cuando las gentes digan... sepan y deseen que sus hijos sean bibliotecarios, o cuando menos no se espanten de si el hijo dijo: “Yo quiero ser bibliotecario” y digan: “bibliote... ¿que..?” tendremos una imagen social, mientras no tengamos esta concepción de que el bibliotecario no es el que esta en el mostrador..., y nosotros podamos pensar que dentro de la sociedad se valora lo que es el bibliotecario..., tendremos una concepción, *“una imagen social real importante”*.

La imagen del bibliotecario profesional con todas las ambigüedades en las que ha caído el termino de bibliotecario, ha permanecido en la sociedad desde mucho tiempo a tras. Los testimonios de los informantes reflejan cómo la imagen del bibliotecario de mal carácter y de edad avanzada que se ha tenido desde hace décadas, permanece hasta la actualidad. Así lo considera Adolfo Rodríguez cuando comenta:

4.1 Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

A.R.G.: ... porque muchas gentes piensan que el bibliotecario es...: ¡O el que acomoda los libros, o el que lee los libros! —Yo no sé si a usted le han dicho: “¡Oye, que suerte que eres bibliotecario! ¿Tu has de leer muchos libros?”, ‘¡Si leo muchos libros pero los leo en mi casa, los leo en otros lugares, no los leo en la oficina!’—. Lo que sucede en la sociedad mexicana es que..., no existe la imagen del bibliotecario ni en la universidad..., posiblemente en las universidades sea un poco más claro[...], posiblemente sea un poco más claro porque precisamente como se han desarrollado más las bibliotecas universitarias, pero, de nueva cuenta, hay universidades estas que mencionábamos⁵⁴, que cambian al bibliotecario cada [rato], ¡Pues que imagen pueden tener del bibliotecario! No tienen ninguna imagen. Sin embargo las universidades en donde el bibliotecario ha tenido cierta permanencia y ciertos éxitos y ha podido impulsar el desarrollo, la misma comunidad va valorando la biblioteca y va valorando al bibliotecario.

La permanencia de bibliotecarios profesionales en los sistemas bibliotecarios de las universidades, ha permitido la construcción de una imagen distinta del bibliotecario y de la biblioteca. El informante se refiere a universidades e instituciones como Ciudad Juárez, Baja California, San Luis Potosí, Nuevo León, las Escuelas Nacionales de Educación Profesional por mencionar algunas, como instituciones que han

⁵⁴ A. Rodríguez se refiere a las reuniones de la RENABIES donde menciona que de un año para otro, las gentes responsables de las bibliotecas que asistía a las reuniones eran personas que acababan de ser nombradas lo que impedía un adecuado seguimiento de los asuntos bibliotecarios. v. supra. p. 8

4.1 Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

sido capaces de desarrollar sus bibliotecas a partir de la permanencia de bibliotecarios profesionales.

Finalmente, el informante considera que la presencia del bibliotecario profesional en las universidades queda establecida en esa institución una vez que éste se ha desempeñado adecuadamente. Así mismo, Adolfo Rodríguez entiende que en aquellos lugares en donde no existe la presencia del bibliotecario profesional es debido a varios factores como un mal desempeño, cambios políticos, o debido al mismo número reducido de bibliotecarios profesionales que hay en el país, como comenta:

A.R.G.: Yo diría que, es rara la institución, que habiendo tenido un profesional, decide no tenerlo, (puede ser que era muy malo, y entonces), puede darse por cuestiones políticas, [...]casi le podría decir que...muy pocas bibliotecas de la universidad que han tenido bibliotecarios (encargados de las bibliotecas), después de que ese bibliotecario renuncia o se va, se retira o lo que sea, regresan a tener alguien que no es bibliotecario, a veces lo hacen por desesperación que no consiguen gente, (por que también es cierto que no hay tantos), pero, yo le diría que, prácticamente podemos decir que los que han estado (que han sido bibliotecarios en una institución) cuando ellos se van, el puesto sigue siendo para bibliotecarios.

PARTICIPACIÓN

Para Adolfo Rodríguez, la relación existente entre la práctica profesional, los servicios bibliotecarios y la docencia es imprescindible en cuanto a lo que ha sido la participación del bibliotecario profesional:

A.R.G.: ... esta unión entre práctica, investigación y docencia, cada vez debe ser más integral, no creo que se pueda pensar en una separación, sino que cada vez la actividad bibliotecaria va demandando más profesionales... *“profesionales altamente especializados por una parte, pero por otra que cuenten con una formación general sólida”*, que les permita adaptarse a las nuevas demandas y condiciones cambiantes de la... profesión.

Este vínculo, es para Adolfo Rodríguez, la base que permitirá el fortalecimiento del bibliotecario profesional —siempre y cuando como lo apunta— exista una sólida formación académica.

Adolfo Rodríguez retoma su comentario referente a la intención de cambiarle el nombre a la profesión para asegurar que este tipo de actos únicamente conducirá al bibliotecario a no ser esencial. Por otra parte, en una conjugación interesante entre lo que es la necesidad de especialización en el campo en el que se desarrolle el bibliotecario profesional y la

4.1 Participación del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

flexibilidad que éste debe poseer para adaptarse a nuevas situaciones, Adolfo Rodríguez resume así lo que será un profesional a la altura de las necesidades de la profesión:

A.R.G.: Si el bibliotecario por andarle cambiando el nombre a la profesión termina por ser un poco... *“aprendiz de todo y oficial de nada”*, va a terminar por no ser esencial, va a terminar porque su puesto lo pueda ocupar cualquiera que sepa un poquito de algo; y realmente lo que el bibliotecario necesita es *“ser un especialista en su campo y tener la flexibilidad de adaptarse a nuevas situaciones”*. Eso yo creo que es lo que demanda la profesión...

Para Adolfo Rodríguez no existe un bibliotecario profesional multidisciplinario sino que, considera, el trabajo multidisciplinario se origina a partir de la integración de especialistas de diferentes campos.

El significado de la bibliotecología debe ser entendido —según Adolfo Rodríguez—, desde una concepción más amplia de lo que es la biblioteca. De esta forma, expone que la bibliotecología va desde la comprensión de la generación del conocimiento hasta la utilización de la información después de todo sus procesos en lo que denomina el “ciclo de la información” y explica:

4.1 Participación del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

A.R.G.: ***“Si no entendemos que la... profesión, la disciplina es algo mucho más que la biblioteca misma, entonces estaremos en un problema”.*** Yo creo que sí es importante que, entendamos que ese conocimiento del universo bibliotecológico es lo que nos va a permitir:

- **Una: tener una imagen social, (que nos hace falta).**
- **Dos: poder hacer exitosamente nuestro trabajo como bibliotecario.**
- **Tres: enseñar adecuadamente.**
- **Cuatro: investigar y**
- **Cinco: generar, un trabajo entre especialistas de diferentes ramos, en los cuales el bibliotecario juega un papel, pero que no lo va a jugar si no es un especialista de ese ramo.**

Refiriéndose al bibliotecario profesional y parte de las características con que éste debe contar, Adolfo Rodríguez comenta:

A.R.G.: ***... “Al bibliotecario de hoy le falta sobre todo, ser seguro de si mismo”***, estar convencido de que lo que está estudiando es una disciplina que vale la pena estudiar, que es una disciplina que realmente... enriquece, que el conocimiento que tiene... de esa disciplina lo hace igual a cualquier otro profesional..., en el momento en que el bibliotecario tenga toda esa seguridad, se va a quitar todos esos pajaritos que tiene en la cabeza de sobre si tiene que ser bibliotecario, documentalista, informático, científico de la información etc., etc.,

4.1 Participación del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

Adolfo Rodríguez consideró que para lograr un cambio de actitud del bibliotecario en favor de su imagen, éste debe mostrar una mayor seguridad de si mismo, deberá estar convencido de que tiene una imagen social y de que la misma sociedad reconoce su papel; Además, agrega, el bibliotecario profesional debe reconocer su disciplina, investigarla, enseñarla y practicarla. Aseguró que de no reflexionar en esté cambio de actitud y continuar con las intenciones vanas de cambiar el nombre a la profesión o depender de ciertos instrumentos o medios para alcanzar los objetivos que se plantean, estas actitudes incidirán en la imagen que de éste profesional se desea.

Una vez más, al hablar del de las nuevas tecnologías y la actitud de los bibliotecarios profesionales ante estas innovaciones tecnológicas, Adolfo Rodríguez se refirió a Internet para ejemplificar las desacertadas posturas que se tuvieron al creer que este recurso tecnológico remplazaría a la biblioteca:

A.R.G.: **Hace unos años cuando empieza Internet, en los congresos (no solamente mexicanos, sino en los congresos como los de American Library Association) había una sala especial de Internet, y pronosticaban que Internet prácticamente iba a desplazar a la biblioteca; finalmente han pasado los años y**

4.1 Participación del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Adolfo Rodríguez Gallardo

vemos que Internet es un extraordinario... instrumento que tenemos, que nos permite tener acceso a revistas electrónicas, a bases de datos, a documentos que se pueden tener por ahí..., ¡Pero que Internet no es una biblioteca!, Hay una serie de artículos interesantes que se han publicado sobre eso, que describen con mucha claridad por que Internet no es una biblioteca; "*i...la principal razón de que [Internet] no es una biblioteca es por que no esta organizada...!*", ¡Lo que está ahí, no está organizado!, y entonces lo que necesitan es un bibliotecario que se los organice...

AUTORIDAD Y PRESTIGIO

Adolfo Rodríguez considera que existen bibliotecarios profesionales que efectivamente, han gozado de una autoridad, pero aclara que estas personas deberían ser juzgadas de acuerdo a su momento, a las circunstancias, a las comunidades de ese entonces. Trae a su memoria personajes de la talla de Juana Manrique de Lara y María Teresa Chávez Campomanes, esta última a quién reconoce como un personaje que había tenido comenta **“un impacto mayúsculo en la bibliotecología mexicana”** y de quién se basa para hablar del riesgo de las irreverencias de que se llega a ser presa por no retirarse a tiempo de la profesión:

A.R.G.: ... María Teresa Chávez [Campomanes]⁵⁵ fue subdirectora con José Vasconcelos en la Biblioteca México; tenía mucha importancia, se [codeaba] directamente con los oficiales mayores, fue una gente que influye en la educación bibliotecológica, en fin, tuvo un gran impacto, ¡La maestra envejeció y ya! Cuando envejeció la gente la veía (sobre todo los jóvenes) ...a veces no la veían con el respeto que se merecía, ese es el peligro que corre uno cuando no se retira a tiempo; pero entonces los jóvenes tendían a verla casi como a: “ah, esta viejita”, ¡pero esa viejita había tenido un impacto para la bibliotecología mexicana “mayúsculo”...

⁵⁵ Originaria del estado de Puebla, la doctora Chávez Campomanes nació en 1890. Entre otros aspectos es reconocida por su fructífera obra editorial. Se desempeñó en distintas bibliotecas nacionales y extranjeras. Reconocida en el ámbito bibliotecológico nacional e internacional a través de importantes distinciones la doctora Chávez Campomanes fue una importante impulsora de las bibliotecas mexicanas. Morales *Op.cit.*, pp. 14 -16

Adolfo Rodríguez reconoció la autoridad y el prestigio de Juana Manrique de Lara y María Teresa Chávez Campomanes considerándolas como “pie de cría de la Bibliotecología Nacional”. El informante busca en su memoria para mencionar a personajes que considera han sido participes en el desarrollo de la profesión:

A.R.G.: **...son las dos bibliotecarias que se van a preparar a los Estados Unidos en la Época de [José] Vasconcelos y son tan importantes, que [el presidente] Álvaro Obregón las menciona en el informe presidencial, dice: “hemos mandado dos bibliotecarias a prepararse a los Estados Unidos”...; entonces, son tan importantes que realmente son digamos... el pie de cría de la bibliotecología nacional, y después vendrán [Roberto]Gordillo [Gordillo]⁵⁶, [Pedro] Zamora, Surya Peniche [de Sánchez McGrégor]⁵⁷, Pablo Velásquez [Gallardo],... son gente muy [importante] que hay que valorarlas en el momento y en el impacto que tuvieron dentro de la bibliotecología nacional...”.**

⁵⁶ Gordillo Gordillo, Roberto Antonio. Nacido en Comitán Chiapas en 1921, es considerado como pilar en la creación de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la cual llegaría a ser director. Roberto Gordillo ha sido a lo largo de varias décadas uno de los bibliotecarios mexicanos más preocupados por el reconocimiento y legislación de la profesión. Es socio fundador de las siguientes asociaciones: ABIESI, AMBAC y el CNB. En 1982 fue designado como socio honorario por la AMBAC entre otras distinciones nacionales e internacionales y es autor de una gran cantidad de obras relacionadas con la profesión.

Morales. *Op. cit.*, 86 p.

⁵⁷ Surya Peniche ha sido investigadora del CUIB por varios años; actualmente es directora técnica de la Biblioteca de México.

Una vez que reconoció a bibliotecarios profesionales que han gozado de autoridad y prestigio en el medio bibliotecológico, Adolfo Rodríguez rememoró los nombres de estos bibliotecarios profesionales y no profesionales a los que define por ser gente con una "**calidad humana**", una "**honestidad en el trabajo**" y agrega:

A.R.G.: Mire yo reconocía por ejemplo en San Luis Potosí a..., "la chata Medellín"⁵⁸ —no me pregunte como se llama porque se me olvido en este momento el nombre, todo el mundo la conoce como "la chata Medellín"—, en Nuevo León, por ejemplo, tendríamos gente como..., Vicente Sáenz [Cirlos], fue mi paisano, ya murió desafortunadamente, fue un bibliotecario de una gran calidad profesional y humana, impulsor de la maestría, trabajó en el tecnológico, en la universidad, en la Universidad Regiomontana, etc., tenemos una gente como... Porfirio Tamez, [...]; En el caso de la Universidad de México [UNAM], pues yo le diría que tenemos casos como el de Estela Morales [Campos], como... el de [María de la] Trinidad Román [Haza] y las gentes que trabajaron conmigo, esa gente que trabajo conmigo en la Dirección General de Bibliotecas y que entrego mucho a la dirección, Felipe Martínez, Carlos García, Eugenio Romero, o sea, gente que realmente ha sido gente muy entregada, y tendríamos otras gentes en otros nombres como...,

⁵⁸ V. *supra*, p. 81

Pilar Verdejo [Paris], que no es propiamente bibliotecaria, es una ingeniera que trabajó muchos años en la biblioteca... de la Universidad Iberoamericana, Roberto [Antonio Gordillo] Gordillo en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, ¡En fin, no sé! habría muchas gentes que en este momento se me van y que me preocuparía mucho, y me da mucha pena que pueda yo omitirlas, no quiero decir con estos que mencione que son los únicos, pero si algunos de los más destacados que yo recordaría (en el ámbito bibliotecario universitario)

A.R.G.: Ahí por ejemplo estarían: Pedro Zamora [Rodríguez] y Pablo Velásquez que trabajaron en la biblioteca universitaria de la universidad, muy al principio de que se viene a la Ciudad Universitaria, y después Pablo Velásquez se fue a la Biblioteca Nacional de Agricultura y..., [Pedro] Zamora también, pero después se desprende de ahí, se va al Instituto Nacional de Energía Nuclear..., ¡Pero! sus orígenes un poco estarían en... la biblioteca universitaria de la [UNAM].

Aunque anteriormente mencionó a Pilar Verdejo quien no es bibliotecaria profesional, Adolfo Rodríguez reconoció también la labor de otro bibliotecario no profesional como Oscar Zambrano de quien menciono:

A.R.G.: ... y hay gente que le entrego su vida a la universidad, sin ser profesional, una gente como Oscar Zambrano [Domínguez] en la Dirección General de Bibliotecas, que ha trabajado toda su vida, y que es una institución en la... Dirección General de

Bibliotecas, hemos ido y venido directores generales y él sigue ahí trabajando "¡Son gente de una calidad humana excepcional y que... se han comprometido con el trabajo, y que yo creo que es importante reconocer ese trabajo porque a marcado una pauta de acción!"

Finalmente, —no sin antes aclarar nuevamente que el omitir nombres de personas que ha contribuido con la profesión era una situación que le inquietaba— Adolfo Rodríguez reconoce en esta parte la labor de dos destacados bibliotecarios mexicanos reconocidos por un ejemplar desarrollo profesional y su contribución al desarrollo de la bibliotecología:

A.R.G.: ... mire hay dos que se me olvidaría que podrían estar ahí también que son..., Ario Garza [Mercado]⁵⁹ de El Colegio de México y [Álvaro] Quijano, también de El Colegio de México, pero, así, como esos dos que se me había olvidado mencionar, podría haber muchos..., pero tengo el orgullo de que he podido disfrutar de su amistad de su generosidad, de su grandeza y... realmente yo siento que me he enriquecido; que cada uno de ellos me a dado algo..., me han enseñado algo, "no hay nadie que sepa tanto que no tenga algo que aprender", y yo creo que todos ellos me han dado algo y he aprendido mucho de ellos y se los agradezco infinitamente.

⁵⁹ E. Morales, *Loc. cit*

VISIÓN Y PERSPECTIVA

Con una visión particularmente optimista, Adolfo Rodríguez consideró que el bibliotecario mexicano tiene un futuro propicio en medio de un ambiente competitivo profesionalmente que se incrementara paulatinamente:

A.R.G.: Yo creo que el bibliotecario mexicano es tan capaz y puede ser tan buen bibliotecario como cualquier otro profesional, y creo que en el futuro tendrá una mayor posibilidad de desarrollarse de lo que hasta ahora han logrado, simplemente creo que se van a abrir nuevas posibilidades, que algunas..., instituciones públicas y privadas, tendrán cada vez... una necesidad mayor de utilizar al bibliotecario profesional que les provea servicios adecuados de calidad y de impacto etc., entonces, yo veo que..., va haber una demanda, un mercado de trabajo (claro que sí, este mercado de trabajo, cada vez exigirá mejores gentes, mejor formadas)

Adolfo Rodríguez se muestra enérgico cuando manifestó que el estudiante egresado de la bibliotecología que se conforme con los estudios de licenciatura no tiene lugar en el desarrollo del futuro bibliotecológico.

Posteriormente, se enfoca en lo que él mismo llama el problema de las capacidades refiriéndose a la certificación del conocimiento en donde el bibliotecario

profesional tendrá que demostrar sus conocimientos adquiridos como comenta:

A.R.G.: ... el bibliotecario, tarde que temprano tendrá que entrar en el problema de las capacidades. **"Ser bibliotecario, solamente salir de bibliotecario y tener un título, no será suficiente",** habrá que certificar el conocimiento, tarde que temprano, tendremos que certificar el conocimiento; ¿Que quiere decir esto?, ¡La sociedad, necesita, saber, a quién esta contratando!, No solamente..., no es suficiente saber que tiene un título, de no importa que especialidad, veterinaria, medicina o de ingeniería, y que ya salió de una escuela y que tiene sus calificaciones, tendrán que hacerle un examen y decir: "Mira sociedad: yo o el grupo de profesionales te certificamos que este señor tiene estos conocimientos a este nivel...", y habrá... esa certificación, no va ha ser una certificación permanente, sino cada cinco años cada... como lo hay ya en otras profesiones, el bibliotecario tendrá que ir certificando su actualización ¡Y quién no esté dispuesto a hacerlo se va a quedar rezagado!; entonces, **"sí va ha haber espacios, pero va ha haber espacios más competitivos, definitivamente"**.

Sobre esta base de certificación del conocimiento que indiscutiblemente tendrá como principal ámbito a las universidades, Adolfo Rodríguez considera que por esta razón el bibliotecario será un elemento sujeto a evaluación eminente y subraya:

A.R.G.: Y sobre todo creer, que en las bibliotecas universitarias son donde, —como en otras muchas cosas, las que han sido la punta de lanza del desarrollo bibliotecario— será en las universidades en donde se empiece a pedir la certificación de estos profesionales, ¿Por qué?, ¡Porque así mismo van a pedir la certificación de otros profesionales!. Entonces al pedir la certificación de esos otros profesionales, tarde que temprano nos va a llegar, y espero que nos alcance el destino con una actitud positiva y no comiendo [inaudible] como en la película.

4.2 Álvaro Quijano Solís

A lo largo de sus testimonios, Álvaro Quijano muestra una evidente preocupación por el reconocimiento social de la profesión y del bibliotecario profesional. En su amplia trayectoria profesional, da muestra de su loable participación en el desarrollo de la disciplina a través de las múltiples acciones que como profesional ha emprendido a favor de esta.

Álvaro Quijano comenzó su experiencia en el medio bibliotecológico en el Centro de Servicios de Información del CONACYT antes de obtener sus estudios de bibliotecología en el extranjero. Su actitud progresiva con una visión particularmente crítica lo han llevado a alcanzar una vasta experiencia académica derivada de su preparación profesional. La biblioteca de El Colegio de México ha representado para Álvaro Quijano la oportunidad de aplicar la suma de sus capacidades intelectuales haciendo de esta una ejemplar biblioteca académica. Su capacidad inquisitiva ha quedado plasmada en la gran variedad de publicaciones nacionales e internacionales. El maestro Quijano ofrece su testimonio como un reconocido bibliotecario caracterizado por su alto nivel profesional y entrega a la bibliotecología nacional.

Álvaro Quijano se ha destacado entre otros aspectos por participar en la organización de planes y programas de estudio de la bibliotecología; otra de sus actividades que destacan es su participación como dictaminador, consejero y asesor en varias organizaciones nacionales e internacionales a las que pertenece.

Desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de Álvaro Quijano Solís.

Con una notable coincidencia de testimonios entre Adolfo Rodríguez y Álvaro Quijano, este último se enfoca en tres aspectos fundamentales: en primer lugar, coincide en la existencia de un crecimiento constante en el sector de las bibliotecas universitarias y las bibliotecas académicas. Al igual que Adolfo Rodríguez, considera que el desarrollo de estos sectores ha sido impulsado por una minoría de bibliotecarios profesionales. Por último, es interesante resaltar como ambos bibliotecarios consideran al Estado Mexicano como un elemento crucial en el desarrollo de los sistemas bibliotecarios del país, pero a su vez, ambos informantes asumen de alguna manera, que el responsable del desarrollo bibliotecario corresponde al mismo bibliotecario:

A.Q.S.: ... Yo lo que creo es que lo que ha estado ocurriendo es que el bibliotecario ha ido poco a poco... enfrentado retos que yo creo

que hace —ya no digamos cincuenta años—, cuando yo entro a este negocio hace veinticinco años, ni siquiera se imaginaban. En primer lugar ha habido un crecimiento muy sostenido de las bibliotecas, —estamos hablando del sector que yo conozco—, otra cosa es hacer un análisis del por que este sector crece tan rápido y los otros no, ahí hay toda una teoría alrededor de lo que le interesa al estado y deja de interesarle ino!; ¡Pero curiosamente, el sector de bibliotecas universitarias y tal vez el sector de bibliotecas de investigación, son los sectores que en los últimos treinta años han sido los más empujados... Yo por las cosas que conozco de historia de la profesión en México, me doy cuenta que... *"hace muchos años que este país se pudo sostener o caminó con pocas bibliotecas [y] con pocos bibliotecarios..."*

Como resultado del estudio referente a la Historia de las Jornadas de Biblioteconomía en México presentado en las Jornadas Mexicanas de 2001 en el estado de Veracruz, Álvaro Quijano resalta entre otros aspectos una falta de normalización en los sistemas bibliotecarios de aquella época:

A.Q.S.: ... presenté un documento en Jornadas, las últimas Jornadas; un trabajo que a mí me pareció interesante, (cuando menos la concepción era muy interesante), se trataba de que en diez mesas redondas, se diera una perspectiva de lo que ha sido la

profesión en los últimos cuarenta y cinco años en... diez diferentes aspectos.⁶⁰ Bueno, a mí me tocó revisar todo lo que eran las Jornadas o lo que habían sido las Jornadas en lo que toca al rubro de cooperación, ¡Entonces bueno!, produje mi documento e hice otra cosa, pero obviamente tuve que revisar las Jornadas (las primeras); mal que bien uno va y se mete y empieza ahí a indagar de lo que decía [Roberto Antonio Gordillo] Gordillo⁶¹ en aquella época, lo que decía gente como el doctor [Armando Manuel] Sandoval [Caldera]⁶² o Elvia Barberena⁶³ [Blásquez] en esa época, de cómo estaba el estado de la profesión, y en general la descripción siempre coincidía: *"hay mucha carencia de bibliotecas, hay carencia de bibliotecarios profesionales y más aún en esa época, había una enorme carencia de normalización"*.

En otro sentido, en lo que asegura como una muy poca previsión del bibliotecario para contrarrestar el desarrollo de los avances científicos y tecnológicos, Álvaro Quijano considera que los bibliotecarios profesionales ***"hemos estado caminando detrás de los acontecimientos"***; esta reflexión lo lleva a señalar casos como el desarrollo de grandes colecciones y a la construcción de

⁶⁰ Mesa redonda titulada: 45 años de jornadas: historia y prospectiva de la cooperación bibliotecaria, presentada en las XXXII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía en Jalapa Veracruz.

⁶¹ E. Morales. *Loc. cit.*

⁶² Sandoval Caldera, Armando Manuel. Nacido en Ciudad del Carmen Campeche, fue un gran impulsor de los servicios bibliotecarios en la UNAM llegando a ser el primer director de la DGB de esta universidad. Fue presidente de la AMBAC y es autor de varias obras en medicina y en bibliotecología. Morales. *Op. cit.*, pp. 66 - 69

⁶³ E. Morales. *Loc. cit.*

importantes edificios en donde el bibliotecario se ha mantenido al margen de estos adelantos. La construcción de la biblioteca de El Colegio de México a cargo de Ario Garza Mercado, es para el informante un caso ejemplar de la correcta planeación en la construcción de edificios para bibliotecas. Sin embargo, no en todos los casos el bibliotecario profesional participó efectivamente como relata:

A.Q.S.: ... ¡No fue así en todos los casos!, Me parece que esa fue una parte que... el bibliotecario nunca pudo alcanzar; y se empiezan ha dar los grandes quiebres en las administraciones de las bibliotecas universitarias, los rectores empiezan ha manifestar su descontento por las tonterías que empiezan ha hacer algunos colegas en algunos sistemas, y ¿que es lo que pasa?, ique se empieza a contratar gente de otras áreas!, y empieza ha haber una [depreciación] del bibliotecario —que yo creo que todavía estamos viviendo—

Las declaraciones de Álvaro Quijano parten de lo que para él mismo son signos de una posible devaluación del bibliotecario generada particularmente por el desplazamiento en importantes cargos en las últimas dos décadas. Refiriéndose a los casos de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM y al mayor cargo en materia de bibliotecas de la Secretaria de Educación Pública, Álvaro Quijano se cuestiona sobre la imagen que el bibliotecario profesional se ha formado para que, cargos importantes en

donde había estado presente ahora sean ocupados por otros profesionistas:

A.Q.S.: En vez de que sea una profesión que aparentemente debería de ir en ascenso... y cada vez conquistando más lugares ¡Curiosamente los estamos perdiendo... los estamos perdiendo!, ¡Bueno! y eso empezó a pasar en los ochentas en las bibliotecas... universitarias particularmente del país; Y ha habido una manera de ir reconquistando eso pero ¡Muy lento!, ¡Muy lento!.

Continuando con su análisis respecto a los dos casos de desplazamiento que considera más graves como consecuencia de esta devaluación, Álvaro Quijano reprocha enérgicamente las decisiones que han llevado a remplazar al bibliotecario profesional en cargos que habían sido ocupados anteriormente por estos mismos. De acuerdo con el informante, la pérdida de puestos importantes que parecían consagrados para los bibliotecarios profesionales amerita una severa reflexión entorno al desarrollo de este profesional.

Álvaro Quijano retoma sus consideraciones respecto al desarrollo del bibliotecario profesional esta vez entrelazando la aplicación de la tecnología como el Internet a lo que testifica:

A.Q.S.: ¡Cómo veo el desarrollo profesional! Entonces —esa es la parte— de los grandes retos, y luego viene la cuestión tecnológica, la cuestión tecnológica en donde, de repente “el bibliotecario simplemente reacciona contra lo que es el Internet, en lugar de tratar de ver como le hace para incorporarlo”, o se da ese caso o se da el caso de que se vuelve loco con el Internet, entonces se olvida de que hay libros impresos y empiezan a hablar una serie de barbaridades; después las aguas vuelven a su nivel, pero en ese momento estamos inundados de ingenieros, en todos lados;..., y siempre estamos hablando de un mercado profesional que se pierde, lo cual además es cierto.

Asumiendo su responsabilidad como profesional de la bibliotecología, Álvaro Quijano comenta que una de sus labores recientes ha estado encaminada a orientar los grupos implicados en el desarrollo de las bibliotecas del país que el gobierno a través de sus instancias ha emprendido:

A.Q.S.: Yo estoy participando con otro grupo de gentes que son: [Guadalupe] Carrión, Micaela [Chávez], con un grupo que se llama... Instituto Mexicano de Administración del Conocimiento, y hemos estado trabajando con ellos cerca, haciéndoles talleres, hace poco se hizo un taller sobre bibliotecas públicas, organizado por ellos, para la gente de Vicente Fox, (para su gente nueva), para ver si los podemos «*aculturar*» un poco porque si no, entonces hay un riesgo

enorme de que todo el trabajo malo o bueno que se ha hecho con [Ana María] Magaloní que sí se hizo, se venga para abajo.

Para Álvaro Quijano, el bibliotecario profesional carece de una adecuada formación en varios sentidos señalando desde una errónea concepción de su preparación académica hasta una escasa cultura; el bibliotecario finalmente relata el autor, no ha sabido liderar, no ha demostrado seguridad de sí mismo ante otros grupos:

A.Q.S.: "Yo creo que el bibliotecario tiene una formación muy cuadrada", en general; yo diría que tenemos una concepción muy cuadrada de lo que es la educación del bibliotecario, y hemos estado formando técnicos, los técnicos normalmente en este país se forman para trabajar con un profesionista, y "los bibliotecarios no están acostumbrados a liderar, no están acostumbrados a ser dueños de su propio destino y de sus propias bibliotecas" , entonces..., yo creo que eso es una de las cosas que más a... afectado al bibliotecario en su imagen hacia fuera, y entonces esto te da mucha inseguridad cuando participas en grupos más amplios, por ejemplo: tu imagínate a un bibliotecario discutiendo con la academia en un instituto de investigación ino es fácil!, tu formación es poca, tu cultura es poca, generalmente no conoces otro idioma, tu solamente puedes hablar de bibliotecas, y lo que yo veo muchas veces es que, lo que pasa es que "el bibliotecario se encierra en sus

concepciones técnicas y se pone él mismo como obstáculo para planes que la institución puede tener para las bibliotecas...”

CONPAB

Refiriéndose a sus experiencias en el CONPAB (Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Universidades Públicas Oficiales), Álvaro Quijano menciona la heterogeneidad de los integrantes de este organismo manifestando que hay una notable resistencia de un gran número de estos participantes oponiéndose por ejemplo, a inversiones tecnológicas. Entre otras consecuencias, esta situación a llevado a muchas instituciones a contar con enormes rezagos en sus procesos y, por consiguiente, a una devaluación de la imagen del bibliotecario:

A.Q.S.: ... “no es que no tengan razón”, pero tendría que ser «A Dios rogando y con el mazo dando» si se trata de negociar, iel bibliotecario en general es malo para negociar!, es como una especie de fundamentalismo ¡O se cataloga y se clasifica lo que yo digo! O no le entramos a procesos más grandes, entonces ahí se ve el estado en que están las bibliotecas de las Universidades Públicas en los estados, particularmente las que tienen arrastrando acervos viejos: Michoacán, Yucatán,... San Luis Potosí, Quintana [Roo], Querétaro, estos que traían hasta fondos conventuales y que simplemente se los adosan ahí como... pues una gran carga y que no están dispuestos ha

hacer una catalogación de primer nivel; por ejemplo, nada más para decir “los saco”, para que cuando menos se conozcan los títulos... “¡ah no...! Hay que catalogarlos con todas las de la ley a una tasa de producción de cinco diarios por catalogador” ¡Así cuando vas ha acabar!. Y si el rector lo que quiere es tener resultados pues al rato dice: “¿Sabes que?, quítame a este cuate, tráeme alguien que tenga una mentalidad un poco más pragmática”.

Con una misma tendencia en los testimonios de Álvaro Quijano y Adolfo Rodríguez, las experiencias de ambos informantes revelan fuertes contrastes en el desarrollo de programas de cooperación nacional como RENABIES y CONPAB. Como ya lo manifestaba Adolfo Rodríguez, la diversidad de personal a cargo de las bibliotecas de las universidades y el bajo nivel educativo de muchos de estos responsables son factores que reprimen el desarrollo de importantes programas. Para Álvaro Quijano la apreciación es concomitante de lo que observa Adolfo Rodríguez ya que si se cuenta con recursos humanos no profesionales a cargo de sistemas bibliotecarios de las universidades esto será reflejo de deficientes servicios bibliotecarios y procesos de baja calidad.

PRESENCIA

En medio de toda una revisión cuantitativa sobre la presencia de los bibliotecarios profesionales en las bibliotecas de las universidades, Álvaro Quijano se refiere a la región Sur sureste en donde se calcula un déficit aproximado de cuatrocientos bibliotecarios. El informante cita a Rosa María Fernández de Zamora quien realizó junto con Surya Peniche el estudio sobre la falta de bibliotecarios profesionales en las bibliotecas del país. En dicho estudio se ponen de manifiesto algunos datos sobre esta carencia de bibliotecarios profesionales indicando por ejemplo que de 33 sistemas bibliotecarios del país sólo 12 estaban dirigidos por bibliotecarios profesionales. La situación en las Bibliotecas Públicas Centrales Estatales señaladas en el mismo trabajo es aún más crítica ya que de 31 de estas bibliotecas, únicamente dos, estaban dirigidas por bibliotecarios profesionales, es decir, sólo el 6%.⁶⁴ Álvaro Quijano se refiere a esta ausencia así:

A.Q.S.: ... si tu ves la matricula de la profesión sólo para ponerse a mano con el déficit actual no alcanzarían los egresados de diez generaciones, porque no salimos tanto de las escuelas, y sin embargo cada vez, a pesar de las crisis del país, y a pesar de todos los líos, cada vez tenemos más bibliotecas, sin duda,

⁶⁴ Fernández de Zamora, Rosa María. "México, país con bibliotecas sin bibliotecarios", En Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Memorias, (20: 1989: Saltillo, Coahuila.), AMBAC, p. 81-98

cada vez hay más bibliotecas..., poco a poco, y luego si se implementan programas grandes como el de las bibliotecas públicas, pues sin duda que vamos a tener una crisis ahí, y ya no digas si algún día algún funcionario nos quisiera comprar el tema de la biblioteca escolar, ¿De dónde vas a sacar a los bibliotecarios?.

A.Q.S.: Yo diría ibueno!, regresando al tema y para no andar divagando: "tenemos una presencia digamos... limitada, o corta en las bibliotecas universitarias, pero de alguna manera la tenemos ino!", Yo no creo que haya [un] sistema universitario que no se aprecie de tener al menos un bibliotecario profesional, alguien que pueda decir: "Este es el bibliotecario que socialmente tu puedas identificar que [es el] señor que se dice bibliotecario [y que] hace una labor distinta del otro señor que se dice contador o del otro que se dice doctor o del otro que se dice profesor"; hay un problema de identidad o un asunto de identidad más o menos acotado en todas las bibliotecas universitarias, me atrevería a decir: debe haber déficit en muchas de ellas y todo, pero al menos dentro del "campus" hay uno o dos bibliotecarios; entonces habría... presencia en ese sentido...

La presencia del bibliotecario profesional desde el punto de vista cuantitativo, es para Álvaro Quijano insuficiente. Desde la nula presencia en todo un estado hasta la evidente concentración de bibliotecarios en la capital son factores que de acuerdo con el informante definen esta presencia como limitada:

A.Q.S.: ¡Ahora de que es suficiente, sin duda que no... para nada!, nos faltan muchos bibliotecarios, hay muchos lugares en donde estamos muy ausentes, te decía yo: Baja California Sur, un sólo bibliotecario en todo el sistema (dos bibliotecarios, dos bibliotecarios a riesgo de equivocarme en todo el estado), en Campeche, hasta donde yo sé ino hay un sólo bibliotecario profesional!, En Quintana Roo hay —te los platico— seis en todo el estado, entonces, ciertamente hay una presencia... ¡Sí la hay! ¡Es una presencia muy pobre!, Hay otros sistemas en donde estamos más presentes, hablamos de la UNAM, [Universidad] Pedagógica [Nacional], el Poli [Instituto Politécnico Nacional] que empieza a profesionalizarse, ¡Porque él Poli ciertamente también estuvo más dejado de la mano de Dios por años...! Pedagógica, Poli... la UNAM, y la UAM [Universidad Autónoma Metropolitana] desde el principio incorporaron una planta importante de bibliotecarios profesionales, pero estamos hablando otra vez todo en la Ciudad de México...

Retomando sus explicaciones sobre lo que ha sido el desplazamiento de bibliotecarios en cargos trascendentes como el que ocupara Ana María Magaloni como Directora General de Bibliotecas de la SEP, Álvaro Quijano arguye esto a posibles corrientes políticas por lo que relata:

A.Q.S.: ... haber "búsquenme una gente que tenga el perfil para la SEP y que nos guste desde el punto de vista de la corriente política en la época panista", ¡Busquemos un panista! Javier Brown [César]⁶⁵ por ejemplo, joven panista, excelente académico y buen bibliotecario, las tres cosas demostradas; ¡Vamos!, si estamos buscando un cambio de corriente política, ¡Bueno allí estaba [Javier] Brown!, ¡Gente ligada al PAN [Partido Acción Nacional] no estoy hablando de que haber manden a sus «*head hunters*» estos buscadores de talentos..., no allí había uno concreto y allí con él tres o cuatro gentes más.

Dispuesto a indagar una respuesta a estos hechos que afectan la imagen y presencia del bibliotecario profesional, Álvaro Quijano reflexiona así sobre lo que ha sido la pérdida de estos importantes cargos ocupados antes por bibliotecarios profesionales:

A.Q.S.: ¿Que es lo que hace que no te parezca tan importante tener un bibliotecario?, ¡Ese es un lujo que no te darías si el puesto fuera de contador, o el puesto fuera de abogado, tu no pensarías en nombrar al frente del jurídico a alguien que no fuera abogado, al frente del área de suministros o contraloría interna a alguien que no fuera contador, ¿Por qué te parece natural, que pueda ser un no bibliotecario el que este al frente

⁶⁵ Javier Brown es licenciado en biblioteconomía por la ENBA en la cual se ha desempeñado como docente. Obtuvo la maestría en Política Educativa en el Instituto Centroamericano de Administración y Supervisión de la Educación de la Universidad de Panamá. Es autor de varios artículos relacionados con la política y la bibliotecología entre otros temas.

de la Dirección General de Bibliotecas?, ¡No lo sé!, ¡Vamos!, No tengo la respuesta, yo solamente me doy cuenta de que ocurren esas cosas, y cuantas veces en las universidades públicas vemos el mismo hecho, cuantas veces..., estuvo Helen Ladrón de Guevara [Cox]⁶⁶ en la Universidad de Guadalajara — seguramente has oído hablar de ella— una gente muy connotada, (entre nuestras vacas sagradas también) sale Helen, y al siguiente rector le parece perfectamente normal nombrar un licenciado en administración en Ciencias Políticas o en Relaciones Internacionales... algo así, ¿Qué es lo que no demostró Helen? o ¿Qué es lo que sí demostró?, Esa es una pregunta muy interesante que había que empezarnos a contestar.

⁶⁶ Helen Ladrón de Guevara obtuvo sus estudios en bibliotecología en el extranjero. Actualmente es profesora en la Universidad de Guadalajara. Ha sido miembro de varias asociaciones profesionales como IFLA, AMBAC, ALA y es autora de varios artículos relacionados con la profesión.

PARTICIPACIÓN

Con una actitud particularmente analítica, Álvaro Quijano replantea el término de participación del bibliotecario desde la contribución de este actor humano en la consolidación de su propia profesión. El informante considera que este análisis de la participación del bibliotecario sugiere varias vertientes: por un lado se refiere al desarrollo de la profesión desde la participación de los bibliotecarios en este desarrollo; por otro lado, habla de su participación en las distintas áreas de aplicación que ésta tiene, es decir, tanto por tipos de bibliotecas como por actividades inherentes a esta:

A.Q.S.: Me parece que hemos sido capaces en todos estos años, de acoplar más no de crear, pero si de acoplar instrumentos extranjeros para una mayor normatividad, hemos sido capaces... digamos de llegar en estos días, a una especie de consenso en términos de normatividad, tanto de reglas y procedimientos como de instrumentos para poner al servicio de los usuarios nuestros catálogos que en última instancia son los últimos productos por los que debemos de preocuparnos. Creo yo que ahí la labor ha sido bastante buena; el desarrollo de la bibliotecología mexicana, como práctica profesional me parece que está a la altura de las circunstancias, diría yo que es una de las partes mejor desarrolladas tal vez en toda América Latina.

Otra de las vertientes que aborda Álvaro Quijano, tiene que ver con el desarrollo de los recursos humanos para el desarrollo de la propia profesión a lo que apunta:

A.Q.S.: ... creo que de cualquier manera hemos hecho también nuestro papel en la formación de recursos a partir de los programas formales de educación, a partir de los programas de entrenamiento a partir de las diferentes acciones que se han emprendido tanto desde la perspectiva de nosotros mismos y quiero decir la AMBAC (Asociación Mexicana de Bibliotecarios A.C.), la Asociación de Bibliotecarios de [Enseñanza] Superior, el Colegio Nacional, etc., como de las entidades oficiales que serían las encargadas de fundar y crear escuelas ino!. Entonces creo que también en esa perspectiva de alguna manera lo hemos logrado.

La participación del profesional bibliotecario en cuanto a la investigación de la disciplina, es otra línea que Álvaro Quijano sugiere a lo que agrega:

A.Q.S.: La otra parte que me preocupa un poco más, es cuando hemos logrado tal vez extender el... proceso inquisitivo sobre los fundamentos de nuestra propia profesión desde la perspectiva de las líneas de investigación. Yo creo que tenemos todavía un largo camino por andar. Creo que *"hemos contribuido relativamente poco al desarrollo de la profesión desde una perspectiva de disciplina"* en la medida en que por lo general la

investigación que se produce en el país cuando es investigación de verdad se centra más en la copia de modelos externos, en la adecuación de modelos externos que en la creación de nuestros propios modelos y esto particularmente a mí me parece que ha sido también una tendencia..., no solamente en el sentido de nacionalidad de los instrumentos, sino en cuanto a la pertenencia a otras disciplina;

De acuerdo con el informante, la contribución del bibliotecario profesional para el desarrollo de su profesión explica, ha sido más efectiva en la búsqueda de soluciones de corte aplicado a partir de un grupo de instrumentos dados. El informante habla de logros en este tipo de investigación como por ejemplo, la extensión de tablas de la Biblioteca del Congreso o en la búsqueda de mejores sistemas automatizados para la organización de la información.

No obstante, para Álvaro Quijano hay una parte poco atendida o menos desarrollada que se refiere al factor social teniendo como punto de referencia la participación que este profesional a tenido en el sector de bibliotecas públicas a lo que relata:

A.Q.S.: Me quedaría una parte ahí, que es la parte isocial!, En la parte social sin duda alguna creo que hemos desarrollado muy poco. Hubo un seminario sobre bibliotecas públicas "¡Y ciertamente la incidencia del bibliotecario profesional en el desarrollo de las bibliotecas públicas ha sido prácticamente mínima!"; una

parte debe y puede explicarse por el poco fomento que han tenido desde la perspectiva de quien debería de estarlas fortaleciendo permanentemente que es el Estado Mexicano a través de sus diferentes instancias, pero ciertamente también tampoco tenemos una vocación, una mayor vocación de trabajar en un área que es la que nos permite mayor contacto con la sociedad ¡Y no porque otras bibliotecas [no]!, La biblioteca en sí es una institución social pero obviamente se definen en función de sus comunidades, es decir, no es lo mismo la comunidad de una universidad por extensa que esta sea, que la comunidad de una biblioteca pública, ni tampoco la relevancia que tiene una biblioteca pública como presencia en la sociedad que la que puede tener una biblioteca universitaria. Y allí siento que también hemos hecho relativamente poco...

El sector de bibliotecas universitarias continua siendo sin duda, un sector que se encuentra aventajado entre otros aspectos por contar con mejores instalaciones, mayor personal profesional y mayores tecnologías de información; sin embargo, de acuerdo con el informante los bibliotecarios profesionales no hemos sido capaces de traspasar estos adelantos a otro tipo de bibliotecas como lo resume:

A.Q.S.: ... sin embargo, no hemos podido como gremio traspasar las ... paredes de estos entornos para llevarlos hacia bibliotecas públicas o bibliotecas más populares ¡No!” Entonces creo que

ahí si nos a faltado un poco esta sistematización digamos del rol social que nos corresponde.

Tratando de englobar sus testimonios sobre la participación del bibliotecario profesional, donde reafirma que comprender mejor el *rol social* que nos corresponde nos permitirá obtener una mejor imagen ante la sociedad, Álvaro Quijano destaca la cooperación como otro elemento que ha incidido en alcanzar esta adecuada imagen social:

A.Q.S.: ... el aspecto de cooperación, a mí me parece sin duda alguna que *"la cooperación entre las bibliotecas, fuera del préstamo interbibliotecario es una cooperación digamos bastante pasiva, muy poco proactiva; en general me parece que la cooperación es mínima en las bibliotecas"*. Es decir, no hemos sido capaces de construir un catálogo colectivo de libros, no pudimos mantener por nosotros mismos un catálogo colectivo de publicaciones seriadas, no tenemos la posibilidad de compartir bases de datos, no hemos hecho consorcios, estamos muchas veces pagando varias bibliotecas cantidades más altas por las mismas bases de datos en lugar de tratar de asociarnos y sobre todo tratar de negociar con los proveedores en términos de mejores condiciones económicas. Entonces toda esta falta digamos de esfuerzo cooperativo, otra vez en bibliotecas universitarias, pues finalmente también incide en la poca relevancia que las propias bibliotecas tienen en la sociedad mexicana...

AUTORIDAD Y PRESTIGIO

Aunque considera que la autoridad o el prestigio del bibliotecario profesional es mejor ahora comparada con la que se tenía hace tres décadas, Álvaro Quijano es certero cuando manifiesta que esta autoridad o prestigio que el bibliotecario pueda tener esta supeditada en su mayor parte a las propias instituciones donde este profesional se desenvuelve:

A.Q.S.: ***A mí me parece que "el prestigio o el peso que un bibliotecario puede tener en sus entornos sociales, generalmente viene emanado por la institución a la que representa"... , es decir, si uno dice: "Yo soy el director de bibliotecas de la UAM" [Universidad Autónoma Metropolitana] pues eso puede ser muy importante, pero si uno dice que dirige la biblioteca no sé... de cancerología, ¡Seguramente que eso no tiene mayor relevancia en termino social!, Más bien, viene dimensionado por el peso de la institución. Si nos hemos construido o no, un prestigio social eso..., a mí me costaría más trabajo discernirlo. Ciertamente, tenemos más seguridad ahora frente a los medios por ejemplo, es más fácil que salgamos y digamos nuestra verdad de lo que hacíamos antes, pero no creo que eso nos haya ganado una mayor... aceptación social ciertamente.***

Álvaro Quijano define como *signos adversos* en el prestigio o autoridad del bibliotecario profesional, a los casos que reiteradamente trae a su memoria donde el bibliotecario se ha visto desplazado en cargos importantes como comenta:

A.Q.S.: ... yo sigo pensando en estos signos... adversos que nos da la política mexicana, cuando deciden... nombrar a un historiador en DGB [Dirección General de Bibliotecas de la UNAM] o a un literato en DGB de SEP ¡Si fuésemos muy prestigiosos nadie se atrevería en nombrarlos —iinsisto!—

Álvaro Quijano cita dos proyectos que considera de gran trascendencia académica para referirse a la autoridad o prestigio que el profesional bibliotecario pudiera ostentar.

En primer lugar cita lo que fue la creación del Plan Nacional de Educación Superior y el documento antecesor de este titulado: "La Educación Superior en el siglo XXI"⁶⁷ para manifestar la ausencia de bibliotecarios profesionales en el desarrollo de este documento. Enseguida, Álvaro Quijano se centra en lo que fue también la creación del Plan Nacional de Cultura del que recuerda:

⁶⁷ Silva Espinosa Ma. del Carmen, Rodríguez Santillán, Jesús. "La educación superior en el siglo XXI: líneas estratégicas de desarrollo: una propuesta de la ANUIES", México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2000, 260 p.

A.Q.S.: ...y voy al Plan Nacional de Cultura⁶⁸, ¡Yo no sé cuantos de nosotros fuimos, como dos...! ...Algunos fuimos convocados a reuniones de estas multitudinarias en Aguascalientes..., yo no participé en ninguna, no sé si mis colegas participaron pero ciertamente es evidente que eso no trascendió hacia el Plan!, Es decir, lo que el Plan presenta en la parte de bibliotecas es lo que la DGB de SEP logró colar, no lo que los bibliotecarios opinaron... *"¡Jamás ningún bibliotecario hubiera pensado en hacer de la Biblioteca de México una Biblioteca Nacional!"*, ¡Sí!, Ese es un error tan craso que para mí demuestra que no hubo un bibliotecario en la elaboración del Plan.

Para Álvaro Quijano la autoridad del bibliotecario mexicano en este tipo de políticas públicas no es tangible, ya que, haciendo una analogía con otros especialistas que de manera obligada son materia para discutir sobre su área, Álvaro Quijano considera que no ocurre así con el bibliotecario profesional como expone:

A.Q.S.: ... en este país tu no te atreves a decir que vas a discutir el derecho de... amparo, si no tienes a... [Ignacio] Burgoa [Orihuela]⁶⁹ metido entre los especialistas, ¡En cambio aquí *"en este país se puede discutir lo que sea de bibliotecas y no tienes que llamar a los bibliotecarios"!*; Entonces, cual es el

⁶⁸ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (México) *"Programa Nacional de Cultura, 2001 – 2006: la cultura en tus manos"*, México: CNCA, 2001, 213 p.

⁶⁹ Reconocido jurista mexicano egresado de la UNAM. Es autor de varias obras en derecho (jurisdicción) Ha sido catedrático de la UNAM desde 1947 y fue nombrado Docto Honoris Causa de la Universidad de Sonora. *Diccionario Biográfico de México*, v. 2, Revesa, Monterrey N.L., 1970. p. 92

prestigio, el reconocimiento social, como dicen “hechos son amores no buenas intenciones”, todo mundo dice: “hay que padre los bibliotecarios...” pero en la práctica es un hecho que “no tenemos una incidencia directa en las políticas públicas”.

Continuando con su revisión de proyectos a gran escala en donde, como señala, no se aprecia la figura del bibliotecario en este tipo de decisiones, Álvaro Quijano se refiere esta vez al documento producido por la Academia de Investigación Científica titulado: “México frente a la era de la información” a lo que relata:

A.Q.S.: [...] hay un documento que es antecedente de estos planteamientos en el área de bibliotecas, que es un documento que se llama: “México en la era de la información”⁷⁰, es un documento producido por la Academia de Investigación Científica, ¡De amplísima difusión!, Incluso, es un documento que se presentó en el CUIB [Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas] en su momento, cuando Salvador Malo [Álvarez]⁷¹ ... estaba todavía no sé si en la UNAM, en la SEP, en fin, ese documento se presentó en el CUIB, y sin embargo ¿quién participo en la elaboración del proyecto...? ino hay un sólo bibliotecario!, y el proyecto sólo

⁷⁰ Malo Álvarez, Salvador, Dir. del proy. “México Frente a la Era de la Información”, Academia Mexicana de Investigación Científica, México: mayo del 1999, 54 p.

⁷¹ El personaje al que se refiere Álvaro Quijano se desempeñó como Secretario de Planeación en la UNAM durante la elaboración del documento a que hace referencia.

habla de la gran biblioteca digital a partir del Sistema de Bibliotecas Universitarias para después ligarse con el Sistema de Bibliotecas Públicas...

Reflexionando en torno a sus apreciaciones, el informante se refiere a lo que pudiera ser también una cuestión coyuntural lo que a originado esta delimitada autoridad del bibliotecario profesional en las decisiones políticas a escala nacional.

Consciente de que en el plano de las bibliotecas universitarias y académicas, el bibliotecario profesional a mantenido una autoridad frente a los órganos de decisión universitaria que incluso ha ido progresando, Álvaro Quijano reconoce finalmente que en materia de políticas nacionales el bibliotecario no ha traspasado esta autoridad y concluye:

A.Q.S.: ¡Ahora!, ¡Estamos hablando de cuestiones muy coyunturales ciertamente!, O sea, yo no diría, en general no quisiera filtrar una visión pesimista, lo que digo es que "*en la decisión de las grandes políticas nacionales, el bibliotecario no está presente*", ¡Ahora! ¡Hacemos nuestro trabajo!, Ciertamente,... los diferentes directores de bibliotecas en las universidades; seguramente las bibliotecas públicas en las comunidades, tienen una presencia frente a la comunidad, que tal vez eso sea más importante, en este Colegio [de México] por ejemplo, no se puede pensar ique nada afecte a la biblioteca, sin que esté el director de la biblioteca discutiendo el tema!, Eso es

muy claro, supongo que en la UNAM ocurra lo mismo; lo mismo a de ocurrir en la UAM; en Chapingo; en donde las cosas que tiene que ver con bibliotecas pues ciertamente hay que discutir las con los bibliotecarios.

VISIÓN Y PERSPECTIVA

Álvaro Quijano percibe varias variantes como el mismo señala, para el futuro del bibliotecario profesional mexicano. La marcada tendencia interdisciplinaria que se está desarrollando en campos como la bibliotecología y otras áreas, están llevando a las organizaciones a la idea de contar con profesionales con más de una profesión como menciona:

A.Q.S.: ... mira: por un lado, la enorme interdisciplinaria que tiene este negocio, o sea, cada vez es más interdisciplinaria, entonces *"me parece que cada vez va a ser más difícil hablar de bibliotecarios puros"*, primero; nosotros lo vemos acá, o sea, el perfil de nosotros a emigrado, el perfil de nosotros originalmente era tener bibliotecarios de profesión, fuesen de licenciatura o de maestría, ahora preferimos a la gente que tiene una formación diferente a la bibliotecología más la bibliotecología, o sea, buscamos gente más interdisciplinaria porque vemos que eso al final es lo que nos está funcionando aquí.

Por otra parte, Álvaro Quijano parte de lo que fueron generaciones pasadas con una formación más culta y menos tecnócrata, para manifestar su inquietud cuando menciona que: *"la profesión se está volviendo altamente técnica"*.

De acuerdo con el informante, el bibliotecario profesional ha sido capaz de desenvolverse en algunas especialidades de su área más no ha sido capaz de obtener una visión de conjunto. Refiriéndose a la presentación del Plan Nacional de Educación, Álvaro Quijano habla de las tendencias educativas citando las propuestas del Secretario de Educación Pública Reyes Tamez quien considera necesario modificar la rigidez de los programas universitarios reduciendo básicamente la duración de las carreras a la mitad para obtener diplomas que capaciten a los egresados para el trabajo. Álvaro Quijano relata así su reflexión:

A.Q.S.: ¡Bueno!, "Yo veo en el futuro, cada vez más técnicos medios", la ENBA esta implementando el programa y según lo que entiendo de [Jesús] Reyes Tamez, va una cierta influencia sobre las universidades, porque también las universidades modifiquen estas escalas de cuatro o cinco años para obtener una licenciatura y metan las carreras en términos más cortos... ¡otra vez el modelo norteamericano!

El informante se refiere al modelo norteamericano cuando explica el caso de la Universidad de California que cuenta con tres estratos de modelo educativo; uno de los niveles educativos de esta universidad en donde acude una considerable parte de la población, señala el informante, son los

Community Colleges que son escuelas con carreras técnicas pos-preparatorias que capacitan para el trabajo. Basándose en estos modelos educativos que se perfilan como la tendencia educativa a seguir en el caso de nuestro país, Álvaro Quijano pone como caso el panorama de la biblioteca de El Colegio de México a lo que apunta:

A.Q.S.: **... nosotros estamos viendo, en esta biblioteca, que cada vez se requiere..., la parte técnica, la formación de la parte técnica, se va volviendo cada vez menos creativa, quiero decir, por ejemplo: esta biblioteca cada vez emplea menos catalogadores, ¿Por qué?, Porque pertenecemos a consorcios como OCLC [Online Computer Library Center, Inc.] en cambio tenemos cada vez mayor demanda de servicio, entonces bien puedo sustituir a la larga, la parte técnica, lo que se conoce como los procesos técnicos de la biblioteca, con técnicos intermedios, y dejar la formación de especialidad para el servicio, y dar un giro a la biblioteca...**

De acuerdo con Álvaro Quijano, una gran parte de los recursos humanos calificados de las bibliotecas universitarias están concentrados en el área de los procesos técnicos dejando en segundo plano la parte de los servicios aludiendo a lo que dijera la maestra Guadalupe Carrión en el sentido de que **“somos como un restaurante que esta más preocupado por como se hacen las**

cosas en la cocina que por lo que pide [la persona] que esta sentada en la mesa de afuera.”

Álvaro Quijano se perfila a resumir sus comentarios referentes a las perspectivas del bibliotecario profesional pronosticando lo que será una depreciación de la mano de obra en la parte de infraestructura y una mano de obra más calificada en la parte del servicio. Consciente de que se gestará una eminente inserción de otros profesionales en las bibliotecas, Álvaro Quijano concluye:

A.Q.S.: Entonces, en resumen: veo una profesión cada vez más interdisciplinaria, la vería más... ¡Espero!, ¡Más comprometida con la sociedad!, Y vería por otro lado también esta cuestión, la posibilidad de una especialización tal de la mano de obra, que los procesos técnicos tiendan a reducirse, “si algún día en este país se logrará hacer algo tan racional como lo que se hizo con OCLC en Estado Unidos”, ¡Ojalá acabara el sentido de que todos cataloguemos el mismo título, doscientas veces, sólo porque no queremos compartirlo en un catálogo público!, ¡Si algún día esto se diera!, muchas de las Universidades Públicas de los estados verían reducidos a... diez por ciento, su fuerza de trabajo dedicada a los procesos técnicos...,

Finalmente, en lo que respecta a la perspectiva que el informante tiene sobre la organización del bibliotecario profesional, después de declararse fiel a los gremios de

bibliotecarios Álvaro Quijano visualiza así el futuro de estas organizaciones:

A.Q.S.: ... ***"tengo fe en que la AMBAC pueda eventualmente abrirse también, empezar a incorporar otras profesiones", porque si no, le esta ocurriendo o le puede ocurrir lo mismo... que platicábamos ahora, de cómo veo la biblioteca en el futuro..., la AMBAC está siendo poco permeable, a otros grupos, "hay un excesivo celo por mantener los puesto importantes de la asociación en manos de bibliotecarios profesionales", eso no está respondiendo a la realidad, y "cada vez se están formando más asociaciones, para adelgazar la AMBAC"; tenemos la Asociación Mexicana de Recuperadores de Información, la Asociación Mexicana de Administradores de Información, tenemos por ahí otra asociación de documentalistas no sé que... o sea, la AMBAC empieza a tener competencia, ¡Lo cual no es nada malo!, ¡Tampoco!, pero creo que la AMBAC necesita romper un poco el molde y abrirse, desde mi perspectiva se tiene que abrir a base de crear comisiones que permitan ligas con otros sectores...***

Álvaro Quijano habla de la formación de comisiones relacionadas hacía otros sectores con la finalidad de alcanzar una mejor consolidación como gremio. De entre las comisiones que de acuerdo al informante deberían de producirse para alcanzar esta consolidación sugiere aquellas que tuvieran que

ver con la creación de un catálogo nacional o la cooperación entre bibliotecas públicas o universitarias como comenta:

A.Q.S.: ... es decir, la AMBAC no tiene comisiones relevantes para [abordar esos temas], tiene sus comisiones de estatuto, pero las comisiones no son capaces de..., crear comisiones de liga con otros sectores, por ejemplo: a mí me gustaría que la AMBAC estuviera discutiendo el tema de un Catálogo Colectivo Nacional, o una comisión que discutiera como asentar las bases para hacer una cooperación efectiva entre bibliotecas públicas y bibliotecas universitarias, ese tipo de cosas que le darían mucha más movilidad, ¡Pero bueno!, el otro problema también es que la AMBAC no es una asociación "profesional" en el sentido de que pueda profesionalizar sus cuadros, no es la ALA [American Library Association], por ejemplo...

4.3 Enrique Molina León

Con una experiencia como catedrático de más de treinta años, Enrique Molina es un informante que se ha entregado a la profesión con una admirable calidad como persona. Por nueve años se encargó de la capacitación de personal de bibliotecarios de la UNAM. Participó en la capacitación de usuarios de las bibliotecas de la UNAM que se dio en gran parte de escuelas y facultades. Aunque breve, Enrique Molina participó en la investigación directamente en el CUIB. Su participación incluye una etapa de más de 17 años en áreas administrativas relacionadas con los servicios de información, planeación y recursos humanos a nivel gerencial.

Enrique Molina fue un importante informante para testimoniar sobre bibliotecas públicas como parte del desarrollo del bibliotecario profesional. Su estancia como director de la biblioteca del H. Congreso de la Unión lo consagró como fiel informante sobre este sector de bibliotecas.

Su participación también abarca a asociaciones como la AMBAC y la ALA. Ha participado como autor y coautor en varias publicaciones. Esta colaboración incluye además participaciones en diversos eventos como moderador, ponente, relator etc.

Desarrollo del bibliotecario profesional a partir del testimonio de Enrique Molina León

Después de recordar sus experiencias en la actualización de los planes y programas de estudio del Colegio de Bibliotecología de la UNAM, Enrique Molina considera que existe una gran diferencia en el actual desarrollo bibliotecario del país comparado con el que se tenía hace más de tres décadas:

E.M.L.: ... debo decir que del momento en que yo inicie mis estudios, que fue en 1967, año en el que tuve mi primer contacto con la bibliotecología como estudiante de la carrera,... al momento actual, o vamos a decir que hace quince años, en [19]85 por ahí, pues si hay una enorme diferencia, es decir... para empezar se comenzó a tener una idea más clara de quienes somos y una idea más clara de nuestras funciones y de la necesidad que existe en la sociedad de nuestras tareas...

Enrique Molina considera a los avances tecnológicos, como por ejemplo la aparición de Internet, como un factor que a determinado el uso de la información entre la sociedad y con esto el uso de las bibliotecas.

En cuanto a esta revisión histórica del desarrollo del bibliotecario profesional mexicano, Enrique Molina parte de lo que para él ha sido otro elemento crucial en el desarrollo

específicamente de las bibliotecas públicas, el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas (PRONABIP) al que se refiere a continuación, es uno de los proyectos bibliotecarios que ha alcanzado un desarrollo nacional de gran escala en el ámbito bibliotecario, Enrique Molina se refiere así a este programa:

E.M.L.: **Otra circunstancia, otro elemento que yo creo que ayudó también a producir este cambio, fue él "Programa Nacional de Bibliotecas Públicas", de... trescientas o algo así bibliotecas públicas que había en el año de 1983 cuando inició este programa al momento actual 2001, —si no estoy equivocado— son cerca de 6000 o más de 6000 bibliotecas públicas que... integran este programa..., entonces, bueno pues es muy curioso ver como hubo una mayor oferta de servicios bibliotecarios y la gente los aprovechó, ¡Los aprovecho en qué forma!, bueno, pues vio bibliotecas que antes no estaban y empezó a hacer uso de ellas...**

Los avances alcanzados por el PRONABIP indican que de 351 bibliotecas públicas existentes al inicio de este programa (1983), ascendieron a 1,395 en tan sólo cinco años. Todas estas bibliotecas fueron dotadas en sus acervos de miles de ejemplares catalogados y clasificados lo que representó un incremento del 376% hasta 1987. Otro indicador que representaba la suma de todos estos esfuerzos alcanzados con la Red de Bibliotecas Públicas fue la asiduidad de los usuarios

que indica que de 4,000,000 consultas en 1983 fue elevada a la cantidad de 30,100,000 en tan sólo 3 años⁷².

Enrique Molina considera que el apoyo del estado mexicano fue inicialmente decisivo para el desarrollo del PRONABIP. No obstante, el informante reconoce la labor de bibliotecarios profesionales quienes impulsaron desde varios años antes este logro:

E.M.L.: **Entonces yo digo que la acción inicial vino de parte de las autoridades que en determinado momento entendieron que... era necesario hacer algo pues la situación de la educación en México y los índices de lectura y todo ese tipo de cosas hacían ver que teníamos que hacer algo en relación con las bibliotecas. Ahora, respondiendo a la pregunta de usted, lógicamente sí, los bibliotecarios, sino de manera premeditada vamos, hicimos algo aunque por supuesto... no estoy yo diciendo que las autoridades fueron las únicas en echar a andar este tipo de beneficios para la sociedad de México sino que realmente si se hicieron muchos intentos por parte de los bibliotecario de algunos grupos de bibliotecarios pues... muchos años atrás...**

⁷² Magaloni, Ana María. “*Principales resultados del programa nacional de Bibliotecas Públicas*”, En Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Memorias, (18: 1987: Villahermosa Tab.), AMBAC, p. 207-210

El informante rectifica finalmente lo que fue la contribución del bibliotecario profesional ubicándolo incluso como promotor de este tipo de programas mucho tiempo atrás como señala.

Enrique Molina intenta recordar por otro lado, lo que fue su estancia en la Dirección General de Planeación Educativa de la Secretaría de Educación Pública como Jefe del Centro de Documentación entre los años 1971 y 1972 para reconocer la labor de otro reconocido bibliotecario mexicano:

E.M.L.: Yo recuerdo haber participado por ahí del año setenta y uno... por ahí así, trabajaba yo en la Secretaría de Educación Pública, (SEP) en algún foro relacionado con la cultura y... me acuerdo muy bien que estuvo ahí presente el Maestro Roberto [Antonio Gordillo] Gordillo⁷³, él, creo yo, que si habría que mencionarlo como alguien que ha estado preocupado no sólo de eso sino de otras muchas cosas relacionadas con los servicios bibliotecarios en el país; En fin, si hubo por supuesto un intento, es decir, la iniciativa, (quisiera quizá corregir esto que dije hace rato) "la iniciativa quizá vino más bien de parte de nosotros..."

⁷³ E. Morales. *Loc. cit.*

PRESENCIA

Para Enrique Molina las bibliotecas públicas son el sector que a permitido a la sociedad tener una imagen más clara sobre el bibliotecario mexicano⁷⁴. El informante hace al inicio de su testimonio una diferenciación de lo que ha sido el desarrollo de las bibliotecas universitarias en comparación con el de las bibliotecas públicas como comenta:

E.M.L.: ... yo siento que fue un poco a través de esta... imagen más cercana —diría yo—, a la sociedad a través de las bibliotecas públicas... porque bueno las bibliotecas universitarias tuvieron un desarrollo diferente, anterior diría yo al de las bibliotecas Públicas por lo menos en los años recientes, porque no hay que olvidar estos esfuerzos que se hicieron en la primera mitad del siglo veinte también en México por lograr un desarrollo de las bibliotecas públicas, pero bueno esa primera mitad yo realmente no la viví, no la conocí por eso hablo más bien de años más para acá, digamos que del [19]60 al 2000, los últimos cuarenta años...

Denotando una cierta lealtad al sector de bibliotecas públicas, Enrique Molina manifiesta lo que para él ha significado el desarrollo de este sector y como consecuencia en la imagen del bibliotecario:

⁷⁴ Es importante resaltar como al referirse a la presencia de bibliotecarios en las Bibliotecas Públicas, el informante no hace una clara distinción al principio entre bibliotecarios profesionales y no profesionales. En sus declaraciones sobre la organización del bibliotecario, Enrique Molina se refiere a una presencia escasa la del bibliotecario profesional en las bibliotecas públicas. V. Ramírez Julio. cinta 3 de 3, 4ª. Parte 90 min.

E.M.L.: ... (cuando yo era estudiante), hablar de lo que uno estaba estudiando para ser bibliotecario provocaba extrañeza en la gente "extraños", yo creo que esa es la palabra, "provocaba extraños" es decir, que... que la gente no entendía, la gente no entendía... "¿Qué es lo que puedes estar estudiando para hacer esas actividades?" Simplemente no entendían nada de nada; y yo creo que muchos de nosotros tampoco entendíamos al principio y eso de alguna forma a medida que la sociedad empezó a contar con servicios más cercanos que le fueron siendo de mucha utilidad a través de las bibliotecas públicas[...], fue como poco a poco empezaron a entender también nuestra función y las características de nosotros como personas, como bibliotecarios, pero definitivamente si creo que... la biblioteca pública en México es la que ha... ayudado mucho, porque la sociedad en general no tienen fácil acceso diría yo... a una biblioteca universitaria o a una biblioteca privada por ejemplo de investigación o de una empresa..., *"realmente son las bibliotecas públicas las de real utilidad y de fácil acceso para el público en general"*.

En el manifiesto de la UNESCO sobre bibliotecas públicas, se establece que la biblioteca pública es una fuerza viva para la educación, la cultura y la información. Cuando Enrique Molina se refiere a un fácil acceso a las bibliotecas públicas coincide con otro lineamiento de la UNESCO donde se señala que las bibliotecas públicas deben ofrecer servicios en una base de

*Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir
del testimonio de Enrique Molina León*

igualdad de acceso para todas las personas, sin distinción de sexo, edad, raza, nacionalidad, posición social o idioma, lo que habla de una entidad tendiente a la democratización. Gloria Escamilla define a la biblioteca pública como: “una institución social que por años se ha venido dedicando a dar servicio a todo el mundo, ya que se trata de un organismo sostenido por todos los miembros de la comunidad y en consecuencia sus recursos pueden y deben ser utilizados por todos”.⁷⁵ Las bibliotecas públicas añade la autora, deben fomentar y apoyar la libertad de pensamiento y de acción, el desarrollo individual y el bien de la comunidad y de cada un de sus miembros. Sin duda alguna, la biblioteca pública debe ser factor de integridad de ideas para la humanidad y debe ser concebida como recinto del pensamiento humano. Si bien es cierto que las bibliotecas públicas en México han permanecido a la sombra de los bibliotecarios profesionales, también es cierto que estas han permanecido fieles a las necesidades de los usuarios por muchos años con todas sus vicisitudes y desventajas.

⁷⁵ Escamilla G, Gloria. “*La biblioteca: factor esencial de la reforma educativa*”, En Jornadas mexicanas de biblioteconomía, Memorias, (5: 1969: México) AMBAC, p. 7-27

*Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir
del testimonio de Enrique Molina León*

Como preámbulo a sus testimonios relacionados a la imagen del bibliotecario mexicano en las bibliotecas públicas, Enrique Molina relata lo que han sido sus experiencias con algunas de estas bibliotecas localizadas en lugares muy apartados del país y la concepción que en muchos de estas bibliotecas se tiene del bibliotecario:

E.M.L.: ... Yo he tenido oportunidad de conocer bibliotecas públicas tanto en la Ciudad de México como en algunos otros lugares de la Republica; me a llamado la atención que en algunos lugares donde no se imagina uno que haya bibliotecas públicas las hay, por ejemplo, me acuerdo en algún viaje... que hice a Ciudad del Carmen Campeche, encontrar en el centro de Ciudad del Carmen una biblioteca pública, ¡Bien establecida! ¡Bien organizada con servicios y a la cual la gente acude!, ¡Bueno! he conocido otras ciudades más pequeñas, por ejemplo, estuve en Ciudad Sahagún Hidalgo que tiene también... por lo menos dos bibliotecas públicas, una que depende del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y la otra que depende del Municipio (del Estado), y no son tampoco maravillas ni nada pero son lugares en donde se esta dando servicio...

Partiendo de lo que representa la imagen de la biblioteca como tal, Enrique Molina considera que la misma concepción que los usuarios se han creado de muchas bibliotecas públicas del país

han tenido como consecuencia una imagen semejante del bibliotecario:

E.M.L.: ... entonces en cuanto a lo que usted me pregunta de la imagen, pues yo creo que es muy [variable], es muy [variable] la imagen, no sé si a lo mejor le vaya yo a decir algo no muy exacto pero esa es mi impresión. Cuando por ejemplo llegaba yo a estas bibliotecas de las que le hablo y a otras de otros lugares así lejanos..., yo lo que me alcanzaba a dar cuenta es que un poco se sorprendían cuando yo llegaba y les decía: ... — los mismos bibliotecarios de ahí, ya no digamos... gente común— se sorprendían de verme llegar y decirles: “¡Oiga, yo soy bibliotecario! ¡Cómo usted!”, Entonces, se me quedaban viendo, se me habían quedado viendo así como...: ‘Bueno, pero pues usted de donde salió’, igual que nosotros podemos a lo mejor pensar un poco y tener la misma actitud de aquí para haya...

Pues si para empezar la imagen es muy [variable] para el propio bibliotecario, entonces la imagen también debe ser igualmente diversa para... el público, para la gente en general... además, yo creo que es una imagen que corresponde a la realidad..., ven bibliotecarios, que le puedo decir, de bibliotecas públicas pequeñas, ven bibliotecarios de bibliotecas públicas en ciudades un poco más grandes, ven bibliotecarios en bibliotecas públicas muy pequeñas [...]

De acuerdo con el informante, los usuarios de las bibliotecas públicas pueden tener distintas concepciones del bibliotecario y de la biblioteca, derivada en parte por el tipo de comunidad y las necesidades de información de esas comunidades:

E.M.L.: El usuario tiene diversas imágenes y yo me imagino también que [distintas] concepciones ino!, Esto, yo insisto realmente, que “corresponde a la realidad”, corresponde a lo que es, ¿Por qué?, Pues porque son diferentes comunidades con diferentes necesidades de información, con diferentes tipos de usuarios y a ello pues corresponde por un lado las colecciones que tratan de estar acorde con esas necesidades y yo creo que el mismo bibliotecario también responde de alguna forma a esa misma necesidad de información y a esas mismas situaciones y circunstancias físicas en donde, se encuentran estas diferentes bibliotecas públicas.

Como consecuencia de esta imagen diversa que los usuarios tienen del bibliotecario de las bibliotecas públicas, Enrique Molina considera acertadamente que independientemente de esta imagen variada que del bibliotecario se tenga, existe una imagen invariable que en esencia se refiere a la función que el bibliotecario desempeña:

E.M.L.: ... creo yo que como quiera que sea, esta imagen diversa, diferente, digamos de lo que es el bibliotecario de acuerdo al lugar y de acuerdo a las... mismas posibilidades, aún siendo

diferente y variante, creo yo que como quiera que sea "en esencia es igual...", es decir, igual ve un usuario de Ciudad del Carmen a su bibliotecario público como alguien que pues esta ahí para ayudarlo a satisfacer sus necesidades de información, que lo ve de la misma forma pues a lo mejor un usuario de la Ciudad de México, o aquí por ejemplo en esta biblioteca con relación a los bibliotecarios que tenemos aquí o a mí mismo, la función yo siento que la entienden de la misma forma ino!, Con estas diferencias que son mas bien de forma, mas no de fondo...

Continuando con sus testimonios sobre la imagen que del bibliotecario profesional se ha tenido en las últimas décadas, Enrique Molina resalta un aspecto interesante cuando menciona que los usuarios han podido obtener en muchos casos una mejor imagen del bibliotecario que el que las propias autoridades se han creado:

E.M.L.: Ahora, esto otro que me pregunta, yo creo que en relación con las autoridades, me... da la impresión que tienen una imagen más correcta, más exacta, de lo que es el bibliotecario y de lo que hace el bibliotecario: los usuarios, (el público en general), que las autoridades; es decir, hablaba usted de los gobernadores..., a veces se encuentra uno por ahí autoridades que por x o por y han tenido quizá un mayor contacto, entonces siente uno que... que entienden con más detalle a nuestra profesión, pero otras veces al contrario, por eso le

*Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir
del testimonio de Enrique Molina León*

digo que siento que un usuario tiene una idea mucha más clara, (más exacta diría yo) más exacta de la función del bibliotecario que la que puede tener una autoridad...

Para Enrique Molina, el ambiente de tipo político en el que se desenvuelven algunas de estas autoridades a las que se refiere y que pudieran estar alejadas de las necesidades documentales y de información, es lo que a impedido que cuenten con una imagen correcta del bibliotecario.

Por otro lado, el informante se desprende de otra interesante apreciación cuando se le indago sobre lo que ha sido la imagen del bibliotecario profesional dentro de la propia biblioteca recordando sus experiencias en la biblioteca del Congreso de la Unión como relata:

E.M.L.: ... pues mire..., puede ser que ahí los no profesionales, y de repente a habido pequeñas manifestaciones de resentimiento de los no profesionales hacia los profesionales; quizá la impresión ierrónea! que hayan tenido es de que... finalmente el bibliotecario profesional no es tan indispensable ya que piensan: "Si yo, como no profesional estoy haciendo las funciones" , iy efectivamente las están haciendo! En esta biblioteca el noventa y ocho por ciento de los bibliotecarios

*Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir
del testimonio de Enrique Molina León*

son: no profesionales⁷⁶ ¡Y hacen bien sus labores! ¿Cuales son esas labores?, ¡Básicamente de atención al público!

Finalmente, Enrique Molina hace hincapié en el tipo de actividades profesionales de las no profesionales haciendo referencia a la relación de estas actividades publicada por el Colegio de Bibliotecarios.

⁷⁶ El informante se refiere a la Biblioteca del H. Congreso de la Unión donde se desempeñaba el informante como jefe de la Biblioteca cuando fue entrevistado.

PARTICIPACIÓN

La aportación del informante respecto a lo que considera que ha sido la participación del bibliotecario profesional para con su profesión se centra en dos aspectos: por un lado desde lo que es la participación del bibliotecario en el ejercicio de la profesión y por otro en cuanto a la formación del bibliotecario profesional a lo que expone:

E.M.L.: Tanto en uno como en otro caso, yo creo que los bibliotecarios... que nos precedieron, en estos años veintes, treintas, del siglo veinte y hasta la fecha, hemos hecho nuestras tareas con... con esmero, con dedicación tanto en un ámbito como en el otro, es decir, tanto como formadores en donde se impulsa, desde allí lo que es la profesión como desde el ámbito del ejercicio profesional. Si, durante muchos años nuestra imagen, el propio desarrollo mismo de la profesión fue lento... no creo yo que se deba a una falta de... de esmero o de ahínco o de dedicación al trabajo, lo que pasa es que en nuestro país la profesión se fue desarrollando muy lentamente pues por las circunstancias, simple y sencillamente por las circunstancias.

Partiendo de sus propias experiencias, Enrique Molina considera que la participación de los bibliotecarios profesionales en las bibliotecas públicas se da aparentemente sólo cuando existe algún vínculo con éstas como señala:

E.M.L.: A menos. —le voy a hablar por mí— a menos que... que no esté uno involucrado con las bibliotecas públicas, eso si lo siento así como bibliotecario, a menos que no esté uno involucrado con ellas, si no ¡No les presta uno demasiada atención...!

Enrique Molina reflexiona en torno a esta cuestión sobre la participación de bibliotecarios profesionales en las bibliotecas públicas, refiriéndose a lo que finalmente se trata de una cuestión vital la que lleva a este profesional a desempeñarse en otros sectores como señala: **“Yo creo que eso pues también se debe a que... finalmente, de alguna forma nuestra actividad, es una actividad... “vital”, es decir, la que nos permite vivir también físicamente...**

Después de recordar brevemente las circunstancias que originaron la creación de la biblioteca del H. Congreso de la Unión como una biblioteca pública independiente del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, Enrique Molina narra así de lo que ha sido la trayectoria de bibliotecarios profesionales es esta biblioteca:

E.M.L.: Mire, yo si quisiera decirle que la verdad, el caso de esta biblioteca pública —creo que ya en algún momento anterior lo mencione— es un caso único porque es una biblioteca pública que no esta integrada al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas el cual depende del poder ejecutivo, en el caso de

nosotros, nosotros estamos dependiendo del poder legislativo. Realmente la participación de bibliotecarios en esta biblioteca es relativamente... reciente... no existió esta participación siempre; si pensamos en el año de su creación 1936, esta biblioteca (que de hecho se creo como "biblioteca pública" del Congreso de la Unión) en las primeras décadas no existía la participación de bibliotecarios profesionales, por lo menos a nivel directivo, ni tampoco a nivel, digamos, de otro tipo de actividades en la biblioteca, si no había a nivel directivo menos en otras áreas ni en otros niveles; yo creo que en parte porque no éramos suficientes, y en parte también porque la costumbre durante muchos años en la Cámara de Diputados fue la de que un diputado fuera director de la biblioteca, eso era lo que se acostumbraba. La verdad es que los diputados están para sus labores legislativas, primero que nada pues esa es su obligación y los que fueron directores de esta biblioteca en su momento, también ya por costumbre tenían por supuesto aquí su oficina y todo pero se aparecían muy poquito y delegaban toda su responsabilidad y su autoridad en quienes también vinieron fungiendo como subdirectores.

Efectivamente como lo señala el informante, la biblioteca del H. Congreso fue creada en 1936 durante el gobierno de presidente Lázaro Cárdenas independiente del Departamento de Bibliotecas de la SEP.⁷⁷ La Biblioteca fue dirigida desde sus

⁷⁷ Quintana Pali, Guadalupe, Gil Villegas Cristina y Tolosa Sánchez, Guadalupe. *"Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940"* (Historia de las Bibliotecas en México: 3), SEP, Dirección General de Bibliotecas, México, 1988, p. 460 -464

inicios por no bibliotecarios, y no fue sino hasta 1973 que, como comenta Enrique Molina la primer bibliotecaria profesional al frente de esta biblioteca sería Estela Morales. Enrique Molina se refiere así al respecto:

E.M.L.: Y bueno llego un momento en el que —no se exactamente por que razones, por que buenas y acertadas razones— empezaron en la Cámara [de Diputados] a tener el interés por contar con bibliotecarios profesionales a nivel de dirección de la biblioteca y precisamente la primera —no creo equivocarme— que fue directora de esta biblioteca fue la maestra Morales, Estela Morales [Campos], como bibliotecaria (la primera directora bibliotecaria fue ella), después de ella se sucedieron algunos otros diputados... y posteriormente volvió a haber colegas nuestros profesionales como son: Eduardo Salas [Estrada]⁷⁸ y la maestra... Rosa María Fernández de Zamora...

Enrique Molina se refiere a estos bibliotecarios como gentes destacadas en el medio bibliotecológico a lo que agrega:

E.M.L.: ... son realmente, yo creo, gente muy destacada en el ámbito bibliotecológico[...], la Dra. [Estela] Morales [Campos], tiene una amplia, que diría yo..., amplios antecedentes como bibliotecaria, en el desempeño de las funciones bibliotecarias y posteriormente en otras áreas de investigación y

⁷⁸ Eduardo Salas Estrada es licenciado en biblioteconomía por la ENBA. Ha sido director de instituciones como la ENBA y del sistema bibliotecario de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente es profesor de tiempo completo en la ENBA.

administrativas y actualmente en esta área de la Universidad Nacional (Autónoma de México), [...], el maestro Eduardo Salas, pues también que puedo yo decir, el fue, director de la ENBA [Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía], durante muchos años después fue director de la biblioteca de...,

J.C.: ¡La [Universidad] Pedagógica [Nacional]!,

E.M.L.: La [Universidad] Pedagógica Nacional —de la UPN—después, pues ha estado también relacionado con las áreas de investigación y la docencia que nunca ha dejado, y la última la maestra Rosa María Fernández de Zamora, también, vamos lo que yo pueda decir me quedaría... corto, en relación con todas las realizaciones profesionales que ha llevado a cabo igual que las otras dos personas mencionadas.

Finalmente, en cuanto a quienes han sido destacados precursores consagrados en el ámbito de las bibliotecas públicas, Enrique Molina en un intento por recordar relata:

E.M.L.: ... así medio de memoria, se me hace un poquito difícil, pero le voy a mencionar algunos nombres que yo recuerdo: están, digamos así de los más pues la doctora María Teresa Chávez [Campomanes]⁷⁹, el Profesor Miguel Palacios [Beltrán], y..., más recientemente yo creo que habría que mencionar a la doctora Ana María Magaloni quién ha estado al frente de este Programa Nacional de Bibliotecas Públicas desde su creación;

⁷⁹ E. Morales. *Loc. cit.*

yo creo que la labor que ella ha hecho como directora general por supuesto habría que extender el reconocimiento también a quienes han estado, digamos al frente de las actividades, de las diversas actividades de esta dirección general, pero bueno, por lo pronto el nombre de ella si es un nombre que hay que mencionar en cuanto a esta área de las bibliotecas públicas...

Respecto a la participación del bibliotecario con otros profesionales que están en contacto directo con el ejercicio mismo de la profesión, el informante habla de una necesidad de integración con estos profesionales. Por otro lado, se refiere a la propia necesidad del bibliotecario profesional por desempeñar actividades específicas de otras disciplinas:

E.M.L.: Mire... yo creo que todavía habría por hacer..., en ese aspecto, la verdad es que yo creo que sí necesitamos apoyarnos con..., expertos, con profesionales de otras áreas para las cosas que vayamos necesitando; a veces los bibliotecarios por lo mismo de que nuestras áreas no son en todos lados tomadas con la prioridad que deberían tomarse, carecemos de recursos y entonces eso hace que, muy fácilmente nos lanzamos desde diseñar bibliotecas, hasta cosas un poco menos..., grandotas, pero también de mucha importancia[...]"

Lo que Enrique Molina expone, como se menciono anteriormente, es la necesaria integración de otros profesionales para alcanzar objetivos particulares en beneficio

de la propia biblioteca y los usuarios. De igual forma plantea la necesidad de reconocer que un buen servicio bibliotecario requerirá en varias ocasiones de la participación de otros profesionales conocedores de sus áreas.

Aludiendo a la intervención del entrevistador en cuanto al trabajo multidisciplinario en la biblioteca para alcanzar objetivos comunes, Enrique Molina resume su testimonio mencionando dos de los profesionales que han estado en estrecha relación con el bibliotecario:

E.M.L.: ... concretamente un profesional diferente de nuestra área con el que hemos estado teniendo mucho contacto y la necesidad de mucho apoyo, es el «computólogo», «el informático»..., precisamente por todos estos avances, modernos recientes de la tecnología del manejo de la información [...], yo creo que en esto de la relación con otros profesionales de otras áreas, lo que se necesita es tener la..., «sencillez» necesaria para reconocer que algunas [cosas] no las conocemos ni las podemos hacer y que en ese momento estamos requiriendo, necesitando, el apoyo de estos otros profesionales..., necesitamos establecer una comunicación, productiva iverdad!, una comunicación, fructífera, que no busque otra cosa, más que el desarrollo de proyectos y el mejoramiento de los servicios y finalmente el beneficio del usuario.

AUTORIDAD Y PRESTIGIO

Enrique Molina vincula sus testimonios sobre la autoridad y el prestigio del bibliotecario profesional con sus reflexiones en torno al campo multidisciplinario en donde el bibliotecario se ha desempeñado. El informante considera que es en este aspecto de la multidisciplinariedad donde el propio bibliotecario se ha ganado la autoridad ante otros profesionales:

E.M.L.: ... yo en lo personal le puedo decir que precisamente en el momento de esta comunicación... o de necesidad que mencionábamos hace un momento⁸⁰, de apoyo, con otros profesionales de otras áreas, uno se da cuenta que ellos respetan los conocimientos...; mire, simplemente quien no sabe lo que es nuestra profesión y lo que es la función de la información en el mundo actual, nunca va, digamos a respetar, pero siquiera conocer lo que viene siendo el bibliotecario, pero cuando una persona se ha beneficiado de los servicios de las bibliotecas con las limitaciones que se tengan porque todavía las tenemos[...], pero que si se han beneficiado de nuestros servicios en alguna biblioteca o en alguna forma, estas gentes... "isaben lo que es nuestro trabajo lo respetan lo reconocen!" Y por ejemplo en estos momentos de comunicación o de trabajo común con otros profesionales ellos nos reconocen como expertos del... área, del manejo de información, expertos en las bibliotecas..., creo yo que sí

⁸⁰ C.f. Ramírez, Julio. cinta 2 de 3, 3ª. parte 60 minutos.

nos dan la autoridad que tenemos... que debemos tener; esto por supuesto pues es también cuestión nuestra, de que nosotros nos hagamos respetar [...]

Para Enrique Molina, la autoridad que el bibliotecario mexicano ha alcanzado ante otros profesionales, también se a traspasado hacia las bibliotecas públicas a través del establecimiento del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas del que se basa para confirmar esta autoridad cuando expone:

E.M.L.: ... creo yo que el bibliotecario..., en las bibliotecas públicas en México y más, ahora en estas últimas dos décadas con el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, ha ido adquiriendo un mayor *prestigio* del que se tenía en esta área, en esta función de la biblioteca como biblioteca pública, que la que tenía anteriormente, simple y sencillamente pues porque antes no [...] había tantas bibliotecas públicas y las poquitas que había estaban realmente en muy malas condiciones y actualmente pues hay muchas más, hay la presencia digamos del servicio y del bibliotecario en... en la sociedad en general, es mayor que la que se tenía en décadas anteriores, y pues ya desde ese momento yo digo que sí, sí ha habido un cambio, es decir, que sí ha habido un mayor reconocimiento de la función, del beneficio que proporcionan las biblioteca públicas y por ahí también pues de la función y servicio personal que presta el bibliotecario [...]

VISIÓN Y PERSPECTIVA

Refiriéndose a la serie de adelantos tecnológicos que han surgido como la aparición de Internet, Enrique Molina se sitúa en este tipo de entornos para manifestar como debe el bibliotecario profesional responder ante estos adelantos con la certeza de que su función seguirá siendo la misma:

E.M.L.: Mire, yo creo que... el bibliotecario profesional mexicano necesita, estar consciente, (necesitamos estar conscientes) de todo esto que estaba yo, permitiéndome comentar hace rato, de todos estos cambios, porque yo creo que hasta los más recién egresados de las escuelas de bibliotecarios, — incluyéndolo, por ejemplo, a usted mismo—, todavía, pues estamos formados, estamos hechos a la idea de la... bibliotecología un poquito como fue en el siglo veinte, ¿Por qué?, Pues porque apenas se está dando el cambio. Entonces digamos que todos nosotros, de usted para atrás, —porque a lo mejor los nuevos ya vengan con otra... idea, con otra formación— tenemos que estar conscientes de estos cambios y sobre todo tenemos que estar conscientes de donde vamos a quedar, cual va a ser nuestro lugar —no nuestra función porque creo que la función no cambia— sino nuestro lugar dentro de este nuevo orden de cosas... y estar preparados, estar preparados para ello.

La postura de Enrique Molina es clara al referirse a esta etapa de cambios como un nuevo orden de ideas en donde puntualiza una actitud del bibliotecario atenta a los cambios que deparan estos vertiginosos avances.

De acuerdo con Enrique Molina el desarrollo de la tecnología no es uniforme en todos los sectores. El avance tecnológico ha estado en muchos casos concentrado en ciertas regiones mientras que por otro lado existen bibliotecas que no cuentan con los recursos suficientes:

E.M.L.: ... definitivamente no hay vuelta, se va a ir dando esto pues lógicamente poquito a poco porque no... ipues no!, las cosas no van parejas en todo el país...; conocí otra biblioteca publica... en Saltillo, en Saltillo..., las cosas no van parejas, no se puede comparar, es decir, así como hay de repente zonas y lugares en el país en donde pues por lo que sea, hubo recursos, hubo la voluntad de hacerlo, encuentra uno avances muy fuertes, bueno, no hablemos de la Ciudad de México aquí realmente tenemos mayores recursos, mayores posibilidades, ... yo pienso por ejemplo horita en la Universidad de Colima, ahí bueno, pues hay un avance muy interesante y muy significativo, ellos ya manejan el concepto de Biblioteca Virtual, tuvieron recursos, pero tuvieron sobre todo la voluntad de hacerlo.

Refiriéndose a estos avances tecnológicos, Enrique Molina logra traer a su memoria el recuerdo de su estancia en el estado de Saltillo para narrar lo que sería su experiencia respecto a la escasez de recurso tecnológicos en este estado:

E.M.L.: Entonces bueno, así como eso, encuentra uno otros lugares en donde las cosas están todavía haciéndose, como se vinieron haciendo quizá en los años sesenta, cincuentas todavía ¿Por qué?, porque ahí todavía no ha llegado la... fiebre del cambio ¡Aunque ya lo conocen, ya saben! Y por eso comenté lo de Saltillo hace rato, porque, en Saltillo, tuve la oportunidad de dar una conferencia y en uno de los festejos que hubo —(en el estado de Coahuila, ya existe, oficialmente el día del bibliotecario, sí desde hace..., ya bastantes años, yo creo que serán unos... cinco, seis años!)— entonces, yo tuve la oportunidad de dar una conferencia ahí, festejándose el primer aniversario del día del bibliotecario y eso a de haber sido... por ahí del [19]93, [19]92 o [19]93...

J.C.: ¿Alguien más estuvo por ahí, de los profesionales?

E.M.L.: Estuvo conmigo el maestro José Orozco Tenorio, si estuvimos por halla, y entonces a mí me tocó hablar... y no se me olvida, pues hablé del... ¡porque así lo pidieron!, hablé de las nuevas tecnologías de información y un poquito un panorama así una visión breve sobre cómo... para dónde se estaba viendo que iban las cosas en esos años... [19]93, y bueno, ¡no se me olvida!, que la gente estaba realmente así, muy interesada,

pero, interesados como... como diciendo: '¡Bueno pues que padre, pero...!' ¡Y me lo dijeron, además!, Hubo una o dos personas que hicieron el comentario: 'Oiga, bueno, pues eso esta a todo dar... ¿y usted, cuando cree —"así me dijeron"— que eso vaya a llegar aquí?' concretamente a esa biblioteca de Saltillo, y bueno Saltillo pues es la capital del estado de Coahuila iverdad!, entonces pues no es tampoco una localidad así perdida en las montañas...

Claro horita ya han mejoraron... han cambiado un poco las cosas, pero estamos hablando ya de la última década del siglo veinte, de los años noventa, y la gente veía así como bien lejano... ino tenían computadoras todavía!, No tenían computadoras no manejaban para nada, todo era en ese momento manual... los catálogos eran los catálogos tradicionales de fichas de cartón, iy bueno, pues estaban esperando el momento, no sé! Entonces me preguntaron... yo la verdad, que les podía responder, '¿cuándo vamos a tener eso?' Les dije: "¡Es que yo no les puedo decir cuando!"... todo dependerá de... más bien les puedo decir de que depende!, Primero de la gente, de que ustedes tengan el interés de ir recurriendo, ir consiguiendo estas herramientas modernas del manejo de información y que vayan teniendo la posibilidad de que haya recursos para ello; pero sí les di a entender que tampoco hay que estar esperando que caigan del cielo..., entonces le digo que se dan esos contrastes.

*Visión y perspectiva del bibliotecario profesional mexicano
a partir del testimonio de Enrique Molina León*

El avance tecnológico, como señala el informante, ha sido desigual, se trata de un desarrollo tecnológico lleno de contrastes como lo expone en los casos de bibliotecas del estado de Colima y el estado de Coahuila con cierta incertidumbre en este último por el momento en que llegarán los avances tecnológicos; avances que mientras por un lado comienzan a ser obsoletos, por otra parte no se ha tenido la posibilidad de contar con ellos. Para el autor, el bibliotecario deberá tener el interés por conseguir estas herramientas modernas y buscar la posibilidad de hacerse de los recursos necesarios para alcanzar sus objetivos.

4.4 Guadalupe Carrión Rodríguez

Guadalupe Carrión ha participado en innumerables eventos relacionados con la bibliotecología en México y el extranjero. Destaca dentro de sus testimonios, su interés por la calidad de los servicios bibliotecarios y de información así como por la eficiente participación del bibliotecario profesional. Por casi diez años se desempeñó en la biblioteca Benjamin Franklin a lado de otros destacados bibliotecarios mexicanos lo que le dio una visión muy desarrollada de los servicios bibliotecarios aún antes de estudiar la profesión. Guadalupe Carrión se manifestó como fuerte impulsora de los recursos humanos para bibliotecas. Su estancia en CONACYT da prueba de ello al participar en la formación de bibliotecarios que estudiarían la carrera de bibliotecología en el extranjero y se convertirían más tarde en importantes impulsores del desarrollo bibliotecológico.

Su entrega a la bibliotecología mexicana se ha vertido en diferentes líneas de contribución. En la educación bibliotecológica ha colaborado en la planeación de los planes y programas de estudio de la carrera de biblioteconomía a nivel maestría. Preocupada por el desarrollo de los sistemas bibliotecarios del país, en 1979 y 1980 desarrolló con otros reconocidos bibliotecarios el PRODENASBI, para las bibliotecas

públicas del país. Su amplia cantidad de visitas a otros países, la ha convertido en una experimentada bibliotecaria en la planeación de bibliotecas y servicios de información.

En INFOTEC, Guadalupe Carrión parece adoptar conceptos muy peculiares en cuanto a la importancia de la prestación de los servicios bibliotecarios y de información para los usuarios. En esta misma institución, Guadalupe Carrión enfrenta la experiencia del trabajo multidisciplinario, mismo que conjuga exitosamente con la actividad bibliotecaria.

Desarrollo del bibliotecario profesional a partir del testimonio de Guadalupe Carrión

Después de lo que considera un gran esfuerzo realizado en lo que ha sido la formación de bibliotecarios mexicanos, Guadalupe Carrión recuerda su experiencia docente en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía entre los años de 1964 y 1976 para narrar específicamente sobre los alumnos normalistas que en ese entonces asistían a esta escuela:

G.C.R.: **Recuerdo mi experiencia en los primeros años en la ENBA, [...] tuve como alumnos a muchos maestros normalistas cuya preparación era deficiente y, por otro lado, tenían muy poco tiempo para el estudio [es decir eran alumnos de medio**

tiempo]. Creo que eso ocurre todavía en buena parte de nuestros estudiantes de la profesión, es decir, la mayor parte trabajan y estudian. En aquel entonces el maestro normalista, en mi opinión, tenía muchas limitaciones, empezando por una ortografía y redacción deficientes. Creo que ha cambiado el panorama de aquellos años a lo que hay ahora, tanto en la ENBA como en la UNAM, que son las escuelas que finalmente conozco un poco más; de la Universidad [Autónoma] de San Luis Potosí [han egresado alumnos de muy buen nivel y ha estado en un proceso de mejora continua para superar sus deficiencias tanto por parte de la misma escuela, como por ejemplo sus recursos de información, como por parte de los alumnos en cuanto a su interés por estos estudios.

Guadalupe Carrión se centra en la parte de la educación bibliotecológica desde dos aspectos: una, la infraestructura de las escuelas para la formación de los bibliotecarios, y dos, el desarrollo del estudiante.

El ingreso de estudiantes a la profesión es una situación que la informante retoma continuamente para reflexionar sobre lo que ha sido el desarrollo del profesional bibliotecario. Guadalupe Carrión parte de la carencia de profesorado de tiempo completo por un lado, hasta la muy frecuente indecisión de los estudiantes que ingresan a la profesión y testifica:

G.C.R.: ... el hecho de que prácticamente no se tenga personal docente de tiempo completo en la mayoría de las escuelas, es una debilidad más [que, ciertamente en los últimos años ha mejorado, particularmente en los niveles de licenciatura. Por otra parte], muchos de los estudiantes que entran a bibliotecología, —y creo que esto es común, por lo menos para la ENBA y para la UNAM— no tienen esta carrera como la primera opción, entraron sin convicción; pretendían entrar a otras carreras de las cuales fueron rechazados por diversas razones, por bajos promedios, o bien porque las otras de su elección estaban saturadas, y por no perder la oportunidad de ingresar a un nivel superior, ingresan a esta licenciatura...

La falta de un efectivo esquema de selección para ingresar a la carrera de bibliotecología, comenta Guadalupe Carrión, es un factor que definitivamente ha incidido en el perfil que del bibliotecario profesional se desea. Finalmente, la informante se refiere a la deserción como un problema más que la profesión ha enfrentado:

G.C.R.: No se ha aplicado un buen... esquema de selección, para que los que ingresan satisfagan los requerimientos del perfil, de acuerdo al nivel de ingreso que el estudiante desea; aptitudes, actitudes, habilidades, intereses, los gustos etc. En muchas ocasiones, pese a que los estudiantes que solicitan ingresar a nuestras escuelas, no tienen el mejor perfil, se les acepta, pero esto tiene sus riesgos; entonces se trabaja con alumnos [poco

comprometidos]; otra deficiencia que los alumnos tienen, es su desconocimiento del inglés, ellos mismos se limitan, no pueden manejar textos actualizados sobre una variedad de temas, aunque hacen el esfuerzo de leer documentos en idioma inglés invirtiendo, por lo menos al principio, mucho más tiempo que necesitarían destinar a otras actividades. Me parece que algunos estudiantes que entraron a esta profesión porque no tuvieron otra alternativa, desertaron. *"Estas debilidades afectan el desarrollo del bibliotecario"*.

Una de las recientes experiencias que Guadalupe Carrión recuerda, relacionada con estudiantes que ingresaron a la profesión, sin un real convencimiento la relata así:

G.C.R.: Recientemente impartí, un curso intensivo en una universidad... pública del país; era un grupo muy heterogéneo, había muchachos que estaban en último semestre y otros en un segundo semestre; [varios de los estudiantes de los primeros semestres me dijeron: "¡Yo entre aquí porque no tuve otra opción! ¡Pero esto! ¡No me acaba de gustar!, Ahora estoy tomando este curso porque dije: a ver si de casualidad me llama la atención esta carrera".

Después de su observación en cuanto a la necesidad de aclarar el uso del término bibliotecario profesional para el egresado titulado o no titulado, Guadalupe Carrión se refiere al

bibliotecario profesional para, finalmente, señalar que éste deberá continuar su formación en el transcurso de su práctica profesional debido a los constantes avances tecnológicos, al incremento de información, así como a las necesidades específicas de información de los usuarios. Es imprescindible que el bibliotecario profesional conozca los cambios en todos estos aspectos para estar a la vanguardia y señala: ***"Hay muchos elementos cambiantes en el ambiente interno y externo, que nos obligan a ponernos al día"***.

Refiriéndose a lo que ha sido la situación de los egresados que no logran titularse, Guadalupe Carrión relata, lo que en su opinión ha sido una constante, como consecuencia de la desproporción de bibliotecarios egresados y la demanda real de bibliotecarios en el país:

G.C.R.: Vale la pena señalar que un alto porcentaje de egresados de nuestras escuelas no se titulan, debido quizás, a que la demanda de bibliotecarios es alta sobre todo en la Ciudad de México y en otras ciudades importantes, de modo que cuando están en un cuarto o en un quinto semestre, son "jalados" por alguna institución, y a partir de ahí empiezan a dedicar tiempo a estudios y al trabajo, pero después no tienen o no se dan el tiempo de trabajar su tesis. Esto requiere dedicación, un esfuerzo adicional en cuanto a estudio, lecturas, integración de un documento, revisión de borradores, etc., etc., y cuando se

dispone de unas poquitas horas, en un fin de semana, evidentemente el trabajo no se concluye. Si a esto añadimos que, en el caso de las chicas, muchas de ellas están casadas o se casan y deben atender familia, ipues el asunto se complica todavía más!.

Antes de continuar trayendo a su memoria anécdotas vinculadas con el desarrollo del bibliotecario profesional, Guadalupe Carrión es certera cuando manifiesta: **"iYo creo que el bibliotecario no acaba [todavía] de ser de importancia, de [tener] impacto en la sociedad!"** Basándose en su declaración, la informante reflexiona sobre el papel que han tenido también los "clientes" como llama a los usuarios, en el uso de la información, por lo que agrega:

G.C.R.: ... es una sociedad que, en general, tiene una muy escasa cultura de información. [Y esto ocasiona un doble problema: por un lado quizá el bibliotecario profesional por diversas razones no ha tenido un fuerte impacto en el medio al que sirve y, por otra, nuestros usuarios o "clientes" no están convencidos del papel estratégico de la información —cualquiera que sea su sector de actividad —]

Este análisis del bibliotecario profesional que tiene un bajo impacto en la sociedad, por un lado, y por otra parte una sociedad poco interesada en el uso de la información, son

circunstancias que llevan a la informante a continuar con sus reflexiones en torno al papel que ha desempeñado el bibliotecario y la biblioteca en la sociedad:

G.C.R.: **Creo que todavía, en muchos casos, la biblioteca se sigue viendo, principalmente, como... una institución en donde se almacenan documentos, libros, que hasta hace poco tiempo constituían el recurso principal de las bibliotecas. ¡Evidentemente el panorama de los últimos años es diferente!, hay libros, hay videos, hay revistas, hay discos compactos, tenemos acceso a millones y millones de documentos de información a través de Internet, es decir, la opción, la variedad de alternativas en el momento actual, es iciertamente mucho mayor que la que había hasta hace un par de décadas!. La imagen extendida de la biblioteca que se tuvo en el pasado no se ha eliminado completamente, se sigue viendo como la de un depósito de materiales, como un lugar en donde el bibliotecario los está organizando y los custodia.**

Antes de referirse a la parte del servicio que, de acuerdo a sus comentarios había sido un área poco atendida por el bibliotecario, Guadalupe Carrión vincula algunas de sus apreciaciones con sus recuerdos de INFOTEC:

G.C.R.: **Yo puedo decir, con toda honestidad, que estando en INFOTEC, en más de una ocasión, iciertamente en más de una ocasión!, recibí solicitudes de individuos que trabajaban en el sector**

gubernamental o en el sector industrial, y me decían: “maestra!, yo necesitaría una persona para [organizar] una colección, y necesitamos un buen servicio de información, análisis de documentos, etc.... *ipero que no sea bibliotecario, porque su formación y su actitud, es más la de un individuo que guarda y protege documentos!*; queremos una persona... con otra visión, que tenga otra formación, que nos dé servicios”. Esa es la imagen que muchos hemos proyectado, aunque no necesariamente los bibliotecarios profesionales...

Su apreciación, es abordada a continuación, cuando explica cómo la percepción de los usuarios ha sido poco favorable debido, en parte, al bajo número de bibliotecarios profesionales en muchas bibliotecas del país:

G.C.R.: **Creo que tenemos que estar conscientes de que el problema es que finalmente, en la percepción del público, “bibliotecario” es cualquier persona que trabaja en la biblioteca, tenga la preparación que tenga e independientemente de su nivel profesional; y si ese público se forma una imagen de una persona con falta de interés, con falta de preparación etc., automáticamente tiene una imagen negativa de la profesión.**

En cuanto al bibliotecario profesional, tal y como lo comenta en sus testimonios Álvaro Quijano, cuando habla de que una característica de este profesional es la de inflexibilidad,

Guadalupe Carrión parece ratificar esta postura al referirse a una rigidez del bibliotecario:

G.C.R.: En ocasiones también, veo que el bibliotecario, la persona que ha realizado estudios, en muchos aspectos es demasiado técnica y rígida, es decir, somos en muchos aspectos muy *"inflexibles"*, ¿por qué? quizá por la formación misma que hemos tenido en los cursos de catalogación 1,2,3 y 4, y clasificación 1,2,3 y 4 y las reglas de tal y cual cosa etc.; nos han hecho una mente demasiado rígida, y no establecemos un diálogo abierto con el usuario para satisfacer sus necesidades de información. He sabido de individuos que en un momento dado, como bibliotecarios, dicen: *"¡No, las reglas son así!"*, Es decir, *"Nos aferramos a las normas de nuestro campo de acción y a nuestra forma de trabajar y no entendemos o no queremos entender lo que el individuo está solicitando. A eso es a lo que yo le llamo "rigidez", que nos impide... "comprender" lo que el usuario quiere, necesita.*

Retomando como ejemplo la enseñanza de la catalogación del bibliotecario profesional, ya en contacto con los usuarios en la búsqueda de la información, Guadalupe Carrión expone:

G.C.R.: Pondría un ejemplo que puede ser rebatido: las estructuras de los encabezamientos de materia, por ejemplo: *"México guión, Condiciones Económicas"*; *"México guión, Condiciones Sociales"*, ¿Responde a la forma en que el usuario buscaría la

información?, ¿el usuario que llega a una biblioteca conoce como debe buscar en los catálogos de tarjetas, sobre todo? Ciertamente los sistemas en línea facilitan mucho la búsqueda porque la podemos hacer por palabras o términos específicos. El usuario llega a buscar... "¡Yo quiero un libro sobre economía sobre México..." "Sí señor vaya a buscar sobre "México guión condiciones económicas"', es decir, ¡Somos complejos, tenemos una estructura muy rígida!

Otra situación que identifica la informante como un problema al que se enfrenta el propio bibliotecario de las bibliotecas universitarias, es el desconocimiento que muchos de los usuarios tienen de los recursos y servicios que brinda la biblioteca, aunque como lo expone ella misma, un factor que en años recientes ha contribuido favorablemente a contar con usuarios mejor formados ha sido el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas.

Guadalupe Carrión considera, por otro lado, que sí ha habido avances en los programas de estudio de la carrera de bibliotecología, aunque la práctica docente no ha cambiado mucho, por lo que cree que es necesario identificar claramente estas debilidades y la forma de eliminarlas. En este sentido, la informante, en su papel como docente, expone:

G.C.R.: Todos estos aspectos habría que analizarlos, ya que inciden en la formación del bibliotecario; revisar, por un lado, la institución misma y sus recursos, por otro lado el personal docente, ya que también nosotros tenemos debilidades que en alguna forma están repercutiendo en la formación del personal; (¡Y añade a esto),... que hay personas que no están del todo convencidos de formarse en este campo [...]

Finalmente, la informante menciona, como parte de sus testimonios, dos aspectos relevantes sobre el desarrollo del bibliotecario profesional que han ocasionado que su impacto en la sociedad haya sido pobre. Por un lado, se refiere al reducido número de éste profesional en su campo de acción y, por otro lado, se refiere a la imagen que éste bibliotecario profesional ha proyectado ante la propia sociedad y con ello la de la biblioteca:

G.C.R.: *¡Nuestro papel en la sociedad, ha tenido poco impacto!, Por dos razones, ya viéndolo en forma muy global: Uno; porque el número de bibliotecarios (profesionales, en el mejor de los casos), ciertamente es muy reducido..., el profesor Eduardo Salas [Estrada]⁸¹ ha hecho estudios sobre el particular a reserva de corroborarlo, probablemente estamos hablando de alrededor de mil bibliotecarios titulados pensando en licenciaturas y maestrías..., es decir, es un número muy*

⁸¹ *Op. cit.*

reducido a la luz de la población del país que potencialmente tiene necesidades de información; y por otro lado, “ila imagen que nosotros hemos estado proyectando!”. Cuando yo, hablaba en la sesión pasada de la visita que realicé hace unos 30 años a la Universidad de Sonora⁸², te platicué del perfil de la persona que estaba al frente de la biblioteca, ese perfil creo que ya ha desaparecido casi por completo; pero todavía hay mucho por hacer.

⁸² c.f; Ramírez, Julio. cinta 1 de 4, 1ª parte, 90 minutos

PRESENCIA

Como consecuencia de una evidente carencia de bibliotecarios profesionales en las bibliotecas especializadas, con excepción de las bibliotecas académicas, muchas de las cuales son también especializadas, Guadalupe Carrión responde así a la pregunta sobre la presencia de bibliotecarios profesionales en este sector:

G.C.R.: **Creo que en efecto, hay muy pocos bibliotecarios profesionales en esas bibliotecas, —y a la mejor la culpa no la tenemos sólo nosotros, sino las entidades en donde pudiéramos ubicarnos—; como te decía al principio de la charla, son muy pocas las bibliotecas especializadas, no las del ámbito académico que pudieran ser especializadas e incluyo aquí los institutos de investigación, como el Instituto de Investigaciones Eléctricas o el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, pero en otro tipo de entidades, sean en el sector público, entidades de gobierno, industrias o empresas..., asociaciones u organismos no gubernamentales, creo que ahí la presencia del bibliotecario profesional es muy reducida.**

G.C.R.: **Yo conozco, una asociación filantrópica..., el Centro Mexicano para la Filantropía, hace varios años contrataron a una bibliotecaria, y hasta donde yo sé, actualmente hay una chica que terminó ya la maestría en bibliotecología. Pero son escasos los organismos de estos sectores que cuentan con un bibliotecario, bien sea en el sector gubernamental o en el industrial.**

Continuando con sus recuerdos sobre la presencia del bibliotecario profesional en las bibliotecas especializadas, Guadalupe Carrión reflexiona sobre el poco valor que muchas instituciones dan a la información y relata una más de sus experiencias cuando se encontraba en el CUIB:

G.C.R.: ... cuando yo estaba en el CUIB, en una ocasión se presentó una persona... no recuerdo si era de la Cámara Nacional de la Industria Textil o de la Industria del Vestido; vino al Centro con la idea de que se le ofreciera apoyo para el desarrollo de una "biblioteca" —entre comillas—, y nos platicó... —estaba yo con la directora en ese entonces, la maestra Elsa Ramírez [Leyva]⁸³—... que tenía una colección de varias revistas, todas desordenadas, que no tenían espacio, que querían trabajar en el desarrollo de una biblioteca especializada..., ¿Cuáles eran sus limitaciones?, ¡Cuál era su visión, más bien!: "¡No tengo dinero para desarrollar esto!, ¡Quiero apoyarme en estudiantes que estén en servicio social! La maestra [Elsa] Ramírez [Leyva] le habló del desarrollo de un proyecto, cómo se presentaría y cómo se elaboraría... "¡Ah pero la Cámara no tiene dinero para pagar!".

⁸³ Elsa Ramírez Leyva es egresada del Colegio de Bibliotecología y Maestra en Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se desempeñó como directora del CUIB entre los años 1993 y 2001.

Para Guadalupe Carrión esto es una muestra del poco valor y conocimiento que, como más adelante menciona, se tiene de la información para el desarrollo de cualquier tipo de negocio.

Guadalupe Carrión expone los casos de Petróleos Mexicanos y del Instituto Mexicano del Petróleo, teniendo como referencia el estudio que desarrollara sobre los servicios de información en las empresas⁸⁴, para identificar, una vez más, la escasa presencia del bibliotecario profesional y, como una posible consecuencia, el inadecuado funcionamiento de estas unidades de información:

G.C.R.: Sí, tienes PEMEX por ejemplo, podría ser otro caso; en PEMEX... yo identifiqué ivarias unidades! en áreas, dependencias, direcciones, divisiones... ¡PEMEX es una organización inmensa!, pero, [para efectos de información parece no haber] comunicación entre ellas, no hay una red de recursos que integre los que existen en las diferentes áreas, y el personal en la mayor parte de los casos, "no, es bibliotecario".

El Instituto Mexicano del Petróleo, que podríamos identificar como otra unidad de información especializada, tiene una colección bastante amplia —yo la visité hace algunos años— una colección muy rica de documentos y servicios electrónicos; la unidad de información contaba con un equis número de

⁸⁴ V. Carrión Rodríguez, Guadalupe. "Diagnóstico de los servicios de información en y para las empresas: Distrito Federal y Estado de México", México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1998, 80 h.

personas, creo que había una bibliotecaria, pero la mayor parte de ellos no eran bibliotecarios.

Convencida de que la poca convicción de las instituciones sobre la importancia de los servicios de información afecta, incluso, aunque en menor grado, a las bibliotecas del sector académico, la informante relata cómo esta situación incide también en la concepción del bibliotecario profesional:

G.C.R.: **Aquí repito, tendríamos que ver cuál ha sido la razón, por un lado... el poco convencimiento de las empresas, de cualquier tipo, para invertir en información, lo ven como un costo y no como un beneficio... "esto nos cuesta equis cantidad, no tenemos dinero! ¡fuera los servicios de información!". Esto lo hemos vivido aún en el ámbito académico, cuando los presupuestos se restringen, muchas veces las bibliotecas son las primeras afectadas, se tiene presupuesto para... laboratorios, para viajes de los estudiantes, para apoyar determinados proyectos, lo que finalmente no reclamo, vaya, es válido, pero la biblioteca es la primera que sufre; se han cortado presupuestos en infinidad de casos en bibliotecas por considerarlas... al margen; quedan tras bambalinas y nada pasa si reducimos los presupuestos; naturalmente esto desmotiva a los bibliotecarios porque si una vez y otra ocurre esto, pues acaba... este profesional por decir "... no me interesa el trabajo en bibliotecas".**

Guadalupe Carrión retoma sus comentarios cuando menciona el desinterés de algunas empresas por contar con bibliotecarios profesionales, por lo que señala: **“la deficiencia o la debilidad de nuestra parte, pudiera ser que no hemos demostrado un alto nivel de... competencia o de preparación para responder a determinados sectores especializados...”**

Una formación “generalista”, como la llama la informante, la preparación de los bibliotecarios profesionales, posiblemente no ha sido la adecuada para responder a muchas de estas unidades de información especializadas. La informante considera que para bibliotecas especializadas, este profesional requiere de una formación más especializada.

En cuanto a la imagen que tienen otros profesionales del bibliotecario profesional, la informante considera que esta no está muy definida trayendo a su memoria una más de sus experiencias:

G.C.R.: ... te diré más: ... cuando yo estaba en el CUIB, en algún momento, hubo alguna petición para participar en una videoconferencia que organizaba [una] dependencia médica, me parece que la Escuela de Odontología...; se relacionaron con el CUIB y fuimos... dos o tres investigadores y nos hicieron el siguiente comentario: **“¡ni sabíamos que había en la universidad un centro de investigaciones bibliotecológicas!”**.

Ello podría explicarse o justificarse por lo pequeño que es el centro y por el número tan reducido de personas de nivel profesional que ahí laboran;

La casi total ausencia de la biblioteca escolar en la sociedad mexicana y el funcionamiento formal de la biblioteca pública desde hace sólo un par de décadas, son otros antecedentes que Guadalupe Carrión destaca como factores que repercuten en una imagen, con frecuencia deteriorada del bibliotecario profesional y fortalece su testimonio con algunas de sus experiencias en Inglaterra:

G.C.R.: La imagen que la sociedad tiene de las bibliotecas, es una imagen muy nebulosa, porque no se ha proyectado como una entidad, como una... organización cercana a la comunidad. En otros países, cuyas condiciones culturales y educativas son otras, se ofrecen, por ejemplo, servicios especiales para los invidentes, para los hospitales o para la gente de edad avanzada; a los ancianos se les va a visitar a sus casas y se les llevan los libros para que ellos escojan; también se busca a los grupos minoritarios, por ejemplo, los grupos en donde hay segmentos de la población que no hablan el idioma del país que habitan, como es el caso de los árabes en Inglaterra. En nuestro medio no tenemos necesidad de contar con libros en árabe, pero sí pudiese ser en lenguas indígenas, como la maya, la zapoteca... o muchos otros.

Como bien lo menciona la informante, se trata de otro tipo de culturas, otro tipo de sociedad en donde, finalmente, las bibliotecas tienen un mayor impacto en la población y, por consiguiente, la imagen de la biblioteca y del bibliotecario es diferente, y continua:

G.C.R.: ... muchas bibliotecas públicas en Inglaterra ofrecen servicios a la zona industrial o a las industrias de la localidad; en ocasiones les cobran por dichos servicios, por ejemplo, si trabajan el vidrio o si fabrican determinado tipo de productos plásticos etc., la biblioteca se vincula con las industrias de la comunidad, identificando previamente sus necesidades. No podríamos [decir] que es una biblioteca especializada, es una biblioteca pública que, en efecto, en forma amplia ofrece servicios a los diferentes sectores de la comunidad, en la inteligencia de que para algún tema [de mayor especialización] la empresa va al instituto especializado y así con cualquiera otra especialidad...

Para responder a la pregunta sobre la imagen que el sector empresarial tiene del profesional bibliotecario, la informante retoma el estudio que realizara sobre los servicios de información en y para las empresas donde expone que sólo un reducido número de éstas en el Distrito Federal y en el Estado de México conocía los servicios de INFOTEC. Este análisis lleva a

Guadalupe Carrión a reflexionar sobre la imagen que el profesional bibliotecario tiene en estos sectores empresariales y agrega:

G.C.R.: ... la imagen que tienen los empresarios,... yo creo que en algunos casos hay un reconocimiento a los bibliotecarios, es decir, a la labor que realizan, sobre todo cuando hay una... clara integración con el equipo de la institución.

La carencia de programas formativos y de escuelas de bibliotecología en el país ha traído como consecuencia, señala la informante, que las comunidades carezcan de una adecuada imagen de los bibliotecarios profesionales:

G.C.R.: ... hay todavía en muchos rincones de nuestro país que no cuentan con escuelas de bibliotecología; ha habido... proyectos interesantes como en Guanajuato o en Guadalajara, programas que desaparecieron; el programa de Monterrey Nuevo León sufrió cambios, por otro lado surgió recientemente un programa en... Chiapas y hay interés por un programa de maestría en Mérida Yucatán, pero ¡vaya! son así como hitos sueltos en diversos lados, pero esto todavía nos da una desventaja frente a la sociedad a la cual se está sirviendo, porque muchos estados no tienen estas alternativas y las personas que están en esas bibliotecas, en la mayor parte de los casos, no cuentan con una preparación o capacitación, y de aquí las deficiencias o debilidades que son percibidas por el

*Presencia del bibliotecario profesional mexicano a partir del
testimonio de Guadalupe Carrión Rodríguez*

sector social al cual sirven, por lo que *probablemente, la imagen de ese servicio no es la mejor.*

[Vale la pena mencionar el Programa de Educación a Distancia que ofrece actualmente la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, que desde hace unos cuantos años llega a muchos rincones del país, aunque es necesario fortalecerlo en aquellos aspectos en los que se identifiquen debilidades o carencias.]

PARTICIPACIÓN

Trabajando en INFOTEC como Coordinadora de los Servicios de Documentación y de Información de ese organismo, Guadalupe Carrión recuerda cómo la actitud de servicio de algunos bibliotecarios no titulados era admirable, lo anterior, la lleva a la reflexión de que en la oferta de servicios de información puede haber no profesionales que juegan un excelente papel. Entre las características que la informante destaca de estos pasantes, está la de una amplia cultura, el manejo de por lo menos un idioma extranjero y una actitud de servicio que subraya, era de primer nivel:

G.C.R.: ...había conmigo dos personas que tenían estudios en bibliotecología (no recibidas) y otra más que había iniciado estudios en algún país centroamericano, tampoco se había recibido; sin embargo, su nivel y actitud de servicio eran de "*primer nivel*". Yo puedo decir que en muchos casos hay personas que se han titulado, aún a nivel de maestría y cuya actitud de servicio y su facilidad de integración con un equipo, ha sido mucho menor. Por su capacidad de servicio, a esas personas no tituladas, había empresarios que iban a buscarlas; una de ellas se educó en la ENBA, su experiencia, sus conocimientos y su gusto por servir eran definitivamente extraordinarios.⁸⁵

⁸⁵ La informante se refiere a Dora Benveniste Levy. Egresada de la ENBA; se desempeñó en bibliotecas como la biblioteca Central de la Escuela Nacional de Agricultura, en la Dirección de Bibliotecas de la SEP, en la biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y últimamente en INFOTEC.

Continuando con sus recuerdos sobre la participación que han tenido los bibliotecarios profesionales titulados y no titulados, Guadalupe Carrión, relata por ejemplo como hay bibliotecarios profesionales con nivel maestría, que menospreciaban actividades que, según ellos, no corresponden a su nivel de preparación. Esta apreciación es, de acuerdo con la informante, una muestra de incapacidad de liderazgo:

G.C.R.: ... a veces es difícil hacer una clara distinción entre titulados y no titulados. He conocido personas con nivel de maestría, a quienes por la relación cotidiana del trabajo, les decía lo que había que hacer [o sobre proyectos a desarrollar] pero con facilidad, como dicen ahora los muchachos, "pintaban su raya",... "no yo ya soy "maestro", y ya tengo "maestría", ya no hago ese tipo de trabajos, eso que lo haga el personal de apoyo"; [no tenían interés de interactuar con otros profesionales] *"La interacción es enriquecerse de la participación de un grupo, saber aceptar responsabilidades compartir con la gente".*

Guadalupe Carrión considera que actualmente hay un avance importante, debido a una mayor conciencia en lo que respecta a la preparación profesional del bibliotecario. Una de las razones que han impulsado esta necesidad, considera la informante, es

el interés por el manejo de las nuevas tecnologías de la información. Sobre esta concepción, la informante precisa la necesidad de identificar el papel de dichas tecnologías en el campo de la información:

G.C.R.: **Creo que la tecnología de la información ha sido un factor positivo, favorable para la profesión, pero debe de verse en su justo medio; es decir, la tecnología, y de eso creo que estamos convencidos, pero no sé hasta que punto lo vivimos, es un medio para... *manipular la información*, desde cualquier punto de vista, pero muchas veces se está viendo la tecnología *per se*, y no como un medio para lograr su "efectiva" manipulación, para que el usuario quede totalmente satisfecho; sin embargo, sí vale la pena reiterar que estamos con un mayor convencimiento de la importancia de la "formación" de este profesional.**

En este sentido Guadalupe Carrión recuerda lo que representaba el uso de las tecnologías de la información, en la época de los setenta:

G.C.R.: **... te hablo de los principios de los setenta en CONACYT por ejemplo; *la tecnología empezaba a despegar*; en ese entonces probablemente la gran novedad era la automatización de los catálogos, tanto que durante varios años muchas de las**

ponencias que se presentaron en las Jornadas de la AMBAC eran sobre experiencias que había tenido la biblioteca A, la biblioteca C, la biblioteca H, con relación a la automatización de sus catálogos, y el cuestionamiento de si convenía o no descartar completamente el catálogo de tarjetas, ante los problemas continuos de carácter técnico de los sistemas automatizados: "se va la luz", "se borró la información...", dificultades que todavía, se siguen viviendo, pero que en aquel entonces, eran la novedad, y las alternativas de solución no siempre estaban a la mano, de inmediato. [A medida que se vivió el boom de la tecnología de la información, se fueron introduciendo estos temas en los programas de formación.]

De acuerdo con la informante, la preparación de bibliotecarios profesionales en años anteriores cubría otros campos; trayendo a su memoria el curso ENBA-CONACYT a lo que relata:

G.C.R.: ... el curso ENBA-CONACYT que se dio hacia la segunda mitad de la década de los setenta... si mal no recuerdo, no había un curso sobre cuestiones de tecnología de información, ésta se incorporaba, parcialmente, en la materia de procesos técnicos; desde luego Internet todavía no cobraba vida en nuestro medio...

Lo que considera la informante es que los aspectos tecnológicos, finalmente, en aquellos años no eran parte del programa de estudio del bibliotecario. Esta reflexión la lleva a reiterar la necesidad de que las escuelas de bibliotecología del país estén en una permanente revisión de sus planes y programas de estudio. En un futuro cercano, no es difícil imaginar que surjan otros aspectos, por el lado de la tecnología, o de los grupos de usuarios que lleven, de nuevo, a la necesidad de modificar los programas de estudio.

Reconociendo la labor de instituciones, como la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, la ENBA o El Colegio de México por mencionar solo algunos, como promotores de programas de capacitación y actualización para el bibliotecario profesional, la informante aclara que éstos deben ser vistos como elementos complementarios, más no de formación:

G.C.R.: ... esos cursos de actualización no necesariamente "*hacen*" al bibliotecario profesional, son un complemento para mantenerse permanentemente actualizados porque como te decía hace un momento: "*si algo es constante en el mundo actual, es el cambio*", por ello tenemos que estar en permanente proceso de aprendizaje para saber reconocer las novedades en cuanto a recursos disponibles, a formas de

identificarlos, formas de organizarlos... conocimiento de lenguas para ... utilizar y explotar recursos en otros idiomas que sean de utilidad para el usuario etc., etc.,

AUTORIDAD Y PRESTIGIO

Consciente del prestigio que bibliotecarios profesionales mexicanos tienen no sólo en el ámbito nacional sino también internacional, Guadalupe Carrión se muestra convencida de que dicho prestigio está vinculado, en gran medida, al prestigio de las instituciones en las que se desempeñan o se han desempeñado:

G.C.R.: ... indudablemente, [Adolfo] Rodríguez [Gallardo], Estela Morales [Campos], Álvaro Quijano [Solís]... o [Jesús] Lau [Noriega] en el ámbito académico o Jaime Pontigo en [servicios especializados de información en el sector eléctrico, por mencionar unos cuantos nombres, tienen ya un lugar en el ámbito nacional y en el internacional. También podría mencionar al maestro Ario Garza Mercado⁸⁶ quien fuera director de El Colegio de México, quien se ha dedicado a la investigación y ofrece también cursos sobre aspectos en los que tiene un amplio conocimiento, por ejemplo sobre investigación bibliotecológica, sobre fuentes de información, sobre arquitectura bibliotecaria...

El reducido número de bibliotecarios profesionales con que cuenta el país, repercute en muchos de los aspectos que atañen a este profesional. En esta ocasión, la informante externa su inquietud por esta realidad cuando habla de la necesidad que

⁸⁶ E. Morales, *Loc.cit.*

se manifiesta en algunas instituciones de los estados de contar con apoyo en determinadas líneas:

G.C.R.: ... seguramente mis colegas a quienes me he referido han ofrecido cursos, seminarios o conferencias en varias ciudades del país: Puebla, Ensenada, Nayarit, y en muchas más ¿Por qué?, porque carecen de profesionales en nuestro campo. Aún en ciudades tan pobladas como Guadalajara, en ocasiones han solicitado apoyo, porque finalmente estamos para ayudarnos los unos a los otros, ya que no cuentan con especialistas en aspectos particulares para iniciar o continuar el desarrollo de actividades específicas.

La capacidad de liderar y como consecuencia la de formar nuevos líderes bibliotecarios, es una condición que debiera pedirse de un bibliotecario profesional. Los líderes bibliotecarios contribuirán finalmente, al fortalecimiento de la propia profesión, como comenta:

G.C.R.: Yo creo que la aportación y el impacto que puedan tener los líderes bibliotecarios, se va a traducir en las personas a las que forman; yo aquí hablaría de "líderes", que han destacado en esta labor, porque, finalmente, todos estamos de paso, y viene atrás de nosotros otra generación y atrás de esa generación vendrá otra y lo importante es... [servir no sólo a los usuarios de la institución en la cual laboramos, sino también a nuestro

propio entorno a las nuevas generaciones a las que debemos impulsar, orientar, para a la vez formar líderes] de la profesión. Yo diría que esto es lo que todavía nos hace falta, formar más líderes para que puedan, en el amplio mundo que estamos viviendo, sembrar, gracias a sus conocimientos y actitudes y, finalmente cosechar.

No obstante, el prestigio que algunos bibliotecarios profesionales han alcanzado, particularmente en el sector académicos, no ha sido posible trasponerlo en el entorno político, por ejemplo:

G.C.R.: ... quizá *"no nos hemos sabido manejar políticamente para vendernos como profesión"*[...] y pensaría —no sé si mis colegas pensarán igual— pero en situaciones de carácter político en que... ha habido cambios de direcciones por ejemplo, en la Dirección General de Bibliotecas Públicas, que ahora pertenece al CNCA [Centro Nacional para la Cultura y las Artes] o en el Sistema de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, [ocasiones en las que probablemente los grupos de bibliotecarios como la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y El Colegio Nacional de Bibliotecarios (que agrupa a los profesionales) no han tenido suficiente fuerza para hacer oír sus propuestas y opiniones]...

Guadalupe Carrión, considera que pese a todo, ya hay algunos logros:

G.C.R.: [...] Creo que sobre este aspecto se viene trabajando, por ejemplo en el caso de la ENBA... el profesor Nahum Pérez Paz⁸⁷ su director, ha mantenido excelentes relaciones con las autoridades de la Secretaría de Educación Pública, a la cual está vinculada, y naturalmente esto trasciende, ya hay... conciencia de lo que es la Escuela, de sus necesidades, [...] de la importancia de ofrecer apoyo para la formación de bibliotecarios.

El medio en el que nos tenemos que mover es iverdaderamente un gran océano...! Y contamos con muy pocos bibliotecarios, muy pocos profesionales para actuar en los diferentes entornos. El pastel, es muy muy grande, [quienes interactúan con los altos niveles son muy pocos y nuestra imagen, ante muchos sectores, todavía no está claramente definida, lo que reduce nuestro posible impacto]

⁸⁷ Nahum Pérez Paz es Licenciado en Biblioteconomía por la ENBA. Cuenta con amplia experiencia profesional al frente de varias bibliotecas en el ámbito de la educación. Es autor de varios artículos relacionados con la bibliotecología y la educación. Desde 1992 se ha desempeñado como director de la ENBA. El maestro Nahum Pérez Paz ha sido un reconocido impulsor de la profesión principalmente por su participación y organización en innumerables eventos.

VISIÓN Y PERSPECTIVA

Una sólida preparación y capacitación continua del bibliotecario profesional, son características que deberán fortalecerse en el futuro para responder a las necesidades de información de los usuarios, asegura la informante. El bibliotecario profesional que sirve a las bibliotecas especializadas requerirá de las aptitudes y habilidades que exigen los variados entornos:

G.C.R.: ... capacitación continua, porque de nuevo los cambios que se dan en el entorno, a veces a nuestro pesar, iestán ahí! y no podemos nosotros darles la espalda o pretender que no ocurra nada. Tenemos que estar preparados y, más aún, adelantarnos a las reacciones y a las situaciones específicas que puedan surgir en los entornos con los que estamos vinculados, o debemos vincularnos.

Además de las capacidades que en un futuro serán básicas para este profesional de la información, Guadalupe Carrión hace énfasis en la importancia del manejo de idiomas, en primer término del idioma inglés ya que un alto porcentaje de la literatura en ciencia y tecnología está en este idioma.

Una postura muy particular de la informante, debido a su experiencia en este campo, es la necesidad de reforzar en el bibliotecario profesional su capacidad de servicio y agrega:

G.C.R.: ...en cuanto a la capacidad de dar servicio, muchas veces pensamos que quizás la persona que está en servicios técnicos no tiene por qué considerar al usuario, y, sin embargo, creo que en el equipo de trabajo de una biblioteca, *“todos tienen que tener como meta al usuario”* y para lograrlo, debe fortalecerse la comunicación...

Al referirse al perfil del bibliotecario profesional de las bibliotecas especializadas, Guadalupe Carrión vislumbra, en un futuro cercano, a un profesional interiorizado con los temas de interés central en las organizaciones donde labora, integrando equipos interdisciplinarios:

G.C.R.: [...] [Hay características del bibliotecario profesional que son comunes al ámbito académico y al especializado; pero en este último caso identifico una] muy concreta, específica, que es la de que a futuro el individuo que labora en una unidad de información especializada o biblioteca especializada, dentro de lo posible, tenga formación en el campo o disciplina que cubre su institución, o bien en su defecto, se interiorice de sus características [y demandas de información reales y potenciales, cuál es su ámbito o mercado de acción, la] terminología que manejan, y que esté convencido de la importancia de trabajar en equipo, con los especialistas de esa entidad, para entender y determinar qué tipo de recursos requieren y qué servicios ofrecer.

La comunicación interna, como lo ha reiterado la informante, será un factor que permitirá el adecuado desarrollo de las bibliotecas en las que se desempeñe el bibliotecario profesional. Teniendo como punto de referencia las bibliotecas especializadas y sus recuerdos en INFOTEC, Guadalupe Carrión describe la imprescindible multidisciplinariedad que debe desarrollarse entre el bibliotecario y otros profesionales:

G.C.R.: Yo quiero imaginarme a un bibliotecario profesional que trabaje, por ejemplo, en un instituto especializado de física, o de materiales, o de matemáticas...; la comunicación interna... se tiene que dar. Tiene que haber una... mayor interacción con los especialistas de la institución especializada, para que en materia de selección de materiales, de divulgación de la información, aún de tratamiento de la información, sean ellos, los que puedan decir o dar lineamientos u orientaciones sobre el enfoque al contenido de publicaciones. En... INFOTEC, en ocasiones, por ejemplo..., me manejé siempre, no con encabezamientos de materia, sino con descriptores con términos únicos, y con frecuencia acudí al ingeniero en metal mecánica, o al ingeniero químico y al especialista en alimentos para que me dijeran con que términos debería definir tal o cual documento o cómo identificar ese documento para que después se pudiera recuperar.

Y aquí, en donde estoy ahora⁸⁸, en alguna ocasión uno de los usuarios me pidió un documento que cubría un equis tema y le dije: "ibueno, no lo encuentro ni siquiera entre los descriptores o los temas que maneja, por ejemplo, la Biblioteca del Congreso", "No" me dijo, "esto es un aspecto muy especializado de determinada cuestión matemática, déjalo bajo matemáticas así lo podría consultar cualquier usuario después", (considerando que esta unidad de información no se especializa en la ciencia matemática). Esta interacción continua, permanente, estrecha entre la unidad de información y los especialistas del área es fundamental.

Guadalupe Carrión considera que una vía que permitirá una mayor profesionalización de la actividad bibliotecaria y un fortalecimiento a la investigación sobre educación bibliotecológica, será precisamente a partir de los niveles de maestría y doctorado, como señala:

G.C.R.: Yo pensaría en qué cambios puedan darse en un futuro en materia de educación bibliotecológica en México; buscaría una mayor profesionalización de nuestra actividad; la investigación debe fortalecerse en los niveles de maestría y doctorado; [...] el núcleo de investigadores fuerte en materia bibliotecológica es el CUIB. [¿Con cuántos investigadores cuenta?... ciertamente el número es muy reducido, lo que afecta el que se

⁸⁸ La informante se refiere a la biblioteca especializada del CISEN perteneciente a la Secretaría de Gobernación.

desarrollen investigaciones sobre una amplia gama de temas que inciden o deberían incidir en el desarrollo de nuestra profesión en nuestro país]

G.C.R.: ...en mi opinión, deben fortalecerse los programas de postgrado. ¿Qué tan pretencioso sería el considerar que nuestra profesión debiera *volcarse a formar, repito, maestros y doctores* y, dejar a un lado... los programas de licenciatura, por ejemplo?, Sin embargo, ciertamente, las necesidades del país son las que nos deben marcar el camino a seguir.

CAPITULO V

Conclusiones

Como parte esencial de este proyecto se ha creado finalmente una fuente oral que en la medida de lo posible permitirá conocer mediante el testimonio de los informantes una historia alternativa de los bibliotecarios profesionales de finales del siglo XX. Sin pretender ser un trabajo determinante en su razón, este proyecto marca una línea de trabajo que deberá irse optimizando en su estructura metodológica como parte del proceso que sigue esta materia de historia oral.

No sin antes advertir que aunque parece que el recurso final de la historia oral radica en la transcripción de los testimonios, la fuente primaria la constituyen las propias grabaciones, por ende, se hace énfasis en su revisión conjunta.

Con una serie de revelaciones conjugadas en tiempo y espacio entre los cuatro informantes, se fue dibujando un personaje a veces ambiguo y a veces diáfano que en muchos casos se entrecruzó en las líneas de la conciencia histórica.

Con la finalidad de reactivar la memoria de los informantes y conocer la concepción que estos tienen sobre el desarrollo que el bibliotecario profesional mexicano ha experimentado en las últimas décadas, los testimonios de los informantes fueron

vertidos sobre cinco aspectos que pudieran englobar esta trayectoria: el desarrollo, presencia, participación, autoridad y prestigio, y finalmente la visión y perspectivas que estos informantes tenían respecto al bibliotecario profesional.

DESARROLLO

Como resultado de una conciencia común entre tres de los cuatro informantes, el papel del Estado mexicano surge como un elemento presente para testificar sobre lo que ha sido el desarrollo del bibliotecario profesional mexicano. Tanto para Adolfo Rodríguez como para Álvaro Quijano el Estado mexicano es el responsable de la promoción y desarrollo de los sistemas bibliotecarios destacando la imprescindible participación de los bibliotecarios profesionales para alentar dicho desarrollo. De igual forma, Enrique Molina resalta la importante labor del Estado en beneficio de los sistemas bibliotecarios del país teniendo como referencia el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas y la destacada participación de bibliotecarias y bibliotecarios profesionales en el logro de dicho programa.

La serie de concepciones encontradas, continúan cuando tanto Álvaro Quijano y Adolfo Rodríguez se refieren a un desarrollo generado por un reducido número de bibliotecaris, consagrados en esta labor. Dicho desarrollo caracterizado también, por una

tendencia hacia los sistemas de bibliotecas universitarias más que de cualquier otro tipo. Estamos hablando de una tendencia matizada entre otros factores por una evidente concentración de recursos humanos y tecnológicos en dicho sector.

En cada aportación de los informantes, resurge la imperiosa necesidad de referirse a la personalidad del bibliotecario como un aspecto que ha incidido en el desarrollo que de este profesional se desea. Esta concepción se torna en muchos de los testimonios como punto recurrente en la memoria de los informantes. En todo momento, la personalidad del bibliotecario profesional es destacada como un elemento clave en el grado de desarrollo que la profesión ha alcanzado y pueda alcanzar. Esta situación, se revela como una fuerte necesidad interior de los informantes por exteriorizar y descubrir como dicha personalidad ha influido en el desarrollo de la profesión. De igual forma, otro de los aspectos más sugeridos en los testimonios de los informantes es cuando se refieren a la actitud que el bibliotecario ha reflejado al exterior y su relación con el mismo.

Aunque resulta difícil tratar de definir lo que ha sido el desarrollo del bibliotecario profesional mexicano a partir del testimonio de los informantes por la diversidad de ideas y

concepciones en torno a este desarrollo, podemos hablar de un desarrollo inconsistente con contados aunque efectivos logros.

Lo que vale la pena señalar es que si bien es cierto que las escuelas de bibliotecarios han tenido que procurarse formando suficientes recursos humanos para satisfacer las necesidades bibliotecológicas del país aunado a una formación que implica una verdadera actualización en materia tecnológica, también es cierto que deberán reforzarse como lo exponía Guadalupe Carrión, los mecanismos de selección e ingreso de estudiantes a la profesión para garantizar de alguna manera la formación de bibliotecarios comprometidos con su profesión y con la sociedad.

La aparición de nuevas tecnologías de información en las últimas décadas, crearon un soporte en el quehacer del bibliotecario profesional mexicano, no obstante, de acuerdo con Álvaro Quijano esta inclusión trajo consigo una notable confusión en el bibliotecario sobre su verdadera función.

PRESENCIA

Asumida desde dos vertientes, la presencia del bibliotecario profesional tanto en forma cuantitativa como en el sentido de presencia social ha quedado sesgada. La abrumante desproporción de bibliotecarios profesionales para la demanda real de bibliotecarios que el país requiere ha traído como consecuencia una lastimosa depreciación de nuestra profesión. Desde lo que ha venido a ser un ineficiente funcionamiento de las bibliotecas del país hasta una devaluada imagen del bibliotecario profesional son solo algunos de los resultados que ha traído como consecuencia esta marcada desproporción.

Derivado de esta concepción sobre la presencia del bibliotecario profesional, la imagen que de este profesional se ha tenido también fue parte de este planteamiento a lo cual se desarrollaron aspectos relevantes. Para Adolfo Rodríguez, es importante crear una mejor imagen del bibliotecario profesional a partir una vez más, de una actitud diferente, una actitud que requiere una mayor apertura.

Ciertamente, la necesidad de una mejor imagen como profesión creara una mayor aceptación en el ámbito social. En este sentido, sale a relucir la presencia de la biblioteca pública como el sector que paradójicamente se encuentra menos asistido con la presencia de los bibliotecarios profesionales y que como

Álvaro Quijano lo expone sería finalmente el sector que nos permitiría obtener una mejor aceptación social.

El bibliotecario profesional y la bibliotecología como profesión han tenido que enfrentarse con diversos obstáculos a lo largo de toda su historia. La carencia de una cultura de la información en la sociedad mexicana y la poca convicción que las personas tienen de su valor, es un factor que ha repercutido en la poca o nula presencia de los bibliotecarios para desempeñarse en sectores distintos al universitario.

PARTICIPACIÓN

La participación del bibliotecario profesional para el desarrollo de su profesión representa en si la suma del esfuerzo de sus integrantes a través de las diversas formas en que esta puede ser generada. La bibliotecología mexicana es una profesión que a través de los años ha sido impulsada para alcanzar un desarrollo generoso si tomamos en cuenta las circunstancias por las que este desarrollo se ha dado. Mediante la participación de varios bibliotecarios en distintas épocas, se ha creado una buena estructura en cuanto a escuelas de bibliotecarios; así mismo, existe una aceptable participación del bibliotecario en cuanto a lo que ha sido el ejercicio mismo de la profesión en su campo de acción, no obstante, en el momento en que se gesta

una clara tendencia hacía el trabajo multidisciplinario, se requerirá de una fuerte necesidad de integración en equipo a la par de una eficiente comunicación. Probablemente, es aquí donde Adolfo Rodríguez hace hincapié en contar con una mayor seguridad como bibliotecarios para trabajar con otros profesionales conscientes de que nuestra profesión es igual de importante que cualquier otra profesión.

Desde cualquier plano en que se revise el grado de desarrollo de la bibliotecología nacional, las bibliotecas públicas vendrán a ser en muchos de los casos como el Talón de Aquiles del bibliotecario profesional mexicano. La participación del bibliotecario en este sentido tendrá que ser evaluada cuidadosamente y reconocer que de no atender este sector pronto y reconocer la función social que nos corresponde crearemos un futuro incierto para toda la profesión.

AUTORIDAD Y PRESTIGIO

Aunque resulta difícil aceptar en cierta forma, que los bibliotecarios en México carecen de un pleno reconocimiento de su prestigio o autoridad, vale la pena señalar que esta problemática aqueja incluso en países más desarrollados en donde la profesión goza de un mejor nivel. Para Álvaro Quijano, difícilmente se puede hablar de una autoridad o prestigio del

bibliotecario profesional cuando encontramos “signos adversos” como él mismo los llama, al desplazamiento de bibliotecarios en cargos importantes en los últimos años. La autoridad que pueda ostentar el bibliotecario, así lo consideran por ejemplo Álvaro Quijano y Guadalupe Carrión, esta supeditada en muchos casos al prestigio de aquellas instituciones en donde se han desempeñado los bibliotecarios. En este caso, es justo reconocer la labor de bibliotecarias y bibliotecarios consagrados a su profesión y quienes han sido incansables promotores y han velado por los intereses de la disciplina alcanzado un merecido prestigio dentro del gremio.

Sin duda alguna, la autoridad y el prestigio de los que se han hecho merecedores muchos bibliotecarios es resultado de un distinguido profesionalismo reconocido entre instituciones, profesionales y sectores académicos. Para el caso de nuestra profesión y pese a los grandes logros que a través de varios bibliotecarios se ha alcanzado, este prestigio no ha traspasado más allá del ámbito académico. El bibliotecario profesional deberá estar en todo caso consciente de que esta demarcada autoridad no le garantiza un reconocimiento social que será finalmente lo que nos permita alcanzar una mejor imagen como gremio. En este caso, la autoridad del bibliotecario deberá penetrar esferas políticas que le permitan incidir en niveles de

decisión nacional, sectorial o institucional y asegurar su presencia, participación y autoridad en materia bibliotecaria y de información.

La capacidad de liderar es una facultad que deberemos formar en todo momento si buscamos escalar niveles más altos. Esta capacidad de liderar y con ello la de formar cuadros nos permitirá madurar como profesionales y en consecuencia obtener un prestigio ante la sociedad y otras profesiones.

VISIÓN Y PERSPECTIVA

Un futuro aliciente, así lo consideran de una u otra forma cada uno de los informantes al referirse a las perspectivas que deparan al bibliotecario profesional mexicano. Para Adolfo Rodríguez, las posibilidades de desarrollo para el bibliotecario profesional serán cada vez mayores teniendo como marco ambientes más competitivos.

El vertiginoso y abrumador avance científico y tecnológico está presente en la mente de los informantes como un elemento que marcará las tendencias a seguir por lo cual el bibliotecario deberá de estar siempre atento a los cambios para garantizar su relevancia como profesión en la sociedad.

Por otra parte, la actitud del bibliotecario será un elemento indiscutible que ira definiendo su carácter y profesionalismo ante otros profesionales. Para Adolfo Rodríguez, una actitud abierta y positiva del bibliotecario profesional es la que se requerirá para alcanzar los objetivos propuestos. En un entorno cada vez más multidisciplinario, el bibliotecario deberá de ser capaz de establecer una comunicación sumamente abierta y propositiva entre otros profesionales.

A la par de estas propuestas y visiones futuras para el profesional bibliotecario, surgen críticas positivas como en el caso de Álvaro Quijano quién juzga la manera en que se están revolucionando los contenidos de la educación y que en muchos casos no están correspondiendo a la realidad en materia bibliotecológica. Esta posición es común a la mayoría de los informantes y surge como una especie de advertencia toda vez que se pretenda formar profesionales capaces de responder a las necesidades del exterior.

El pasado ha sido testigo de un desarrollo bibliotecario complejo en varios aspectos; los errores de este pasado permiten ahora vislumbrar mejores líneas de acción para nuestra profesión. La parte del servicio, se revela como el área que requerirá una mayor atención y con esto la modificación de la firme idea de la

biblioteca a partir de la parte de procesos. El servicio dentro de la biblioteca tendrá que ser concebido en su máximo nivel e implicara la participación y objetivo común del grupo.

Pese a que ciertamente las necesidades de la sociedad han marcado la tendencia en la formación de bibliotecarios al nivel de licenciatura, la propuesta de Guadalupe Carrión refiriéndose a una mayor formación en los grados de postgrado es congruente con los testimonios de los otros informantes al coincidir con una necesidad de elevar el nivel de investigación en materia bibliotecológica.

Finalmente, el llamado de alerta que Enrique Molina hace en estos tiempos de acelerada renovación tecnológica es certero cuando manifiesta la necesidad de ubicar nuestro lugar en esta arrolladora transformación sin confundir nuestra función que pese a estos cambios afirma, permanecerá invariable.

CAPÍTULO VI

Consideraciones finales del autor

Reconocer nuestro pasado parece ser muchas de las veces no tan agradable cuando éste ha sido marcado por los infortunios errores del destino. Los bibliotecólogos mexicanos hemos ignorado un pasado que, además, ha sido más próspero que desafortunado. Este dichoso pasado con todas sus carencias y desaciertos parece exigir más por lo que ha sido edificado. Dispuesto a indagar en este pasado, el bibliotecario ha deambulado sin mucho éxito en la búsqueda de una identidad acorde con la realidad.

El uso de la historia oral para recoger las vivencias de los bibliotecarios profesionales entre 1950 y 2000 nos ha permitido conocer una historia de vida inédita, y más aún, nos ha permitido obtener un acercamiento sobre como funciona la memoria de grupo, la de los bibliotecarios profesionales mexicanos.

Identificar como ha sido el desarrollo del bibliotecario profesional mexicano es un tema que se ha indagado en distintos momentos y de distintas formas. El testimonio de los informantes sugirió en este caso una nueva manera de interpretar esa identidad. En el testimonio de cada uno de los informantes se percibe una arraigada conciencia colectiva

impulsada por una incansable búsqueda de reconocimiento social y superación como disciplina.

A través del uso de la historia oral, ha sido posible rescatar un pasado semioculto donde los hechos cotidianos dieron paso a otros acontecimientos mayores escribiéndose así nuevas facetas de la historia de los bibliotecarios mexicanos. Tales acontecimientos han sido propiciados por la participación de individuos cuyos intereses fueron comunes al grupo. En esta ocasión, el testimonio oral no excluyó sino al contrario, incluye a quienes han propiciado el cambio social en la historia de la bibliotecología mexicana.

En este sentido, la historia oral de los bibliotecarios profesionales de entre 1950 y 2000 no solo permitió conocer los recuerdos y concepciones que estos tenían sobre lo que ha sido la trayectoria de este profesional sino que, además, pudo ser reconocida la labor de otras personas que de manera indirecta a través del relato pasaron a formar parte de la memoria de grupo de los bibliotecarios profesionales. Así pues, podemos darnos cuenta como el testimonio de los informantes trascendió la individualidad para dar paso a la memoria colectiva donde la participación individual marco la trayectoria del grupo.

El significado de pertenecer al grupo social de los bibliotecarios mexicanos puede ser comprendido a partir de un rescate testimonial en una atmósfera compuesta por los recuerdos de la memoria y la conciencia histórica. Los informantes dentro de esta atmósfera de recuerdos y concepciones, fueron conformando un individuo capaz de reconocer su repercusión de pertenecer a determinado grupo social. En este rescate histórico a través del testimonio oral, ha sido posible conocer como se ha experimentado y comprendido finalmente el cambio social, como el peso de las decisiones individuales ha escrito la historia del bibliotecario profesional mexicano.

Aunque la memoria individual esta circunscrita a los propios recuerdos de los informantes, también parece existir una estrecha relación de esta memoria con el grado de participación que los informantes han tenido en el desarrollo bibliotecológico. De esta forma, podemos observar como los informantes se sienten más atraídos por recordar situaciones que en su vida han tenido un mayor impacto o interés de aquellas que no han significado mayor reto. En este caso, los informantes juegan con el tiempo y la memoria situándose en los aspectos que ellos mismo consideran importantes de recordar hayan o no formado parte de ese suceso; situaciones que definitivamente trascendieron su vida y memoria.

El rescate de testimonios de los bibliotecarios mexicanos debe ser concebido como una muestra de madurez profesional que implica el compromiso de un trabajo noble y arduo sobre los relatos de los informantes. Comprender el desarrollo de la bibliotecología mexicana y la participación de sus artífices desde el uso de la historia oral significa la necesidad de recoger múltiples testimonios para entender el significado del relato histórico. Este trabajo rescata el testimonio de una parte de ese universo, reconoce la importancia de la historia oral en nuestra profesión y por último, valora y recobra las historias de vida de quienes han forjado el futuro de nuestra profesión.

Los bibliotecario mexicanos debemos estar concientes de que descubrir, analizar y reconocer nuestro pasado nos permitirá acercarnos más a nuestros orígenes. El presente trabajo, constituye la capacidad e interés por reconocer nuestro pasado inmediato, acercarnos a nuestra verdadera identidad y crear nuevas fuentes que coadyuven en la construcción de nuestra memoria histórica.

El futuro que depara al bibliotecario profesional mexicano y los servicios de información ha sido revelado por los informantes a partir de un arraigado sentimiento generado por la conciencia del grupo al que pertenecen. Los informantes han sido capaces de reconocer su pertenencia a determinado grupo social, han

reconocido la necesidad de elevar la posición del bibliotecario dentro de la misma sociedad, es decir, estamos aceptando parte de nuestras debilidades y virtudes en esta atmósfera de memoria y conciencia; ¿Estaremos conscientes del significado de pertenecer al grupo social que nos corresponde?, ¿Estaremos dispuestos a reconocer y aceptar hasta donde podremos llegar como gremio?

ÍNDICE ONOMÁSTICO

| <i>Autores</i> | <i>Páginas</i> |
|---|----------------------------------|
| Aceves Lozano, Jorge..... | 17, 18 |
| Arteaga Carlebach, Georgina..... | 55, 80 |
| Barberena Blásquez, Elvia..... | 89, 90, 163 |
| Batallón, Claude..... | 74 |
| Berg, Magnus..... | 20 |
| Brown César, Javier..... | 173 |
| Burgoa Orihuela, Ignacio..... | 182 |
| Cárdenas, Lázaro..... | 207 |
| Castañón Moreno, Blanca..... | 82, 106 |
| Chávez Campomanes, María Teresa..... | 64, 72, 92, 152, 153, 209 |
| Chávez Sánchez, Ignacio..... | 86 |
| Chávez Villa, Micaela..... | 166 |
| Díaz Santana, Gilberto..... | 37, 101, 102, 103 |
| Echeverría Álvarez, Luis..... | 104 |
| Escamilla González, Gloria..... | 106, 110, 199 |
| Fernández de la Garza, Guillermo..... | 80, 81, 105 |
| Fernández de Zamora, Rosa María..... | 71, 107, 119, 170, 208, 209 |
| Flores de Medellín, María de los Ángeles..... | 81, 154 |
| Fox Quezada, Vicente..... | 166 |
| Gagnon, Nicole..... | 6, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 |
| Gaos y González Pola, José..... | 74 |
| García López, Carlos..... | 154 |
| Garza Mercado, Ario..... | 55, 107, 108 156, 164, 247 |
| Gordillo Gordillo, Roberto A..... | 153, 155, 163, 197 |
| Guerra Tejeda, Ricardo..... | 98 |
| Hammer, Dean..... | 23 |
| Joutard, Philippe..... | 8, 11 |
| Kramer, Garnetta..... | 96 |
| Ladrón de Guevara Cox, Helen..... | 174 |
| Lau Noriega, Jesús..... | 247 |
| Licea de Arenas, Judith..... | 110 |

| | |
|--|---|
| Magaloni de Bustamante, Ana María..... | 5, 55, 106, 131, 172, 209 |
| Malo Álvarez, Salvador..... | 183 |
| Manrique de Lara, Juana..... | 152, 153 |
| Martínez Arellano, Felipe..... | 154 |
| Maza, Francisco de la..... | 74 |
| Meyer de Walerstein, Eugenia..... | 12, 21, 24 |
| Millán, María del Carmen..... | 89 |
| Miranda González, José..... | 74 |
| Molino Ravetto, Enzo..... | 105 |
| Morales Campos, Estela..... | 17, 37, 102, 103, 127, 154, 208, 247 |
| Morales Lersch, Teresa..... | 9 |
| Morin, Françoise..... | 13 |
| Necoechea Garcia, Gerardo..... | 9 |
| Nevin, Alan..... | 8 |
| O´Gorman O´Gorman, Edmundo Rafael..... | 74 |
| Obregón, Álvaro..... | 153 |
| Ocampo Camarena, Mario..... | 9, 22 |
| Orozco Tenorio, José..... | 120, 121, 122, 216 |
| Palacios Beltrán, Miguel..... | 209 |
| Peniche de Sánchez McGrégor, Surya..... | 153, 170 |
| Perales de Mercado, Alicia..... | 54, 87, 95, 98, 99, 110 |
| Pérez Paz, Nahum..... | 250 |
| Pompa y Pompa, Antonio..... | 76 |
| Pontigo Martínez, Jaime..... | 55, 80, 247 |
| Quevedo, José..... | 105 |
| Ramírez Leyva, Elsa..... | 233 |
| Reyes Tamez, Jesús..... | 187 |
| Romero Flores, Jesús..... | 60, 76 |
| Romero Hernández, Eugenio..... | 154 |
| Rouso, H..... | 17 |
| Saavedra Fernández, Oscar..... | 106 |
| Sáenz Cirlos, Vicente..... | 154 |
| Salas Estrada, Eduardo..... | 208, 209, 230 |
| Sametz de Walerstein, Linda..... | 106 |
| Sandoval Caldera, Armando Manuel..... | 54, 95, 163 |
| Santo Tomas..... | 13 |

| | |
|--|-----------------------|
| Tamez Solís, Porfirio..... | 55, 80, 154 |
| Técuatl Quechol, María Graciela..... | 57 |
| Thompson, Paul..... | 9, 10, 20, |
| Torre Villar, Ernesto de la..... | 64, 76 |
| Trinidad Román Haza, María de la..... | 106, 154 |
| Uribe Ortiz, Susana..... | 55, 76 |
| Valenzuela, Arturo..... | 101 |
| Vasconcelos Calderón, José..... | 64, 152, 153 |
| Vázquez Melchor, Álvaro..... | 55, 80 |
| Velásquez Gallardo, Pablo..... | 153, 155 |
| Verdejo Paris, Pilar..... | 155 |
| Verne, Julio..... | 83, 84, 85, 86 |
| Villoro Toranzo, Luis..... | 74 |
| Wildavsky, Aarón..... | 23 |
| Yáñez de la Peña, José Antonio..... | 106 |
| Zamora Rodríguez, Pedro..... | 63, 99, 114, |
| | 115, 153, 155 |
| Zambrano Domínguez, Oscar..... | 155 |
| Zavala, Julio..... | 74 |
| Zea Aguilar, Leopoldo..... | 74, 97, 98 |

OBRAS CONSULTADAS

Aceves Lozano, Jorge. (comp.), *Historia oral*. México: Instituto Mora-UAM, 1993, 268 p. (Antologías universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales)

----- *Historia oral e historias de vida: teoría, métodos y técnicas: una bibliografía comentada*. México: CIESAS, 1996. 258 p.

Aguilar Población, Dinah. “*Ciencia de la información: nuevas perspectivas para la milenaria profesión de bibliotecario*”. Ciencias de la información, Cuba: vol. 25, núm. 3, 1994, pp. 117-123.

Ávila Uriza, Manuel. *La profesión de bibliotecario: El caso de México*. México: tesis, UNAM, 1995. 90 p.

Camarena Ocampo, Mario. *Reconstruyendo nuestro pasado: técnicas de historia Oral*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. sp.

Chávez Campomanes, María Teresa. “*La carrera del bibliotecario*”, En Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía y Canje, Memorias, (1ª : 1956: Ciudad de México). AMBAC, 1956, p.154-157

Clanchy, M.T. “*From memory to written record*”. Oxford: Blackwell, 1993.

“*Coloquio internacional de historia oral. El poder en la sociedad: historia y fuente oral*”. (ed.) Mercedes Villanueva, Barcelona: A. Bosch, 1986.

Escamilla González, Gloria. “*La biblioteca: factor esencial de la reforma educativa*”, En Jornadas mexicanas de biblioteconomía, Memorias, (5: 1969: México) AMBAC, p. 7-27

Fernández de Zamora, Rosa María. “*El oficio de bibliotecólogo*”. En: Investigación Bibliotecológica, México: vol. 5, núm. 10, 1991, pp. 42-44.

----- “*México, país con bibliotecas sin bibliotecarios*”. En: Jornadas mexicanas de biblioteconomía. Memorias. (20: 1989: Saltillo, Coahuila) México: AMBAC, 1989, pp. 69-80.

- “*Cronología Bibliotecaria Mexicana 1900-1988*”. En: Investigación Bibliotecológica, México: vol.1, núm.3, 1987, pp. 48-59,
- *La historia de las bibliotecas en México, un tema olvidado*. [en línea]. 60th IFLA General Conference, August 21-27, 1994.(Conference Proceedings) *Disponible*: <<http://www.ifla.org/Ivifla60/60-ferr.htm>> [Consulta: 29 agosto 2001]
- “*Apuntes para la historia de las bibliotecas universitaria de México*”. México: cuadernos de la ABIESI, No. 2, 1976, pp. 10- 25
- Folguera, Pilar. *Como se hace historia oral*. Madrid: Eudema, 1994.
- Frank, Lee. “*Oral history and libraries*”. *Public library quaterly*, E.U.U: vol. 9 núm.3, 1989, pp. 23-29
- Fridman, Mihtz Boris. *Palabra oral y palabra escrita: hacia una historia lingüística de la escritura*. México: ENAH, 1983. 74 p.
- Garay, Graciela de. *La historia con micrófono; textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994. 145 p.
- González Romero, Ma. Teresa. *Análisis de la obra bibliográfica de Juana Manrique de Lara*. Tesis, UNAM, 1994. 198p.
- Hernández Mondragón, Alma Rosa, Voutssás Marquez, Juan. “*Escenarios prospectivos para el profesional moderno de la información*”. Cuba: vol. 26, núm. 4, 1995, pp. 150-156.
- Joutard, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. 343 p.
- Linares Columbia, Radamés. “*La formación de bibliotecarios en América Latina: Reflexiones*”. En: *Revista Interamericana*, Colombia: vol. 16, núm. 1, 1993, p. 61-68.
- Litton, Gaston, “*Arte y Ciencia del bibliotecólogo*”, Buenos Aires, 1970, p. 174
- “*Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*”, (19: 1988: México), Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, AMBAC, 1988, p. 380
- Marinas, José Miguel, Santamaria, Cristina. (eds.). *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Madrid: Debate, 1993. 292 p.

- Márquez, Páez Francisco. *“Aspecto económicos y sociales de la biblioteconomía en el tercer mundo: bases para una sociología bibliotecaria tercermundista”*. En: Jornadas mexicanas de biblioteconomía, AMBAC, México: 1983 , pp. 133-140.
- Meyer, Eugenia. *La historia oral: origen, métodos, desarrollo y perspectivas*. En: “Historia mexicana”, México: vol.21, núm. 2 [82], pp. 372-87.
- Morales Campos, Estela. *“La Historia Oral Aplicada a la Historia de la Biblioteconomía en México”*. pp.30-44. En: Jornadas mexicanas de biblioteconomía, Memorias, (13: 1984: México) , AMBAC, 1984.
- *“El archivo de historia oral del CUIB”*. En Bibliotecas y Archivos, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, México: 1984, pp. 25- 35.
- y Pontigo, Jaime et al. *“La formación de bibliotecarios en relación con el mercado ocupacional: problemática y soluciones”* mesa redonda, Colegio Nacional de Biblioteconomía, México: 1983.
- *“Nuestros bibliotecarios”*. En Biblioteca universitaria, México: vol.1, núm. 2, 1998, pp. 81-83.
- *“Testimonios de la bibliotecología mexicana: educación 1915-1954”*. México: Tesis de maestría, UNAM, 1987,106 p.
- y Verdugo José A, Fernández de Zamora, Rosa María comp. *“Estatus, imagen e identidad del bibliotecario”*. Mesa redonda. En Memorias del Primer Seminario Nacional de Bibliotecario Titulados de México, México: CNB, CONACYT 1989
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, México: 1996. 190 p.
- Orozco Tenorio, José, *“La bibliotecología como profesión”*, En Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Memorias, (14: 1983: Zacatecas Zac.), AMBAC, p. 91
- Pacheco, Carlos. *La comarca oral: la ficcionalización de la oralidad cultural en la narrativa latinoamericana contemporánea*. Caracas: La Casa de Bello, 1992.

- Perks, Robert. Alistair T. *The oral history reader*. Routledge, London: 1998.
- Pontujan Dante, Gloria. “*La nueva postura del profesional de información*”. En: *Ciencias de la información*. Cuba: vol.26, núm. 4, 1995, pp. 157-161.
- Ramírez Velásquez, César Augusto comp.; “*La Dirección General de Bibliotecas y la Biblioteca Central de la UNAM: historia, organización, y servicios*”, México: Dirección General de Bibliotecas, UNAM, 1993. p. 2
- Rodríguez Gallardo, Adolfo. “*El profesional de la bibliotecología a fines del siglo xx*”. pp.123-131. En: *Jornadas mexicanas de biblioteconomía, Memorias*, (25: 1994: México), AMBAC, 1994.
- Roy, L. “*Incorporating oral history into the curriculum*”. Proceedings of the 23rd Annual Conference of the International Association of School Librarianship, Pittsburgh University, Kalamazoo. Michigan: 1995, pp.120-123
- Saavedra Fernández Óscar y Lafuente Ramiro. “*El impacto social de la bibliotecología en México*” En: *Jornadas mexicanas de biblioteconomía, Memorias*, (15: 1984: Tlaxcala, Tlax.), AMBAC, 1984, pp. 289-294,
- Salas Estrada, Eduardo. “*Comentarios a la ponencia sobre preparación de personal*”. En: *Jornadas mexicanas de biblioteconomía, Memorias*, (5: 1974: México), AMBAC, pp.377-379, 1974.
- Slim, Hugo. *Listening for a change: oral testimony and development*, London: Panos, 1993. 167 p.
- Solís Valespino, Ofelia. “*Historia de la bibliotecología mexicana*”. En *Ciencia Bibliotecaria*, México: vol. 4, num. 1, 1980, pp. 54-56
- Sitton, Thad. “*Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)*”. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 178 p.
- Torres Vargas, Georgina A. “*El concepto de bibliotecario en el entorno de biblioteca virtual : ¿Cómo hemos de ser llamados?*”. pp.151-158. En: *Jornadas mexicanas de biblioteconomía, Memorias*, (26: 1996: México), AMBAC, 1996.
- Valeri, Raleigh Yow. *Recording Oral History; a practical guide for social Scientists*. Thousand Oaks, California: Sage, 1994.
- Vansina, Jan. *Oral Tradition as History*. The University Of Wisconsin Press, Madison: 1985. 256 p.

Velasco Ávila, Cuauhtemoc. (coord.), *Historia y testimonios orales*. Colección Divulgación, México: 1996. (Serie Historia: Instituto Nacional de Antropología e Historia), 209 p.

Wilkie, James W, Monzon de Wilkie, Edna. *México visto en el siglo xx: entrevistas de historia oral*. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México: 1969. 764 p.

ANEXOS

Anexo 1

CARTA DE PERMISO LEGAL

México D.F. a _____

Por este conducto, autorizo al C. Julio Cesar Ramírez Rodríguez y a la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía el uso de las grabaciones, filmaciones, transcripciones y contenidos basados en la historia oral sobre mis testimonios para los fines educativos, de investigación, docencia y difusión del conocimiento.

Firma del entrevistado

Firma del entrevistador

Nombre

Nombre

c.c.p.- Informante
Dra. Estela Morales Campos.- Asesora del proyecto
Mtro. Nahum Pérez Paz.- Director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía

C. Julio Cesar Ramírez Rodríguez.- tesista

Ramrod/010

Seguimiento de entrevista

| | |
|--|--|
| Nombre del entrevistador: | Nombre del entrevistado, dirección y teléfono: |
| Lugar y hora de la primer entrevista: | |
| <input type="checkbox"/> Entrevistado contactado <input type="checkbox"/> Respuesta recibida del entrevistado para la entrevista <input type="checkbox"/> Carta de agradecimiento al informante <input type="checkbox"/> Investigación preliminar hecha <input type="checkbox"/> Guía de la entrevista completa <input type="checkbox"/> Entrevistas terminada <input type="checkbox"/> Grabaciones etiquetadas <input type="checkbox"/> Notas del entrevistador completas <input type="checkbox"/> Artículos/fotos solicitadas (con lista de fechas) <input type="checkbox"/> Artículos/fotos devueltos <input type="checkbox"/> Grabaciones copiadas | <input type="checkbox"/> Número de clasificación asignado <input type="checkbox"/> Grabación transcrita <input type="checkbox"/> Grabación indexada <input type="checkbox"/> Formato de entrevista firmada por entrevistado <input type="checkbox"/> Formato de entrevista firmada por entrevistador <input type="checkbox"/> Historial de vida completo <input type="checkbox"/> Producto terminado <input type="checkbox"/> Grabaciones archivadas <input type="checkbox"/> Trabajo copiado y archivado <input type="checkbox"/> Total de cintas grabadas |